



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: "Liberen a Camila y Hernán": análisis de discurso de Greenpeace Argentina en el marco de la campaña 'Salvó el Ártico'

Autores (en el caso de tesis y directores):

Nicolás Biederman

Juan Dukuen, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

TESINA DE LICENCIATURA

**“‘Liberen a Camila y Hernán’. Análisis de discurso de Greenpeace
Argentina en el marco de la campaña ‘Salvá el Ártico’”.**

AUTOR: Nicolás Biederman

DNI: 28.985.721

TELÉFONO: 3969-7526 CELULAR: 15-5955-8849

e-mail: nicolasbiederman@yahoo.com.ar

TUTOR: Dr. Juan Dukuen

Jefe de Trabajos Prácticos – Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad

e-mail: juandukuen@gmail.com

DICIEMBRE DE 2018

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4
3. PREGUNTA PROBLEMA, OBJETIVO GENERAL, OBJETIVOS ESPECÍFICOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
4. ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO GENERAL.....	6
4a. La sociología de Pierre Bourdieu.....	6
4b. Teoría de los Discursos Sociales.....	10
5. CONTEXTO HISTÓRICO.....	17
5a. Fundación y comienzos.....	17
5b. Greenpeace en Argentina y la campaña “Salvá el Ártico”.....	18
5c. Detención de “los 30”.....	19
6. CORPUS.....	24
7. ANÁLISIS.....	26
7a. Antes de las detenciones.....	29
7a.1. ¿Quién es quién?.....	30
7a.2. “Ártico” y “activista”.....	39
7a.3. Articulando.....	44
7b. Detenidos en el Ártico: construcción del acontecimiento “La detención de los 30”.....	53
7b.1. ¿Quién es quién ahora?.....	55
7b.2. Reconfiguración de prioridades: “activista” por encima de “Ártico”.....	71
7b.3. Camila Speziale: construcción de una heroína.....	81
8. CONCLUSIONES.....	88
9. AGRADECIMIENTOS.....	92
10. BIBLIOGRAFÍA.....	93
11. ANEXO.....	96

1. INTRODUCCIÓN

En esta tesina nos proponemos abordar la construcción de las estrategias enunciativas de la filial argentina de la asociación ecologista Greenpeace en la campaña denominada “Salvá el Ártico”. Más específicamente, planteamos trabajar las vicisitudes discursivas de la mencionada campaña a partir de la detención de treinta tripulantes, militantes ambientales y periodistas independientes que componían una expedición al Ártico ruso y que el 18 de septiembre de 2013 fueron arrestados por la Guardia Costera de ese país cuando llevaban adelante una protesta contra una plataforma petrolera que se preparaba para perforar en la zona. La detención de los 30 activistas, quienes permanecieron confinados e imputados en territorio de Rusia hasta los últimos días de ese mismo año, generaron una exposición mediático-social inusitada. A su vez, esto dotó a la estrategia comunicacional de Greenpeace de aristas interesantes que no se habían dado ni antes ni se registraron después en el marco de la misma campaña de la asociación.

Con el acontecimiento “La detención de los 30” como eje rector de nuestro análisis, procuraremos relevar las estrategias discursivas mediante las cuales Greenpeace Argentina construye discursivamente la crisis del medioambiente y el campo de la ecología en el que se desenvuelve. Para llevar a cabo nuestro cometido indagaremos en los discursos que la ONG puso en circulación a través de tres soportes en los que entendemos que se dirige de forma directa a sus seguidores y al público interesado en la ecología en general: los artículos de la sección de noticias de la página web de Greenpeace Argentina, los “posteos” en el blog accesible a través del mismo sitio y la serie de correos electrónicos enviados a nuestra casilla a partir de nuestro “apoyo” virtual a la campaña (es decir, a partir de que completamos con nuestra información el formulario para sumar nuestra firma digital en la misma web).

Analizaremos las variaciones y regularidades en esos discursos desde dos miradas: una que compara entre unos y otros de los tres soportes trabajados, y otra que busca las similitudes y diferencias entre los comunicados del período de los meses previos a las detenciones y los que la asociación publicó a partir de que los 30 activistas fueron detenidos. Analizaremos dicha estrategia comunicacional con el objeto de ver cómo Greenpeace produce y ordena discursivamente a los distintos sujetos que intervienen en el acontecimiento; cómo los diferencia entre aquellos que acuerdan con la postura que procura imponer y los que están en desacuerdo. Es decir, cómo produce un “nosotros” enfrentado a un “ellos”. Además procuraremos dar cuenta de cómo el discurso de la ONG busca definir el significado de dos términos centrales en sus comunicados: “Ártico” y “activista”

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Mencionaremos en este apartado diferentes exponentes del trabajo de producción académica enmarcada en los estudios sobre el “campo de la ecología” realizados con anterioridad a la presentación de esta tesina.

En primer lugar, tenemos en cuenta trabajos sobre la temática que fueron tesinas de grado de la Carrera de Comunicación de esta casa de estudios.

Por ejemplo el trabajo sobre educación ambiental en el arroyo Las Piedras de Muia (2014). En esta misma línea, está el texto de Donde y Rotondaro (2014) sobre el cuidado del medio ambiente en el nivel inicial.

En lo que tiene que ver con estrategias y análisis discursivo, podemos mencionar los trabajos de Gabisson (2010) sobre el caso de Esquel y la comarca andina contra la minería a cielo abierto y el de Parada (2010) que aborda la comunicación en gráfica de la responsabilidad ambiental. Los estudios de caso como el de Brenna (2012) sobre el cierre del Centro de Disposición final de residuos sólidos urbanos “Villa Domínico”; como así también el trabajo de Díaz Vaccaro y Vila (2015) sobre la campaña de Greenpeace en pos de una ley de protección de los bosques nativos en Argentina.

Ya por fuera de los trabajos de la carrera, encontramos el de Murguía (2011) sobre la historia de Greenpeace desde sus inicios en los 1970s hasta convertirse en una de las ONG ambientales de mayor peso a nivel global en la actualidad.

También el trabajo de Colacrai (1988) sobre la cuestión de la protección del medio ambiente antártico, más específicamente sobre las posiciones extremas desde fuera del Sistema Antártico como la organización ecologista Greenpeace.

Del mismo modo, está el trabajo de Gavirati Miyashiro y Díaz Rato (2008) sobre el abordaje y el análisis de la campaña de comunicación que Greenpeace llevó adelante sobre la denominada “Ley de Basura Cero” y el texto de Gavirati Miyashiro y Sioya (2008) sobre la comunicación de las ONGs para una agenda pública ambiental en Argentina.

3. PREGUNTA PROBLEMA, OBJETIVO GENERAL, OBJETIVOS ESPECÍFICOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

PREGUNTA PROBLEMA

- ¿Cuáles son las estrategias discursivas que Greenpeace Argentina pone en juego en la campaña “Salvá el Ártico” para interpelar a sus “destinatarios” acerca de los “problemas medioambientales”?

OBJETIVO GENERAL

- Contribuir a los estudios sobre el campo de la lucha medioambiental y de los agentes que lo integran.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar la forma en la que la filial argentina de la organización ecologista Greenpeace construye discursivamente a sus diferentes destinatarios en el marco de la campaña “Salvá el Ártico”.

- Problematicar el rol de Greenpeace en la disputa del sentido de los términos “Ártico” y “activista” durante la campaña mencionada y, en particular, durante el período en el que permanecieron detenidos y/o procesados penalmente 30 miembros de la institución.

HIPÓTESIS

- Por medio de su estrategia discursiva de tipo “política”, Greenpeace construye la crisis medioambiental y se construye a sí misma como agente relevante en ese escenario.

- El discurso de Greenpeace sufre adaptaciones de acuerdo con el devenir del acontecimiento, sin traicionar los principios constitutivos de la institución.

4. ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO GENERAL

En este apartado desarrollaremos los principales conceptos teóricos que organizarán y guiarán nuestro trabajo. Trataremos a los conceptos no como simples referencias bibliográficas, sino como los entiende Pierre Bourdieu: una “caja de herramientas” (Wacquant, 1995: 31) que nos permitirá describir nuestro objeto de estudio y problematizar las cuestiones que surjan del análisis. A continuación mencionaremos las nociones fundamentales con las que desarrollaremos nuestra tesina y adelantaremos qué aspectos del corpus seleccionado nos ayudan a reflexionar. Si bien abrevaremos en varios autores, consideramos que se destacan los entramados teóricos de dos de ellos: el anteriormente mencionado Bourdieu y el semiólogo argentino Eliseo Verón (para una articulación crítica de ambos enfoques ver Angenot, 2011; Dukuen, 2010).

4a. La sociología de Pierre Bourdieu

Greenpeace no es la única organización no gubernamental internacional que tiene como temática la defensa del medioambiente, pero definitivamente es una de las más reconocidas a nivel mundial. Su nombre, ligado de forma inequívoca a la lucha por la ecología¹, es una marca registrada como consecuencia de su trayectoria en la materia y también por el tipo de discurso que pone en ejecución. Con apoyo en la sociología de Pierre Bourdieu (1995), entendemos que por la posición conseguida en el “campo ecologista” -o si se quiere, “campo de la lucha medioambiental”- a lo largo de los años, las campañas y acciones de Greenpeace generan una amplia repercusión mediática y social.

Mencionamos ya el concepto fundamental bourdeano de **campo**², que el sociólogo francés entiende como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu, 1995: 64). Los campos son espacios sociales en donde los agentes individuales, los grupos o, como en el caso que nos ocupa, las instituciones ponen en juego los distintos capitales con los que cuentan para competir por las ganancias específicas que allí se disputan (Bourdieu, 1987 y 1995). Extrapolando la anterior definición a nuestro objeto de estudio y utilizando la práctica analogía del juego de apuestas que desarrolla el autor en “La lógica de los campos”, identificamos

¹ No interesa aquí si las percepciones del público acerca de su labor son positivas o negativas, aunque un análisis de la cuestión comprueba que pueden verificarse ambas visiones.

² Creemos oportuno aclarar que no trabajaremos nuestra tesina en términos de campo, pero sí serán esta y otras categorías de Bourdieu pistas indicativas para comprender el funcionamiento de Greenpeace como institución.

que Greenpeace como institución es uno de los distintos “jugadores” que intervienen en el campo ecologista. Allí intervienen también otras organizaciones ambientalistas, cuya estructura, volumen, cobertura territorial, filosofía, modo de financiamiento, etc. y otros capitales configurarán características particulares que supondrán ventajas o desventajas en la disputa con Greenpeace. Todas esas asociaciones de temática ecologista desarrollan un sentido de pertenencia al campo, por medio del cual, y a pesar de sus diferencias, se reconocen mutuamente como integrantes de un movimiento más amplio (Gudynas, 1992).

Además, el mismo espacio social está integrado por organismos públicos – como por ejemplo la por entonces Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación en nuestro país³-, partidos políticos, medios de comunicación y empresas privadas. Entre las últimas, un exponente ilustrativo es la firma de artículos deportivos estadounidense Nike, que en 2010 lanzó sus “eco-camisetas” de fútbol confeccionadas con poliéster obtenido de botellas de plástico 100% recicladas.

El campo también está integrado por agentes individuales comprometidos con la ecología, entre los que se encuentran científicos, políticos y miembros de la sociedad civil. Entre estos últimos, como veremos más adelante en el apartado correspondiente al análisis del corpus, Greenpeace identifica a diversas personas del ámbito artístico, como a la actriz y cantante uruguaya Natalia Oreiro, o de los medios de comunicación, como el empresario de medios, productor y conductor de radio y televisión Mario Pergolini.

Cada campo, como cada juego, posee reglas que le son propias, es decir que los distintos capitales -económico, cultural, etc.- de los jugadores tienen un valor relativo; su importancia dependerá de que sean percibidos y reconocidos como legítimos para ese espacio social específico, cuando podremos decir que tomaron la forma de “capital simbólico”.

“Cuando las propiedades de un agente son reconocidas como legítimas devienen capital simbólico, o sea, transmutan en honor, respeto, estima, reconocimiento” (Dukuen, 2010: 13).

Los agentes e instituciones del campo se distribuirán en el espacio social de acuerdo con el volumen y la estructura de sus capitales, o sea la cantidad y el peso relativo de los mismos (Bourdieu, 1987). En el caso de Greenpeace creemos que

³ Entre 2015 y 2018 la Secretaría fue elevada al rango de Ministerio, volviendo a ser una Secretaría en 2018

ocupa un lugar de preponderancia ya que cuenta con un fuerte capital simbólico construido, entre otros elementos, en base a:

- el tiempo: la asociación, fundada en 1971, lleva más de 45 años de trayectoria en el campo. Se trata de una de las ONG ambientales a nivel internacional más antiguas, junto con la World Wildlife Fund (Fundación Mundial para la Naturaleza), creada en 1961 (http://www.panda.org/who_we_are/history/), y la Friends of the Earth International (Amigos de la Tierra), en actividad desde 1971 (<http://www.foei.org/about-foei/history>).
- su “ubicuidad”: Greenpeace se presenta como un organismo global, lo que puede apreciarse por su intervención en múltiples lugares del mundo en gran cantidad de “acciones” por la lucha del medioambiente. En la misma sintonía, Greenpeace pone en práctica lo que podríamos denominar una “descentralización en filiales locales” en gran cantidad de países, cada una adscripta a la filosofía de la versión internacional del organismo, pero focalizada en problemas ambientales específicos locales.
- su discurso: que engloba tanto su posicionamiento ideológico respecto a los gobiernos y a los capitales privados, frente a los que se pretende independiente, como la manera en que expresa a los distintos destinatarios dicho posicionamiento. Este último aspecto es el que trataremos de desentrañar en nuestro trabajo.

La acumulación de capital simbólico le permite a Greenpeace detentar una posición privilegiada en el campo y esto redundará a su vez en su capacidad de acumular capital económico, obtenido exclusivamente de sus seguidores o “socios”, que da sostén material al funcionamiento de la asociación. Ya veremos más adelante, durante el análisis del discurso de la campaña “Salvó el Ártico”, las maneras en que Greenpeace justifica el pedido de dinero u otros tipos de apoyo.

Bourdieu propone que aquellos “jugadores” que logran “acumular más fichas”, están en una situación preferencial para intentar transformar las reglas inmanentes al campo (Bourdieu, 1995). En el caso del campo de la ecología, entendemos que Greenpeace se apoya en el capital simbólico acumulado para difundir sus tomas de posición y, sobre todo, influir sobre la consideración social respecto a qué situaciones suponen problemas ambientales, cuáles de entre ellos tienen mayor importancia o urgencia y cómo se debería actuar para resolverlos.

En otras palabras, Greenpeace tiene así la posibilidad de ejercer poder simbólico (Bourdieu, 1987). Dukuen retoma a Bourdieu y define esta noción como “el poder de nombrar, y de construir/producir visiones y divisiones sociales. Es el derecho sobre la

producción de sentido, sobre la definición, visión, división y prescripción de lo social, como realidad social” (Dukuen, 2010: 13). En el marco de nuestro trabajo, entendemos que la asociación ecologista ejerce el poder simbólico a través de la construcción de identificaciones. Se propone nombrar, identificar, categorizar, indicar qué es qué y quién es quién (Brubaker y Cooper, 2001) en un escenario dado; en nuestro caso en el marco de la campaña “Salvá el Ártico”. El acto de identificación funciona siempre y cuando el destinatario de esa clasificación, el donante y habitual lector de los comunicados de Greenpeace por ejemplo, se reconoce en la imagen que de él se hace.

En resumen, el capital simbólico acumulado, es decir, la autoridad social producto de las luchas anteriores, le confiere a una institución o agente dado la forma de un “mandatario que recibe del grupo el poder de hacer el grupo” (Bourdieu, 1987: 140). Aquí corresponde enunciar otro de los conceptos que entendemos clave para nuestro trabajo: el de portavoz. A través de las vías de comunicación digitales que trabajaremos en el apartado del análisis del corpus, Greenpeace informa a su público las vicisitudes de la campaña “Salvá el Ártico” y de los activistas que se encuentran en el extremo opuesto del planeta -es decir, construye discursivamente el acontecimiento (Verón, 1987c)-, pero hace mucho más: establece un contacto con este público, busca hacerlo sentir parte de algo más grande que sí mismo, refuerza su adhesión y luego lo llama a la acción.

“El principio de poder de las palabras reside en la complicidad que se establece, a través de ellas, entre un cuerpo social encarnado en un cuerpo biológico, el del portavoz o vocero, y cuerpos biológicos socialmente educados a reconocer sus órdenes, sus exhortaciones, sus insinuaciones o amenazas. Éstos son los « sujetos hablados », los fieles, los creyentes.” (Bourdieu, entrevista con Libération. 19 de octubre de 1982).

A través de la palabra, Greenpeace se erige en el representante de su público. Los seguidores de la asociación ecologista le otorgan el poder de hablar por ellos, a cambio de ser reconocidos como grupo. Cuando habla el portavoz, el grupo habla a través de él, pero a su vez el grupo existe por esa palabra y quien la pronuncia (Bourdieu, 1973). La figura del portavoz reposa en la idea de delegación del poder de la palabra, de la voluntad política; mientras que el portavoz busca demostrar la autoridad que posee, el grupo demuestra que es quien autoriza.

El poder de la palabra, entonces, le permite a Greenpeace producir identificaciones - veremos más adelante con Eliseo Verón la forma en la que construye en su discurso a los distintos tipos posibles de destinatario -, constituirse en el portavoz de un “nosotros” y también hacer su apuesta por cambiar el mundo: “Colocar una palabra

por otra es cambiar la visión del mundo social” (Bourdieu, 1982). Creemos que en el corpus analizado puede apreciarse cómo la asociación despliega una estrategia en pos de disputar el significado atribuido a términos como “activista” y “Ártico”, que consideramos como “signos ideológicos” (Voloshinov, 2009). Entendemos siguiendo a Voloshinov que la palabra es el terreno de la lucha de clases, y que el carácter de los signos ideológicos es “multiacentuado”, es decir que está en permanente tensión (2009). Por lo tanto, en su apuesta por definir el sentido de las nociones “Ártico” y “activista” Greenpeace busca operar sobre la realidad y disputa con sus oponentes la capacidad de lograr que prevalezca su cosmovisión. Por ejemplo, Greenpeace apuesta por definir “Ártico” como un lugar que no debe ser vulnerado, mientras que las empresas de la industria petrolera son representadas en su discurso como aquellas que buscan definirlo como un espacio de potencial explotación.

4b. Teoría de los Discursos Sociales

Nuestro estudio busca relevar las formas en que la asociación ecologista Greenpeace construye a los distintos destinatarios de su discurso y participa de la disputa por el sentido en el campo político y medioambiental. Consideramos que la Teoría de los Discursos Sociales del semiólogo argentino Eliseo Verón (1987a) nos proveerá de las herramientas necesarias para el abordaje de estas cuestiones, ya que uno de sus supuestos es que todo fenómeno social, para nosotros el de la lucha ecologista, es en al menos una de sus dimensiones un proceso de producción de sentido. Parafraseando a Verón y Sigal (2008) en “Perón o muerte”, la acción política - y sostenemos que la que despliega Greenpeace no escapa a ese calificativo- no es entendible por fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que a su vez crea (Sigal y Verón, 2008).

Para Verón, entonces, para acceder a la semiosis social, a la dimensión significativa “donde se construye la realidad de lo social” (1987a: 126), la clave es el análisis de los discursos. “Lo que le interesa al análisis del discurso es la descripción de la configuración compleja de condiciones que determinan el funcionamiento de un sistema de relaciones sociales en una situación dada. Los discursos son los marcos, los contextos donde, en el seno de determinadas relaciones sociales tiene lugar la producción social del sentido” (2008: 15). De esta afirmación se desprende que los discursos no son cerrados, sino que dialogan entre sí, se relacionan de forma continua con otros discursos, no hay posibilidad de efectuar un análisis en inmanencia. La producción de discursos por parte de Greenpeace produce realidad social, produce un “acontecimiento” en el espacio del discurso, que no es otra cosa que una posible

representación del hecho empírico (Verón, 1987c), y por ello consideramos fundamental hacer su análisis.

Ahora bien, como otro de los supuestos de la TDS es que el proceso de producción de sentido se manifiesta materialmente, en nuestro rol de analistas del discurso de Greenpeace trabajaremos sobre “productos”, fragmentos de la semiosis espacio-temporalmente materializados en distintos soportes: “analizando productos, apuntamos a procesos”. Verón postula que en “estos fenómenos de sentido atestiguados (...) extraídos del flujo ininterrumpido de producción - circulación - consumo de sentido” (1995: 13) debemos hallar las “marcas” que nos permitan dar cuenta de las operaciones que los invisten de significación.

Todo discurso remite a un conjunto de otros discursos que operan como “condiciones productivas”. Estas le presentan restricciones, ya sea en el momento de su creación, en cuyo caso estaremos ante las “condiciones de producción” de un discurso, como en el de su recepción, cuando hablaremos de “condiciones de reconocimiento”. Estos dos conjuntos de condiciones, que no son observables excepto durante la instancia de análisis del discurso, nunca son idénticas. Siempre hay un “desfasaje”.

Entonces, en el corpus seleccionado para este trabajo tendremos la posibilidad de hallar “marcas” que, una vez establecida su relación con las condiciones que la engendraron o que restringen su recepción, se nos presentarán como “huellas” de las “gramáticas” de producción y de reconocimiento: “... no basta con postular tales condiciones; hay que mostrar que efectivamente lo son. Para que algo sea considerado como condición de producción de un discurso o de un tipo de discurso, es necesario que haya dejado huellas en el discurso” (Verón, 2004: 41).

Durante el análisis podemos encontrar distintos tipos de huellas que habilitarán a su vez una multiplicidad de lecturas. Una misma marca lingüística puede leerse, por ejemplo, como huella del autor, del trabajo de lo inconsciente, de las condiciones sociales bajo las cuales ha sido producido, etc., dependiendo del tipo de “lectura” que pretenda hacerse (Verón, 1995).

De acuerdo con lo que explicamos hasta ahora, la TDS permite un análisis en dos niveles; en producción, o “nivel ideológico”, y en reconocimiento, o “nivel del poder”. Cada uno de esos niveles de análisis designa una gramática discursiva y supone sus particularidades metodológicas. En nuestro caso, haremos foco en el nivel ideológico.

Como ya adelantamos en otras partes de este trabajo, pretendemos describir la forma en que Greenpeace construye a los destinatarios de su discurso y la apuesta que realiza en pos de influir sobre el sentido de determinados significantes, como “Ártico” o “activista”. Por esta razón, nuestra atención se centrará en la gramática que

genera el discurso de la asociación, es decir, procuraremos dar cuenta de las gramáticas de producción de su discurso. De todas maneras, queremos señalar el interés y la utilidad que podría generar un análisis en reconocimiento. Esta propuesta deberá quedar relegada para una instancia futura, ya superadora de los límites de esta tesina de grado.

Decíamos más arriba que sostenemos que el discurso de Greenpeace es un discurso de tipo político. Si bien se trata de una asociación ecologista con un fuerte énfasis en la independencia, tanto de capitales privados como de agrupaciones político-partidarias, esto no implica que desarrolle un quehacer no político, sino apenas “no institucionalizado” (Gudynas, 1992). Pese a que, como veremos en nuestro análisis, la asociación procura construir una posición discursiva opuesta a la de la política y sus agentes, identificados como unos de los causantes de los problemas ambientales, observamos que finalmente no deja de operar ante organismos y personalidades de ese campo y que su misión es forzarlos a realizar cambios de acuerdo a su agenda. En consonancia con este rol dentro del campo político, creemos que el discurso de Greenpeace cumple con un aspecto fundamental del discurso político: la dimensión polémica.

“Es evidente que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadore. (...) La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (Verón, 1987b: 16).

De acuerdo con el texto de Verón que acabamos de citar, titulado “La palabra adversativa”, en el seno del discurso político se construyen diversas figuras enunciativas. La primera de ellas es la del *enunciador*, que está constituido por las operaciones por medio de las cuales se construye la “imagen” del que habla. De esta manera, durante el análisis tendremos como uno de nuestros propósitos señalar la forma en que la asociación edifica la posición que ella misma ocupa en el discurso, y por lo tanto en el campo de la lucha ambiental.

Ahora bien, en el texto mencionado Verón explica que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. “En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica” (1987b: 16). Este supuesto implica que todo discurso político posee un “Otro negativo”, un adversario que necesariamente estará en contra de la argumentación propuesta. Se trata de lo que el semiólogo argentino denomina *contradestinatario*.

Siguiendo esa línea de razonamiento, todo discurso político construye a su vez un “Otro positivo”, es decir, no un adversario sino un partidario de las ideas expuestas en el acto enunciativo. Esta figura es denominada *prodestinatario*.

Con el prodestinatario existe un enlace de “creencia presupuesta”, participa de las mismas ideas, valores y tiene los mismos objetivos que el enunciador, de tal forma que juntos integrarían un “colectivo de identificación”, un *nosotros inclusivo*. Por otro lado, la relación entre contradestinataro y el enunciador es la de una inversión de la creencia: “... lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinataro...” (1987b: 17).

Finalmente, el discurso político construye un tercer receptor de sus enunciados: el *paradestinataro*. Este es el lugar en el discurso reservado para las porciones de la sociedad que ni están a favor ni están en contra de las ideas propuestas; se trata de los indecisos. El postulado *veroniano* es que la creencia para esta clase de destinatario está “en suspensión”. El productor de un discurso, para nuestro caso Greenpeace, se traza la tarea de seducir al paradestinataro, de persuadirlo.

El discurso político es entonces polifuncional, ya que a la vez tendrá como objetivo el refuerzo dirigido al prodestinatario, la polémica con el contradestinataro y la persuasión del paradestinataro. En nuestro trabajo sobre los fragmentos reunidos del discurso de Greenpeace procuraremos relevar la forma en que están construidas las cuatro figuras enunciativas mencionadas y qué personas o entidades reales son ubicadas en cada uno de esos espacios.

Para ello nos apoyaremos también en la teoría de la enunciación benvenistiana (Benveniste, 1987), en la que se postula que la subjetividad se construye en el acto de apropiación de la lengua, es decir, en la enunciación. La enunciación produce una “imagen” en el enunciado, tanto del productor del discurso como de su destinatario. Benveniste explica que en el enunciado -y en este sentido consideramos el corpus a analizar como resultado de un acto de enunciación escrita- pueden encontrarse marcas que actuarán como “indicios” de la “relación yo-tú”, el “aquí” y “ahora” -deícticos-, además de otros elementos como apelativos y subjetivemas. Los apelativos (Perret, 2001) designan a los sujetos del discurso, quien habla (locutivos), a quien se habla (alocutivos) y aquel del que se habla (delocutivos). Para Kerbrat-Orecchioni (1993) los subjetivemas son unidades del repertorio de la lengua (sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos) que permiten verbalizar un referente cualquiera (real o imaginario) a partir de atribuirle características afectivas, evaluativas y axiológicas. A partir de la ubicación e interpretación de marcas lingüísticas en el enunciado se puede comprender la construcción que el productor hace de su “imagen” y de la de los destinatarios (deícticos) así como de sus inscripciones –subjetivemas/apelativos- en el

mundo (sujetos y objetos). El sujeto de la enunciación (Kerbrat-Orecchioni, 1993), en nuestro caso Greenpeace, se expresa sobre su referente a partir de una selección de unidades léxicas que le permiten construir un discurso “objetivo” - en el que tratan de borrarse las huellas del enunciador - o “subjetivo” - en el que se pone de manifiesto la opinión-. Ya veremos más adelante cómo cuando la asociación ambientalista pretende generar un tipo de discurso informativo -en la sección de “noticias” de la página web- pone en juego al mismo tiempo subjetivemas que la alejan de la pretensión de objetividad y revelan en realidad una postura comprometida.

Cabe señalar, a modo de aclaración -o si se quiere digresión- que el problema que le presenta la teoría de la enunciación benvenistiana a un enfoque discursivo es su carga “subjetivista”, “la ilusión del sujeto como origen del sentido” (cf. Pêcheux, 1978; Maingueneau, 1980; Vitale, 1994). Dado que las “responsabilidades” sobre la enunciación recaen sobre el sujeto, este es representado por la teoría como un personaje racional, libre e independiente que puede hacer tal o cual construcción de sí o del mundo en el enunciado, a partir de *su* apropiación de “la lengua”. Nosotros nos separamos de la teoría de la enunciación benvenistiana en cuanto consideramos que el sujeto no es el “responsable” directo de sus discursos: los “sentidos” que surgen del análisis de las marcas lingüísticas, responden a estrategias de poder simbólico que operan en y por los discursos, cuyos fundamentos sociales están mediados por las posiciones de los agentes en los campos de producción cultural y política.

Luego de esta aclaración, nos permitimos retornar a las descripciones sobre el enfoque teórico a emplear en esta tesina. En el caso de Verón, tanto la cuestión del enunciador como de los tipos de destinatario construidos en el discurso son una parte de lo que denomina “estrategia discursiva”. La otra parte está definida por dos niveles de funcionamiento fundamentales del plano del enunciado: las *entidades del imaginario político* y los *componentes*.

“Enunciar una palabra política consiste entonces en situarse a sí mismo y en situar tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario: por un lado respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación -los metacolectivos- y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de palabra, el colectivo de identificación.” (1987b: 23).

Verón afirma que las entidades intervienen tanto en la construcción del enunciador como en el de los destinatarios. Al primero de ellos, el colectivo de identificación, ya nos hemos referido cuando mencionamos el enlace existente entre el enunciador y el prodestinatario. Marca el “nosotros” en el plano enunciativo; como ejemplo de la forma

en que cobra materialidad en el corpus que analizaremos más adelante vale la frase “millones de nosotros en el mundo nos unimos para liberarlos”. Esta frase, que en uno de los e-mails que recibimos de Greenpeace hace referencia al momento en el que fueron liberados los treinta activistas detenidos luego de una protesta, pone en juego una entidad enumerable. Esto es así ya que el colectivo está dado por aquellas personas que de alguna manera participaron del apoyo a la asociación en su lucha por conseguir que se retiraran los cargos en contra de los arrestados, ya sea donando dinero, firmando petitorios, reenviando mails, etc. Este tipo de entidades pueden, cuando se trate de una designación en sentido negativo, también hacer referencia a los contradestinatarios. Un ejemplo de nuestro corpus es “las petroleras”.

Otras entidades, también enumerables pero que funcionan en un sentido más amplio, son los colectivos asociados al paradesinatario. Se trata de colectivos que el enunciador suele colocar en el lugar de la recepción.

Verón también hace referencia a los “metacolectivos singulares”, que es un tipo de entidad más abarcativa y no permite la cuantificación. Un ejemplo de esta es “el mundo”.

El segundo nivel de funcionamiento del enunciado, el de los componentes, define “las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (1987b: 19). Verón distingue cuatro componentes: descriptivo, didáctico, interpelativo y programático.

El componente descriptivo es aquel en el que el enunciador pone en práctica la constatación, evalúa una situación. En el didáctico, que al igual que el anterior corresponde a la modalidad del *saber*, formula explicaciones. El componente interpelativo es del orden del *deber*, y es el momento en el que el enunciador le dice al prodestinatario y al paradesinatario lo que es necesario que se haga. Finalmente, el programático es del orden del *poder hacer*, y se caracteriza por las promesas que formula el enunciador.

Dicho esto, en esta tesina también analizaremos la producción de *polifonía*, de *signos ideológicos*, así como la construcción de *campos semánticos*.

El concepto de polifonía fue acuñado por Bajtín (1980) para dar cuenta de una característica particular que presentan las novelas de Dostoievsky: la multiplicidad de voces que las pueblan. A partir de la recuperación de la obra de Bajtín, en los años 60, por parte de Julia Kristeva, su uso fue extendido a otros géneros discursivos. Siguiendo a Arnoux (1990) podemos definir a la polifonía como la estrategia, mediante la cual, en un discurso se introducen discursos “otros”, a través de diferentes operaciones, de las cuales nos interesan particularmente la cita directa e indirecta. El discurso directo es una forma de inclusión de un discurso en otro, a través de la

separación nítida entre discurso citado y discurso citante. De esta forma, el discurso citado en forma directa, produce un efecto de sentido de objetividad –lo que se cita es “textual”- y además le confiere la “responsabilidad” de lo dicho al sujeto del enunciado citado. A esto se suma el hecho de producir un reconocimiento de esa voz, como una voz legítima, por y para ser citada directamente. El discurso indirecto tiende a romper con esta lógica, y a incluir dentro de la enunciación general las voces “otras”, disminuyendo considerablemente el efecto de objetividad, y la legitimidad reconocida de la voz citada.

Por otra parte, los campos semánticos (Vitale, 1994) son redes de relaciones donde se van definiendo las palabras al asociarse con otras. De esta forma los campos semánticos actúan como “paradigmas significantes”, donde las palabras van articulándose unas con otras –en el orden del sintagma- redefiniendo relacionalmente su sentido posible. (Ampliar en Dukuen, 2010).

Entendemos siguiendo a Voloshinov (2009) que la palabra es uno de los terrenos de la lucha de clases. En efecto, el carácter de los signos ideológicos es “multiacentuado”, es decir que está en permanente tensión. Voloshinov se pregunta al respecto lo siguiente:

“¿Qué es lo que determina la refracción del ser en un signo ideológico? Es la intersección de los intereses sociales de orientación más diversa, dentro de los límites de un mismo colectivo semiótico: esto es, la lucha de clases.

La clase social no coincide con el colectivo semiótico, es decir con el grupo que utiliza los mismos signos de comunicación ideológica. Así las distintas clases sociales utilizan una misma lengua. Como consecuencia, en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases.(...) El carácter multiacentuado del signo ideológico es su aspecto más importante. En realidad es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz de evolucionar.” (2009: 47)

5. CONTEXTO HISTÓRICO

5a. Fundación y comienzos

Greenpeace es una organización no gubernamental ecologista sin fines de lucro, con oficinas en más de cuarenta países. El comienzo de sus actividades se remonta a 1971 y estuvo a cargo de una docena de activistas ambientales, pacifistas y hippies basados en Vancouver, Canadá, agrupados bajo el “Comité No Hagas una Ola” (“Don’t Make a Wave Committee”). El nombre del grupo, que luego se rebautizaría como “Greenpeace” (“Paz Verde”) obedecía a que su objetivo inicial fue el de protestar contra las pruebas nucleares que el Gobierno de los Estados Unidos, en ese entonces bajo la administración de Richard Nixon, pretendía llevar a cabo en la isla volcánica y de inestabilidad tectónica de Amchitka, en el estado de Alaska. Con el temor de que la detonación produjera un tsunami, la primera acción pacífica del grupo fue alquilar un bote pesquero y embarcarse con la intención de llegar hacia la zona de las pruebas nucleares, e interponerse entre la isla y la armada estadounidense. Pese a que poco después la Guardia Costera de Estados Unidos forzó a los activistas a regresar a tierra y la bomba fue finalmente detonada, Greenpeace había logrado llamar la atención de miles de personas y de los medios de comunicación (Weyler, 2004 y Erwood, 2011). Finalmente, el gobierno de Nixon anunció poco después el cierre del programa de pruebas nucleares.

La organización creció, en 1978 se fundó Greenpeace International y durante la década de los 80 comenzaron a abrirse oficinas de la asociación en distintas partes del mundo, como Dinamarca, Alemania, Austria, Suecia, Bélgica, España, Suiza, Italia, Argentina, Noruega, Finlandia, Japón y Rusia. Desde entonces, y a partir del creciente tamaño de la ONG, se diversificaron las campañas, que ya no estuvieron sólo relacionadas con el problema de las pruebas nucleares, sino también con diversas temáticas ecológicas como el calentamiento global, protección de bosques, pesca indiscriminada, caza de ballenas para su comercio e ingeniería genética, entre otros (www.greenpeace.org).

Greenpeace ganó cada vez más capacidad para instalar los temas ambientales en la agenda pública y también se transformó en objetivo de agresiones por parte de aquellos a los que denunciaba. El caso más emblemático se registró en 1985, cuando el servicio secreto francés colocó una bomba en el barco “Rainbow Warrior” (“Guerrero del Arcoiris”), atracado en Auckland, Nueva Zelanda (Erwood, 2011). La embarcación, utilizada para protestar contra las pruebas nucleares francesas en el Atolón de Mururoa, en la Polinesia Francesa, se hundió. Dentro de su camarote se encontraba el fotógrafo portugués de Greenpeace Fernando Pereira, quien falleció ahogado.

5b. Greenpeace en Argentina y la campaña “Salvá el Ártico”

La organización abrió su oficina en nuestro país en 1987, la primera en un “país en vías de desarrollo” (www.greenpeace.org/argentina), y su primera campaña se enfocó en conseguir que se prohibiera la producción, importación, venta y uso de una serie de doce compuestos químicos que producían residuos altamente tóxicos.

En la actualidad, se trata de la organización ambientalista más grande de Argentina, con su sede principal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y con grupos de voluntarios en otras siete localidades.

“Somos 7 mil millones de habitantes en el planeta, y todos dependemos del Ártico, una región necesaria para nuestro equilibrio climático” (www.greenpeace.org/argentina/es/campanas/cambio-climatico/Salva-el-Artico/).

Según se manifiesta en la versión argentina de la web de Greenpeace, el hielo concentrado en esa parte del planeta actúa como una “capa de protección reflectante” fundamental para regular el clima. Por el aumento de las temperaturas, dos veces más rápido allí que en cualquier parte del mundo, se está produciendo un derretimiento de los hielos que la industria petrolera intenta aprovechar para hacer exploraciones en busca de yacimientos. La asociación manifiesta que existe el riesgo de que se produzcan derrames durante posibles extracciones, sin dejar de lado el perjuicio para el clima mundial que supondría un hipotético nuevo impulso en el consumo de combustibles fósiles. Por ello, Greenpeace lanzó en junio de 2012 y de forma global la campaña “Salvá el Ártico”, con la misión de conseguir que se prohíba la explotación petrolífera en esa zona del planeta.

Entre las primeras acciones de la ONG se destaca el envío en el verano boreal de 2012 de dos de sus embarcaciones insignia, el Arctic Sunrise y el Esperanza, a la zona ártica. La intención de Greenpeace era la de “ser testigos” de la actividad de las compañías petroleras más grandes del mundo, como la anglo-holandesa Shell o la rusa Gazprom. En sus expediciones llevaron material científico, documentaron aspectos poco conocidos de la zona y constataron que el clima y la geografía suponían “peligros inmensos” para desarrollar la actividad petrolera sin accidentes.

En agosto de 2012, un grupo de escaladores de la asociación subió y ocupó la plataforma petrolera Prirazlomnaya, de Gazprom, en el Mar de Pechora, Rusia. Según informaron a través de la página web, los activistas se aferraron a los anclajes durante 15 horas en protesta por las actividades de exploración que preparaba la empresa, mientras los tripulantes de la plataforma dirigían hacia ellos chorros de agua helada.

5c. Detención de “los 30”

Un año después, más precisamente en el mes de septiembre, un grupo de 28 activistas de Greenpeace, entre los que estaban los argentinos Camila Speziale y Hernán Pérez Orsi, y dos reporteros gráficos independientes se trasladaron a bordo del Arctic Sunrise nuevamente al Mar de Pechora, en el ártico ruso. Allí intentarían llevar a cabo una acción similar en la misma plataforma petrolera de Gazprom, aunque se encontraron con lo que la asociación consideró una “respuesta desproporcionadamente violenta”. Los 30 activistas fueron detenidos, llevados a una cárcel en tierra firme en la que estuvieron presos cerca de dos meses acusados de las figuras legales de “piratería” y “vandalismo”, luego excarcelados bajo fianza y recién amnistiados cerca de fin de año, cuando pudieron volver a sus países de residencia.

Septiembre

A las 4.30 del 18 de septiembre de 2013, hora de Moscú, activistas a bordo de cinco gomones partieron desde el Arctic Sunrise en dirección a la plataforma Prirazlomnaya de Gazprom, que en convenio con Shell planeaba iniciar perforaciones exploratorias. Dos de los escaladores de la asociación, de origen finés y suizo, lograron subir a la plataforma cuando personal de la Guardia Costera rusa efectuó varios disparos de arma de fuego al aire en advertencia, los amenazó con cuchillos y los detuvo. El resto de los miembros de Greenpeace debió regresar al barco insignia de la asociación.

Horas más tarde, dieciséis agentes armados abordaron el Arctic Sunrise, aprehendieron a los 28 tripulantes restantes, capturaron el barco e, incomunicados, comenzaron la navegación hacia la ciudad portuaria de Murmansk.

Antes de ser abordados, un mensaje de alerta irradiado desde el Arctic Sunrise dio cuenta acerca de los acontecimientos, por lo que rápidamente las distintas filiales de Greenpeace iniciaron diversas acciones en protesta.

El sitio web argentino de la ONG inició una campaña que rezaba “Liberen a Camila”, ya que aparentemente no estaban al tanto de que otro connacional, Hernán Pérez Orsi, también se encontraba a bordo. Durante las primeras 24 horas, se presentaron activistas de la asociación en la embajada rusa de la Ciudad de Buenos Aires y más de 37.000 personas llenaron un formulario en la página web para enviarle e-mails al embajador con el pedido de liberación.

Entre el 20 y el 24 de septiembre, mientras el barco de Greenpeace era remolcado hacia Murmansk con los activistas a bordo, se llevaron a cabo diversas manifestaciones en distintos lugares del mundo en protesta por lo sucedido. La asociación hizo públicas declaraciones de expertos en derecho penal internacional,

que tras analizar lo ocurrido manifestaron que “la Guardia Costera rusa no tenía derecho para abordar la nave”. Paralelamente, voceros del gobierno ruso adelantaron que los miembros de Greenpeace fueron apresados porque se consideró que incurrieron en el delito de “piratería”.

El 24 de septiembre los 30 activistas descendieron del barco y fueron conducidos en micros hasta el edificio del Comité de Investigaciones de Rusia en Murmansk, donde serían entrevistados. Hasta ese momento no habían sido formuladas acusaciones concretas contra los tripulantes, quienes por primera vez fueron autorizados a comunicarse con familiares, allegados y diplomáticos de sus respectivos países de origen.

En Argentina, un grupo de diputados de la Nación presentó un proyecto de declaración de preocupación por lo sucedido y una solicitud a la titular del Ejecutivo nacional, Cristina Fernández de Kirchner, para que emprendiera las gestiones necesarias ante sus pares rusos para la liberación de los activistas argentinos.

Entre el 26 y el 29 de septiembre, los 30 detenidos comparecieron de forma individual en audiencia preliminar en los Tribunales de Murmansk, donde sin excepción se les comunicó el dictado de prisión preventiva por dos meses mientras serían investigados por cargos de “piratería”. Greenpeace adelantó que apelaría las detenciones.

Nuevas protestas realizadas ante las sedes de las embajadas rusas en el mundo. En Buenos Aires, la oficina local de la ONG reunió a, según reportaron en sus comunicados, cientos de personas con carteles por la liberación de Camila, Hernán y el resto de los detenidos. Entre los presentes se encontraban dirigentes de diferentes partidos políticos y agrupaciones sociales.

El 30 de septiembre la Justicia rusa rechazó los pedidos de excarcelación bajo fianza formulados por los abogados de Greenpeace, por lo que los imputados deberían permanecer detenidos al menos hasta las audiencias de apelación, más de una semana después. La ONG hizo pública la “preocupación” de un grupo de abogados especializados en derecho internacional, leyes del mar y derechos humanos, quienes consideraron que no podía interpretarse la acción pacífica de los activistas de Greenpeace como un acto de piratería.

Octubre

Entre el 2 y el 3 de octubre los 28 activistas de Greenpeace y los dos reporteros gráficos independientes, conocidos a esa altura como “Los 30 del Ártico” -o “Arctic 30” en inglés-, fueron formalmente acusados de piratería por el Comité de Investigaciones

ruso. De ser encontrados culpables en un juicio, la imputación podría acarrearles hasta 15 años de prisión según las leyes rusas.

Gran cantidad de ONGs ecologistas y personalidades mundiales expresaron públicamente su preocupación y pidieron la liberación de los activistas. El gobierno holandés, bajo cuya bandera se encuentra el Arctic Sunrise, anunció la intención de iniciar un arbitraje con Rusia en un organismo dependiente de ONU.

Entre el 4 y 5 de octubre las diversas filiales de Greenpeace organizaron y llevaron a cabo actos en 140 ciudades del mundo para protestar por la perforación petrolífera en el Ártico y para pedir la liberación de los activistas detenidos.

El lunes 7 de octubre, el entonces vicepresidente de la Nación, Amado Boudou, y el canciller Héctor Timerman recibieron en la Casa Rosada a familiares de Camila Speziale y Hernán Pérez Orsi.

Entre el 8 y 24 de octubre, cada uno de los detenidos tuvo individualmente su audiencia de apelación ante la Corte Regional de Murmansk. Todas las apelaciones fueron rechazadas y fue confirmada su prisión preventiva.

El 18 de octubre, a un mes de la detención de los “30 del Ártico”, la ONG llevó adelante diversas actividades y manifestaciones en distintas partes del mundo. De acuerdo con Greenpeace, hasta esa fecha más de un millón y medio de personas habían firmado el formulario para enviar la solicitud de liberación a las embajadas en sus respectivos países.

El 21 de octubre, el gobierno de Holanda presentó un pedido formal ante el Tribunal Internacional del Derecho del Mar (TIDM) para que fueran liberados tanto el barco Arctic Sunrise como los tripulantes que viajaban a bordo en el momento de su captura.

El 23 de octubre Greenpeace informó que la Justicia rusa retiró los cargos de “piratería” contra los 30 detenidos, aunque los reemplazó por una acusación definida como “hooliganismo” o “vandalismo”, con una pena máxima de hasta 7 años de cárcel. Según el código penal ruso, el delito está definido como “la alteración del orden público, que manifiesta una clara falta de respeto a la sociedad, acompañada por la amenaza o el uso de violencia contra personas así como también por la destrucción o daño hacia propiedades de otras personas”.

El 29 de octubre, Greenpeace organizó la “Primera Jornada Mundial de Llamados a las Embajadas rusas” en 25 países. La ONG dio a conocer el número de teléfono de las embajadas y hasta ofreció cabinas en lugares públicos para que aquellas personas que lo desearan se comunicaran con las autoridades rusas y solicitaran la liberación de los detenidos.

Noviembre

El 1 de noviembre las autoridades judiciales rusas comunicaron que los 30 activistas serían trasladados a la ciudad de San Petersburgo, donde continuarían detenidos durante el transcurso de la investigación. También dieron a conocer que, pese a lo anunciado una semana antes, no se les retiraron los cargos de “piratería” para ser reemplazados por los de “hooliganismo”, sino que todos los integrantes de la expedición del Arctic Sunrise quedaban acusados de ambos delitos.

Entre el 2 y el 10 de noviembre continuaron las manifestaciones en distintas partes del mundo a favor de la liberación de los detenidos. Personalidades de la cultura, de la música, del arte y del deporte hicieron “llamamientos” por los “Arctic 30”.

El 11 de noviembre se inició el traslado en tren de los detenidos desde Murmansk hasta San Petersburgo, adonde arribaron al día siguiente para ser luego conducidos en autobuses a tres centros de detención. En esos días y en los sucesivos se multiplicaron las “acciones” de integrantes de Greenpeace en distintas partes del planeta, como en Berlín, donde bloquearon la entrada a las oficinas de Gazprom; o en México D.F., donde interrumpieron el acceso a un edificio de Shell.

El 18 de noviembre, a dos meses del comienzo del conflicto, la Justicia rusa hizo lugar al pedido de excarcelación bajo fianza formulado por los abogados de tres de los detenidos. En los días subsiguientes, a medida que cada imputado tenía su audiencia para solicitar la libertad bajo caución, el resto de los detenidos fue obteniendo el mismo beneficio. Los acusados deberían permanecer en el país a disposición de la Justicia mientras continuara la investigación.

El miércoles 20 de noviembre, salió de la cárcel el primero de los detenidos, la brasileña Ana Paula Alminhana Maciel.

Los días siguientes continuaron excarcelando al resto del grupo de forma paulatina. El sitio web de Greenpeace Argentina dio especial cobertura a la excarcelación de sus compatriotas: el jueves 21 salió Camila Speziale, en tanto que el viernes 22 fue el turno de Hernán Pérez Orsi.

Durante el resto de noviembre, “los 30 del Ártico” se mantuvieron en San Petersburgo, donde participaron de entrevistas y encuentros ecologistas mientras la pesquisa judicial seguía su curso.

Diciembre

En las primeras dos semanas de diciembre continuaron las “acciones” de Greenpeace en diversos puntos del planeta, con la intención de darle visibilidad a la situación ambiental en el Ártico y de generar una presión mediática que contribuyera a la liberación y sobreseimiento definitivo de los 30 imputados.

El 11 de diciembre, la Duma, como se denomina al Parlamento ruso, puso en marcha el tratamiento de un proyecto de amnistía para aquellas personas que estuvieran siendo juzgadas o ya hubieran sido condenadas por actos de “vandalismo” o “hooliganismo”. La amnistía podía favorecer también a los integrantes de Greenpeace si la letra del proyecto extendía el beneficio a aquellas personas que estaban siendo investigadas por ese delito.

El 18 de diciembre, tres meses después de su detención por una acción de protesta sobre una plataforma petrolera de Gazprom, “los 30 del Ártico” recibieron la amnistía de la Duma.

Una semana más tarde, el 25 de diciembre, fueron convocados todos los imputados y se les comunicó que se les retiraban todos los cargos en su contra y podían salir del país.

Finalmente, el 28 de diciembre, Camila Speziale y Hernán Pérez Orsi arribaron a Argentina.

6. CORPUS

Como adelantamos en el apartado del marco teórico metodológico, consideramos que para analizar el discurso construido por Greenpeace Argentina y la forma en la que la asociación interpela a sus seguidores, necesitamos realizar un recorte y aislar “fragmentos de la semiosis”. En ellos encontraremos marcas que nos permitirán establecer relaciones con las condiciones en las que el discurso de la asociación se produjo (Verón, 1995).

El primero de los recortes realizados implicó la selección de una de las varias campañas llevadas a cabo por la ONG. En ese sentido, “Salvá el Ártico” resultó rápidamente una de las más interesantes debido a que no se trataba de una campaña exclusivamente local, sino que fue puesta en marcha por todas las filiales del planeta de forma simultánea. Lanzada en 2012, tuvo desde un primer momento especial importancia entre el resto de los proyectos de Greenpeace, aunque el “salto de calidad” se produjo a partir del 18 de septiembre de 2013. Ese día, 30 activistas y el barco insignia “Arctic Sunrise” en el que viajaban fueron capturados mientras realizaban una protesta frente a una plataforma petrolera de la compañía Gazprom, en espacio marítimo ruso.

Si bien la campaña comenzó cerca de un año antes y -con mucha menos actividad en la filial Argentina- aún continuaba durante la escritura de esta tesina, entendimos fundamental realizar un recorte temporal que incluyera los meses inmediatamente anteriores al arresto de “los 30 del Ártico”, su procesamiento con prisión preventiva en centros de detención rusos durante dos meses y la amnistía que les fue otorgada todavía un mes más adelante, en diciembre de ese mismo año. Creemos que la detención de los activistas, entre los que se encontraban dos ciudadanos argentinos, Hernán Pérez Orsi y Camila Speziale, dotó a la versión de nuestro país de “Salvá el Ártico” de una riqueza discursiva imposible de encontrar en otras de las campañas emprendidas por la organización. Durante ese período, la campaña salió del lugar subalterno que ocupan habitualmente los temas de ecología y ambientalismo en los medios de comunicación, y comenzó a recibir una cobertura diaria. En el mismo sentido, Greenpeace sacó provecho de la oportunidad, y con un público momentáneamente ampliado, multiplicó sus comunicados y su esfuerzo por difundir sus tomas de posición y por atraer nuevos “asociados”.

Por estas razones, hemos decidido circunscribir la selección de nuestro corpus a los discursos de Greenpeace Argentina entre abril, cuando notamos un crecimiento en el espacio que la asociación le daba a la campaña a través de sus propios medios de comunicación, y diciembre de 2013, cuando los expedicionarios fueron autorizados a

regresar a sus países de origen. A los efectos del análisis, distinguiremos dos subperíodos con particularidades propias, continuidades y discontinuidades entre sí: un primer momento que comprende el corpus fechado con anterioridad a las detenciones de los activistas y un segundo momento que incluye los fragmentos correspondientes al tiempo en el que “los 30 del Ártico” estuvieron cautivos, luego fueron excarcelados a la espera de definir su situación procesal hasta que por fin se les retiraron todos los cargos y pudieron salir de la Federación de Rusia.

Analizaremos el discurso de la asociación en tres soportes en los que se conectan con su público sin intermediarios. Para el primero de ellos hemos “apoyado” la campaña “Salvá el Ártico” en la página web de Greenpeace Argentina (www.greenpeace.org/argentina), es decir, colocamos nuestros datos para sumar “nuestra firma”. A partir de ese momento, la organización nos envió periódicamente una serie de veinte correos electrónicos para mantenernos al tanto de la marcha de la campaña, entre el 20 de agosto y el 28 de diciembre de 2013.

Firmados por un miembro de Greenpeace con nombre y apellido, dirigido al lector (“Hola, *nombre del titular del mail*”, comienza cada uno de los correos) y redactado con un estilo informal y personal, los mails mantienen puntos de contacto y diferencias con el segundo de los elementos a trabajar: una serie de artículos sobre la campaña publicados en la sección “noticias” de la web mencionada entre abril y diciembre de 2013. Se trata de 89 “notas”, redactadas de forma más impersonal y con una aparente intención de atenerse al género periodístico.

Finalmente, también trabajaremos sobre cinco entradas del “Blog Greenpeace”, una por mes entre agosto y diciembre de 2013. Ese formato ofrece al “bloguero” la posibilidad de explayarse de forma más extensa acerca de lo que quiere relatar, y por la misma razón adquieren mayor preponderancia las imágenes, con fotografías y hasta “escaneos” de cartas escritas por los detenidos en cautiverio.

7. ANÁLISIS

Como hemos esbozado en el apartado correspondiente a la presentación del corpus, en este punto iniciaremos el análisis de los “fragmentos de la semiosis” seleccionados, en busca de las “huellas” que den cuenta del proceso de producción de sentido que engendró el discurso (Verón, 1995) de Greenpeace. Para comenzar, queremos explicitar que encontramos dos elementos que entendemos que necesariamente ordenarán nuestro análisis: el temporal y la articulación de las nociones de “Ártico” y “activista”.

El temporal es en nuestra opinión fundamental porque trabajaremos con las variaciones en el contenido y la forma en la que los sucesos protagonizados por los miembros de la comitiva de Greenpeace en proximidades del Ártico, inicialmente, y en Rusia, después, fueron representados por el organismo a través de sus canales de comunicación. Esta cronología de hechos incluidos en el recorte temporal total que hicimos de la campaña “Salvá el Ártico” -que en rigor comenzó con anterioridad y se extiende más allá de los límites elegidos para este trabajo-, conviene ser analizada en dos apartados diferentes, que se corresponden con dos momentos o “subperíodos”.

Entendemos que si bien el posicionamiento discursivo de Greenpeace en el campo de la ecología (Bourdieu, 1995) se mantiene durante los meses comprendidos en nuestro análisis, pretendemos demostrar que las vicisitudes de la campaña “Salvá el Ártico”, es decir los hechos materiales verificados en cada uno de los dos subperíodos, fuerzan a la ONG a realizar adaptaciones contextuales de ciertos aspectos de su estrategia enunciativa. O sea, que de acuerdo con la forma en que se desarrollen los hechos en el marco de la campaña analizada, la filial argentina de Greenpeace podrá dar continuidad o variar elementos de lo que constituye su aporte para la “construcción del acontecimiento”, es decir la producción *en* el discurso “de la realidad social como experiencia colectiva” (Verón, 1987c: IV). Tanto las figuras enunciativas del discurso como la definición que el enunciador le adjudica a distintos términos en disputa se actualizarán de acuerdo al contexto. Con esto no pretendemos caracterizar a Greenpeace como una organización cínica, que muda de discurso según sea conveniente, sino todo lo contrario. La definición de un término dado -por ejemplo la de “activista”- variará pero siempre respetando lo que Greenpeace traza como su “misión” en tanto organización ecologista, que de acuerdo con la breve reseña histórica que presentamos en apartados anteriores podríamos sintetizar como “la defensa del medio ambiente de forma pacífica y económicamente independiente”.

Creemos que los sucesos ocurridos antes y durante el “acontecimiento” (Verón, 1987c) construido por la ONG -y que a fines prácticos bautizaremos “*La detención de*

los 30"-, ordenan necesariamente nuestro análisis y por ello decidimos organizar la exposición en los dos apartados que mencionábamos anteriormente.

En el primero de ellos expondremos la estrategia enunciativa de Greenpeace en el momento previo a las detenciones en el Ártico, cuando la campaña estaba en curso pero no existía aún un foco de conflicto por fuera de los problemas ambientales que la asociación ambientalista denunciaba.

El segundo comprende el corpus que inicia el 18 de septiembre de 2013, cuando autoridades rusas detuvieron a los treinta activistas mientras desarrollaban una "acción" en una plataforma petrolera de la compañía Gazprom, y ocupa el período de más de tres meses en el que fueron trasladados a una cárcel en tierra firme, encarcelados e imputados por "piratería" y "hooliganismo", luego excarcelados bajo pago de caución hasta que sobre el fin del año obtuvieron la amnistía del Poder Ejecutivo ruso y consiguieron el permiso para abandonar el país hacia sus lugares de origen.

Como veremos luego, en ese momento la ONG multiplicó el número de comunicados a través de diferentes canales y reorientó la "estrategia enunciativa" de acuerdo con los nuevos acontecimientos, al punto que el "leitmotiv" de la campaña y la lucha por la naturaleza de Greenpeace Argentina viró del ya mencionado título de "Salvá el Ártico" a "Liberen a Camila y Hernán", en referencia a los dos integrantes del contingente de activistas capturados que tenían la nacionalidad argentina.

En cada uno de los dos períodos analizados trabajaremos sobre tres soportes en los que el discurso de Greenpeace, y más precisamente en lo referente a la campaña "Salvá el Ártico", toma contacto con sus simpatizantes o seguidores: 1) artículos de la sección de noticias de la página web www.greenpeace.org.ar, 2) e-mails enviados de forma automática a nuestra cuenta de correo y 3) "posteos" en el blog de la asociación. En el análisis de dichos soportes encontraremos tanto matices que los diferencien unos de otros como, por supuesto, una gran suma de coincidencias. Por una parte, notamos que las particularidades que presenta cada soporte respecto a los demás se desprenden del tipo de discurso puesto en práctica en cada caso; por ejemplo, en la sección de noticias Greenpeace pretende poner en práctica el discurso informativo, con una supuesta distancia del enunciador respecto del objeto del discurso. Este difiere del discurso utilizado para los e-mails, en el que se busca empatizar con un destinatario al que se supone cercano a las posturas de la organización; se trata de un discurso de mayor familiaridad, de cercanía con el lector. Otro tanto ocurre a su vez con los posteos en el blog de la página, en los que lo informado ya no obedece al género informativo clásico, sino que es más descontracturado y se permite una mayor extensión para expresar los conceptos.

Por otra parte, y como es de esperar, también hallaremos elementos en común entre los fragmentos del corpus de diferentes soportes, ya que todos comparten condiciones de producción (Verón, 1995) y ponen en juego una misma estrategia discursiva de la ONG.

En el corpus identificaremos marcas que nos permitan acceder a un mayor entendimiento acerca de cómo Greenpeace Argentina contribuye a construir el campo de la ecología en el que ella misma interviene y cómo participa de la disputa por el sentido de dos términos o nociones clave para la campaña: “activista” y “Ártico”. Creemos que el esfuerzo hecho por la organización ambientalista por “acentuar” estos “signos ideológicos” (Voloshinov, 2009) es el segundo de los factores “ordenadores” de nuestro análisis.

Postulamos que en el discurso de Greenpeace ambas nociones están íntimamente relacionadas y que la manera en que se “acentúan” en cada momento de la campaña tendrá a su vez un estrecho vínculo con la manera en que se construye el “acontecimiento”: la forma en que se define el rol, el carácter, la misión del miembro de la ONG (las cualidades que reúne un “activista”) y su lugar de influencia, el espacio de acción natural en el que pone en práctica sus facultades (en esta campaña en particular, el “Ártico”) determinarán la estrategia enunciativa. Volveremos una y otra vez a la definición que Greenpeace Argentina le otorgue en cada momento a los términos “Ártico” y “activista”, y su necesaria interrelación con la construcción discursiva de las figuras enunciativas que intervienen en el campo ambiental. A modo de ejemplo, podemos adelantar que como en determinados momentos la “acentuación” que se hace en el discurso sobre “Ártico” hace foco sobre atributos como los de “fragilidad” e “indefensión”, aquellos agentes contruidos como contradestinatarios serán necesariamente representados como aquellos que supongan un peligro para ese vulnerable ecosistema ártico. En la misma sintonía, cuando en “Ártico” está expresado el universo conceptual del “bien global”, el prodestinatario que intente “salvarlo” será presentado como un agente con valores “altruistas”, que arriesga su propio cuerpo por el bien de la humanidad y en contra de los intereses privados.

Trabajaremos con la noción de figuras enunciativas mencionadas anteriormente porque creemos que el tipo de discurso desplegado por Greenpeace se inscribe en la tipología política, caracterizado por su dimensión polémica: en este tipo de discurso hay siempre presente un “Otro negativo” al que pretende oponerse (Verón, 1987b). Con la teoría sobre el discurso político de Eliseo Verón (Verón, 1987b) como herramienta, señalaremos la “estrategia enunciativa” de Greenpeace en cada uno de

los soportes mencionados. Para ello, analizaremos en primer lugar la forma que toman en los discursos seleccionados las figuras enunciativas: el enunciador, el prodestinatario, el paradesinatario y el contradestinataro; qué agentes son identificados en cada rol y cómo se transforman o se adaptan éstos de acuerdo con los sucesos de la realidad. Un ejemplo de ello pudo observarse cuando, a partir de las detenciones, el presidente ruso Vladimir Putin y su gobierno fueron colocados en el espacio del “contradestinataro”, antes ocupado de forma más preponderante por las compañías petroleras. Al abordar la cuestión de los distintos destinatarios del discurso, también haremos foco en el concepto de la “polifonía” (Arnoux, 1990), que nos permite dar cuenta de la forma en la que se introduce la voz de los distintos agentes intervinientes en el campo; cómo se introducen otros discursos en el discurso propio.

Utilizaremos también para nuestro análisis las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su relación con las entidades del imaginario (Verón, 1987b) - descriptiva, didáctica, interpelativa o programática-, y nos serviremos de la teoría de la enunciación para dar cuenta de los subjetivismos y apelativos utilizados en el discurso. Finalmente, otro concepto relevante para nuestro trabajo es el de “campo semántico”, es decir, el conjunto de términos utilizados que tienden redes de relaciones entre sí para definirse unos a través de los otros (Vitale, 1994). Al observar los campos semánticos del discurso de Greenpeace, podremos también acercarnos al universo conceptual que funciona como condiciones de producción de este discurso.

7a. Antes de las detenciones

Tomando como fecha de partida de nuestro análisis el mes de abril de 2013, constatamos un total de 15 artículos en la sección de noticias de la página web correspondientes al primero de los subperíodos en los que dividimos el corpus, en tanto que sólo recibimos tres mails y hallamos un “posteo” en la sección del blog del mismo sitio de internet. Todos estos discursos preceden al acontecimiento empírico que bautizamos a fines prácticos como “La detención de los 30”. Como veremos más adelante, a partir del momento en que los treinta activistas fueron apresados, el organismo multiplicó los comunicados en el marco de la campaña “Salvó el Ártico”, de forma tal que desde el 18 de septiembre hasta fines de 2013 se publicarían otras 74 “noticias” y serían enviados a la cuenta de mail proporcionada por sus seguidores otros 17 correos electrónicos. El tercero de los canales de contacto propuestos para este análisis, el blog de la asociación, produjo cuatro nuevas publicaciones. Entendemos que si bien la cifra pareciera exigua, aún con su dinámica de escritura y lectura más pausada, de análisis en lugar de proveer información rápida para “viralizar”, registra un salto proporcional similar al de los artículos en la sección de

noticias y los e-mails. Los artículos que componen el período de “predetenciones” incluyen tres publicaciones en el mes de abril, ninguna durante mayo y junio, cinco en julio, cuatro en agosto y otras tres en septiembre, en tanto que los tres e-mails corresponden a septiembre y el posteo en el blog es de agosto.

Durante este período observaremos que tanto en los 15 artículos de la sección de noticias como los comunicados en los otros soportes analizados Greenpeace adjudica distintos atributos a las nociones “Ártico” y “activista”. Creemos que el “acento” puesto en estos “signos ideológicos” se apoya en cada ocasión en unos u otros de estos atributos de acuerdo con el contenido de lo informado por la organización ambientalista a sus seguidores. De igual forma ocurre con las figuras enunciativas del acontecimiento construido, ya que, por ejemplo, podremos ver cómo con diferencia de una semana un mismo agente es ubicado inicialmente como paradesinatario del discurso y luego como contradestinario del mismo. Como ya hemos adelantado, nuestra hipótesis es que el discurso de Greenpeace “adapta” su estrategia enunciativa de acuerdo a los sucesos de la realidad -y con esto no queremos decir que presente una posición cínica, que cambie su postura acerca de cuáles son los objetivos y las metodologías de la organización-. Particularmente, en este período anterior al “acontecimiento” el foco del conflicto y aquello que motiva la campaña es la protección de los hielos árticos mediante acciones, pedidos públicos a personalidades políticas o la asociación de Greenpeace con la imagen de figuras populares del entretenimiento o la cultura que pueden variar tanto geográficamente como de estilo e intensidad y, por ello, varía también el modo en que se acentúan “Ártico” y “activista”. Con “la detención de los 30”, varios de estos elementos encontrarán posiciones más fijas porque prácticamente cada uno de los comunicados serán actualizaciones casi “minuto a minuto” de la suerte de los arrestados, aunque esto lo veremos en el apartado 7b del análisis.

7a.1. Quién es quién

Decíamos en el apartado sobre el enfoque teórico que como agente relevante en el campo de la ecología (es decir con un capital simbólico acumulado considerable) , Greenpeace ejerce poder simbólico (Bourdieu, 1987). Esa capacidad de producir “visiones y divisiones sociales, o sea, de formas de clasificar el mundo” (Dukuen, 2010: 15) debe distinguirse de la violencia simbólica, que son “los procesos prácticos de interiorización (...) de esas visiones y divisiones sociales (Dukuen, 2010: 15). Siguiendo la lectura que Dukuen hace de Bourdieu, podríamos decir que si el poder simbólico ejercido en los discursos de la asociación en el marco de la campaña “Salvó el Ártico” es “exitoso”, puede tener como efecto la incorporación por parte de los

agentes a quienes dirige sus comunicados una cierta visión acerca de la crisis ambiental y los agentes que intervienen en ella. Entendemos que esa construcción de “identificaciones”, es decir de “categorizaciones/clasificaciones” (Brubaker y Cooper, 2001) acerca de qué papel juega cada agente y qué características se le atribuyen en cada momento, es fundamental para una ONG que necesita financiarse a través de las donaciones de sus “seguidores”, a quienes convoca también para amplificar la difusión de sus comunicados y para marchas, acciones públicas, manifestaciones, etc.

¿Entonces quién es quién en este período particular de la campaña “Salvó el Ártico”? Para relevar la delimitación de los agentes que intervienen en el discurso de Greenpeace en el recorte temporal que va hasta el 18 de septiembre de 2013, por lo tanto hasta justo antes de que se produjeran las detenciones de los tripulantes y ocupantes del Arctic Sunrise en el Océano Ártico, utilizaremos el esquema propuesto por Eliseo Verón en “La palabra adversativa” (Verón, 1987b). Relevaremos, pues, las figuras enunciativas del discurso político, y por lo tanto polémico, de la asociación.

La primera figura de la que tenemos que dar cuenta es la del **enunciador**; la construcción en el discurso de la “imagen” del que “habla”. En otros términos, nos referimos a cómo Greenpeace se representa a sí misma en el discurso que produce. En este caso buscamos tanto las menciones de la ONG por su nombre como los de sus miembros, quienes en muchos casos se dirigen al lector en primera persona y con nombre y apellido. Algo que notamos rápidamente es que aunque los atributos asociados con el enunciador sean los mismos -y veremos luego que coinciden con los del **prodestinatario** con el que conformarán un colectivo de identificación que llamaremos “nosotros inclusivo”- la manera en que es construido en este período estará fuertemente influido por el tipo de soporte del que se trate.

Tomando tanto los 15 artículos de la sección de noticias como el “posteo” en el blog de la página web de Greenpeace para el momento de “predetenciones”, observamos una tendencia a nombrar a la ONG y a sus miembros en la tercera persona. El registro informativo de los artículos propone una redacción que emula el del periodismo, en el que con el fin de plasmar una supuesta “objetividad” respecto del hecho de la realidad de la que se da cuenta se privilegian los apelativos delocutivos. El efecto es sólo parcial, ya que aún cuando se ubique a Greenpeace como un agente más del acontecimiento (Verón, 1987c) que se construye, esa pretendida distancia objetiva con el uso del lenguaje informativo y los apelativos delocutivos convive con la utilización de subjetivemas y la conjugación de los discursos de distintos agentes -la polifonía de la que nos habla Elvira Arnoux (Arnoux, 1990)- que marcan una clara toma de posición. Volveremos sobre esto en apartados ulteriores.

En los artículos analizados encontramos entonces la mención de Greenpeace en tercera persona, lo que supone un intento de borrar las marcas del enunciador en el discurso. El siguiente título y bajada de una “nota” publicada el 30 de abril de 2013 son ilustrativos:

“Greenpeace pide a Máxima que interceda para que Shell no haga exploraciones en el Ártico

En el día de la coronación de la nueva reina holandesa, Greenpeace solicitó a Máxima Zorreguieta que utilice su influencia para que la empresa petrolera Shell, con base en su país, termine con sus intenciones de perforar los mares del Ártico en busca de petróleo” (30 de abril de 2013)

En el artículo citado, el enunciador Greenpeace es construido en tercera persona del singular, como un agente más dentro de un escenario integrado también por la reina holandesa Máxima Zorreguieta y Shell. Un lector distraído o alguien que lea estos artículos replicados en un tercer sitio web en vez de en su página original podría suponer que la fuente informativa es, por ejemplo, un medio de noticias por internet cualquiera. En el mismo artículo, y como puede comprobarse en los 15 exponentes de la sección de noticias y en el posteo del blog de este período, se refuerza la búsqueda de “borrar” al enunciador con la introducción de declaraciones de los propios miembros de la organización ambientalista:

“El total de las reservas de petróleo estimadas en el Ártico podría cubrir tan sólo tres años de la actual demanda mundial de crudo, sin embargo contribuirían de manera significativa al aumento de las emisiones de carbono y explotarlas supondría una grave amenaza para el ecosistema Ártico”, explicó Hernán Nadal, coordinador de la Campaña del Ártico de Greenpeace”. (30 de abril de 2013)

Lo mismo ocurre con el posteo en el blog de la asociación del 14 de agosto y única publicación en ese espacio en el marco de la campaña “Salvá el Ártico”. Greenpeace utilizó ese tipo de publicación en el período analizado para informar y presentar su toma de posición respecto a la crisis en el Ártico sacando provecho del modo de funcionamiento que ofrece el soporte, con la posibilidad de incluir datos o elementos que pueden considerarse periféricos o superfluos en un artículo de noticias. Aquí la ONG elige entrar en profundidad en algunos temas o, como en el posteo al que hacemos referencia, hacer una semblanza de los miembros argentinos de la tripulación del “Arctic Sunrise”, que en esa fecha se preparaba para una “acción” en el mar de Barents, al norte de Rusia. El inicio del posteo reproduce la modalidad de “enunciador corrido” que observábamos en los artículos de la sección de noticias; es el

discurso tanto del capitán de la embarcación Daniel Rizzotti como del segundo oficial marplatense Hernán Pérez Orsi -este último sería uno de “Los 30” poco más de un mes más tarde- el que es introducido en el texto de modo directo, de manera que son ellos mismos quienes relatan en primera persona cómo es su vínculo con Greenpeace y por qué consideran importante proteger el Ártico de manos de las empresas petroleras. El texto cita a Pérez Orsi, y a través de él explicita la postura de la asociación ambientalista:

“La explotación off shore en aguas del Ártico responde únicamente a la codicia de las corporaciones involucradas, que se sirven de una legislación permisiva, funcionarios corruptos y una mayoría de opinión pública desinformada sobre sus terribles consecuencias. Abrir los ojos de la sociedad sobre estos temas debe ser nuestra prioridad”.
(Blog, 14 de agosto)

La introducción del discurso directo de un miembro de Greenpeace emula la práctica periodística que busca marcar distancia del objeto por medio de la difusión de la voz de los mismos protagonistas. El recurso de pretendida objetividad se complementa con el hecho de que se opera de manera más preponderante en uno de los niveles de funcionamiento de los enunciados de acuerdo con la bibliografía del creador de la Teoría de los discursos sociales (Verón, 1987b): el del componente didáctico. Este tiene como principal característica la de brindar explicaciones. Como veremos en los e-mails, por ejemplo, el discurso de Greenpeace es también a menudo interpelativo, es decir que también pide a sus destinatarios que actúen de una u otra forma en una situación dada.

Sólo el último párrafo de la publicación en el blog, tras finalizar los entrecomillados de Rizzotti y Pérez Orsi, parece abandonar la pretensión de distancia del objeto, de manera que cierra con la construcción de un enunciador que de pronto se hace presente. En lo que funciona como un breve reporte de cómo se desarrollaron los hechos en la “acción” que los miembros de Greenpeace habían ido a realizar, el párrafo final relata sus maniobras en primera persona:

“Nuestras lanchas rápidas rodearon el barco. Exigimos que detengan su trabajo y no perforen esta zona” (Blog, 14 de agosto)

El párrafo parece una equivocación, un traspié durante la redacción que de alguna manera pone en suspenso el género informativo y sus reglas. Sin embargo, entendemos que no se trató de un error, sino que la asociación ambientalista encuentra en el blog -como veremos en el apartado de “post detenciones”- un espacio

utilizado para comunicar las novedades pero con mayor informalidad. Allí Greenpeace “se permite” transgredir el acartonamiento de los artículos de noticias y por lo tanto las marcas del enunciador se vuelven más evidentes.

Pasando a la manera en que es construido el enunciador en los tres e-mails de esta etapa de “predetenciones”, podemos notar grandes diferencias. En estos las marcas del enunciador no sólo no se intentan borrar sino que son reforzadas por medio del uso de la primera persona, los apelativos locutivos y alocutivos y los subjetivemas. Para comenzar, es preciso mencionar que aún cuando funcionen también para informar sobre una situación determinada -en nuestros caso tres discursos sobre una “acción” de protesta protagonizada por el conductor y empresario de medios Mario Pergolini en una estación de servicio de Shell y sobre la convocatoria a una “pedaleada” por el Ártico en distintas ciudades - creemos que los e-mails recibidos tienen otra misión, de tipo fática (Jakobson, 1984); sostener el contacto con quien ya se ha entablado una relación. Es que los correos electrónicos no son accesibles a cualquier interesado sin distinción que visite la página web de Greenpeace, como sí lo son los artículos de la sección de noticias o incluso las entradas al blog de la institución, sino que son enviados con exclusividad a aquellas personas que luego de ingresar primero al sitio, completaron con sus datos un formulario en “apoyo” a la campaña “Salvó el Ártico”. Hay, así, una presunción de estar dirigiendo el mensaje a quien ya acuerda con la institución.

“Hola, *nombre del destinatario*,”, es la invariable fórmula de inicio de cada mail, en tanto que los tres correos que nos ocupan finalizan con las frases: “Contamos con vos, Mauro” (e-mail de 9 de septiembre), “Un abrazo, Mauro” (Segundo mail de 9 de septiembre) y “¡Gracias por hacer esto posible! Mauro” (12 de septiembre). Mauro es Mauro Fernández, director de las campañas de Clima y Energía de la filial argentina de Greenpeace. El formato e-mail de los comunicados de Greenpeace construye entonces no sólo un enunciador presente, sino uno con nombre, apellido y funciones que se dirige a mi persona directamente. En un e-mail recibido el 9 de septiembre en el que relataba una entrevista radial que le brindó a Pergolini y cómo el conductor aceptó formar parte de una acción en una estación de carga de combustible de Shell, las marcas del enunciador Mauro Fernández aparecen con frecuencia:

“Cuando la semana pasada Mario *me* entrevistó en su programa (...). Le conté que *teníamos* planeada una protesta pacífica (...) En tiempo récord *le dimos*⁴ forma a esta idea” (e-mail de 9 de septiembre de 2013).

El vínculo con el lector -al que como veremos más adelante se lo trata como *prodestinatario*- busca la cercanía, con un lenguaje informal y un funcionamiento del enunciado no sólo informativo, sino también abiertamente interpelativo. Abundan los subjetivemas que marcan una definida postura sobre los temas que competen a la campaña, como “Esto no tiene precedentes...” (9 de septiembre) o “Es emocionante...” (Segundo mail del 9 de septiembre).

Por otra parte, en los tres correos podemos comenzar a avizorar algunos de los atributos que en el discurso se le adjudican al enunciador y que, compartidas luego con el prodestinatario, contribuirán a definir la pertenencia al colectivo “nosotros inclusivo”. Uno de ellos es el atributo del “pacifismo”, que tal como vimos en apartados anteriores es una de las bases del funcionamiento de Greenpeace. Otro de ellos es el de la ONG como institución de estructura verticalista, en el que ciertas personas tienen funciones de organización y otras de acatamiento. El e-mail del 12 de septiembre es elocuente al respecto, ya que lleva su funcionamiento interpelativo al máximo y propone una lista de siete puntos con igual cantidad de tareas para colaborar en la acción denominada “Pedaleá por el Ártico”. La lista prescribe claramente y sin margen de improvisación el texto de los mensajes para compartir en cada red social para difundir la convocatoria, el tipo de vestimenta, color e inscripciones que deben usarse o qué escribir en los carteles que se pueden llevar en la mano durante la “bicicleteada”.

Otro atributo del enunciador es el de la independencia económica de gobiernos o capitales privados -y es por ello que los e-mails también son claves para buscar aumentar la recaudación que permita a la asociación seguir funcionando-. Esto puede comprobarse en la postdata incluida en cada uno de los tres correos:

“PS: No recibimos dinero ni presiones de gobiernos, partidos o empresas. Sólo de gente comprometida con el medio ambiente como vos. **Asociate hoy a Greenpeace. Hacé click aquí**.”⁵

Es decir, el pedido de apoyo económico (en los comunicados de Greenpeace “asociate” y otras palabras como “apoyá” o “unite” son eufemismos para la solicitud de

⁴ Las cursivas son nuestras

⁵ Negrita y subrayado en el original

donaciones), y por ende la construcción de un enunciador independiente financieramente de los “poderes” a los que dice pretender incomodar, forma parte del mensaje del correo en sí. Esto contrasta con la manera en la que se piden las donaciones en los 15 artículos de la sección de noticias y en el “posteo” en el blog de la asociación, en los que pueden verse botones diferenciados por tipografía, color y ubicación con la leyenda toda en mayúsculas “HACÉ TU DONACIÓN AHORA PARA APOYAR NUESTRAS CAMPAÑAS”. Como argumentábamos antes, creemos que el buscado efecto de objetividad informativa, de distancia respecto del objeto que ponen en práctica los artículos de la sección de noticias y del blog, requieren de un enunciador “corrido” y por lo tanto la solicitud de dinero en primera persona sólo puede ir como un elemento paratextual, en los márgenes de la pantalla.

Una vez observada la construcción de la imagen del enunciador en el corpus seleccionado, resta identificar las otras tres figuras enunciativas: el prodestinatario, el paradesinatario y el contradestinario. Como sus nombres lo indican, cada uno representa en el discurso un tipo de destinatario posible del mensaje y supone por lo tanto un tipo de relación diferente con el enunciador. Como acto de enunciación política los distintos tipos de comunicados de Greenpeace aquí trabajados suponen o anticipan una réplica (Verón, 1987b). El **prodestinatario** es aquel posible destinatario al que en el enunciado se lo supone como un “otro positivo”; se anticipa su acuerdo con la postura de Greenpeace. La función que busca cumplir el discurso en ese caso es la de reforzar la creencia. Observaremos que en el recorte del corpus correspondiente a este período previo a “La detención de los 30”, los agentes que el discurso construye como prodestinatarios suelen ser miembros de la sociedad civil y reúnen determinados atributos que se corresponden con aquellos con los que la asociación se identifica a sí misma y a su misión.

El **paradesinatario** es la construcción en el discurso de un supuesto otro que ni cree ni descrea en el mensaje de la ONG, es decir que se trata de aquel al que hay que convencer. Veremos que los paradesinatarios contruidos en el discurso de Greenpeace son, a menudo, actores de la política y personalidades de influencia. Creemos que la identificación de estos agentes como paradesinatarios se condice con el hecho de que sus cargos o el acceso al oído de quienes los detentan los ubica en posición de producir cambios en las cuestiones ambientales que preocupan a Greenpeace. En este caso la protección del Ártico como ecosistema vital para todo el planeta. Sin la misma recurrencia, pero también con importancia en la estrategia de funcionamiento de Greenpeace, encontraremos que el simple “público” es también en ocasiones ubicado en esta posición.

Finalmente, el **contradestinatario** es aquel que en el discurso es representado como quien descrea o, más concretamente, está en contra de los postulados de Greenpeace respecto de la campaña “Salvó el Ártico”. Las cualidades que se les atribuyen a quienes ocupan este espacio en el discurso son las opuestas a las del colectivo de identificación “nosotros inclusivo” formado por el tándem enunciador-prodestinatario y sus acciones son representadas como las causas del problema.

Veamos a quién ubica Greenpeace en cada lugar y qué tan fijas son estas posiciones. En la posición discursiva construida como **prodestinatario** en los tres soportes analizados encontramos a:

- un grupo de “embajadores internacionales de la juventud” denominado para la ocasión “Equipo Aurora”, integrado por el actor hollywoodense Ezra Miller, dos representantes indígenas de poblaciones asentadas en el Ártico y un joven de las Islas Seychelles.
- una niña malaya de 13 años que diseñó una bandera para plantar en el Ártico, llamada Sarah Batrisyia.
- la diseñadora “ícono de la moda” Vivienne Westwood.
- la Asociación Mundial de las Guías Scouts.
- el premio Nobel de la Paz, arzobispo Desmond Tutu.
- las “casi tres millones de personas” que se unieron a la campaña llenando el formulario web.
- el músico español Alejandro Sanz.
- científicos cuyos estudios son el fundamento de las posturas de Greenpeace en el tema.
- un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores holandés, país bajo cuya bandera se encontraba el barco Arctic Sunrise atacado por la Guardia Costera rusa en una acción del 26 de agosto.
- el conductor y empresario de medios Mario Pergolini y el equipo de la radio Vorterix.
- las más de 40.000 personas que “apoyaron” a Pergolini con su firma en la “acción” junto con Greenpeace.
- las “cientos de personas” que se sumaron en bicicleta a la defensa del Ártico.

Cada uno de los prodestinatarios mencionados, en distintos momentos del período analizado y a través del despliegue de diferentes prácticas, es construido en el discurso de Greenpeace como un “otro positivo”. En (casi) todos los casos observamos un reconocimiento de la identificación (Brubaker y Cooper, 2001)

construida por la institución. Siguiendo a Dukuen (2010), la participación de estos agentes en prácticas organizadas, dirigidas y efectuadas bajo las banderas de Greenpeace supone un reconocimiento del capital simbólico de la ONG⁶. A través de los comunicados podemos conocer prácticas y discursos emitidos por los prodestinatarios que definen atributos compartidos con el enunciador, con el que se alinea en un “nosotros inclusivo”.

La única salvedad en este listado es la del portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores holandés (Artículo de la sección de noticias del 25 de agosto), quien si bien responde en esta ocasión en consonancia con el reclamo de Greenpeace porque la bandera del barco es neerlandesa, su posición aparece más volátil. Esto se debe a que en el futuro puede alinearse con la petrolera Shell, cuyos capitales también son de los Países Bajos. Como expresamos más arriba, la construcción que hace el enunciador en el discurso de Greenpeace puede variar de acuerdo al contexto. Si el miembro de la Cancillería holandesa se expresara en favor de la posición de Shell en el futuro (no lo hizo en el período que analizamos ahora) dejaría de ser identificado como un prodestinatario o siquiera como un paradesinatario, sino que sería considerado un contradestinataro.

En el caso de los **paradesinatarios** y los **contradesinatarios** el listado de los mencionados en el corpus para la etapa de “predetenciones” es menor, aunque también aquí podremos ver algunos agentes que son ubicados en distintos momentos en una u otra posición.

Con las empresas petroleras y otros capitales privados no quedan dudas; su postura respecto a la protección del Ártico es identificada por la asociación ambientalista no sólo como su opuesto exacto, sino como la causante de la crisis que atraviesa la región y como el latente peligro de agravarla en el futuro próximo. Nos referimos en este período a Shell, las rusas Gazprom y Rosneft, la petrolera estadounidense ExxonMobil, la británica BP y la noruega Statoil. El gobierno ruso y su presidente, Vladimir Putin, aparecen, aunque en mucha menor medida que las petroleras, también como un contradestinataro. En general, más por su rol habilitador que por la acción directa contra el medio ambiente, como puede verse en el artículo de la sección de noticias del 2 de julio:

⁶ En “Las astucias del poder simbólico” (2010), Dukuen explicita que “ese *reconocimiento* es también un *desconocimiento*” (2010: 11), porque reconoce el capital simbólico para objetivar socialmente, o sea, para delimitar cómo se configura la realidad, pero a la vez se desconoce que esa configuración de la realidad es una construcción, y no un “reflejo” de lo real.

“La organización ambientalista denunció la existencia de un acuerdo entre Shell y la empresa rusa Gazprom, que abre la posibilidad de realizar exploraciones petroleras en el Ártico ruso exponiendo a la región a las graves consecuencias de un posible derrame. El pacto cuenta con el consentimiento del presidente Vladimir Putin.” (Artículo del 2 de julio)

En el fragmento citado vemos cómo se borran las marcas del enunciador a través de la introducción del agente Greenpeace en tercera persona del singular, la clara construcción de Shell y Gazprom como contradestinatarios a través de su “acuerdo” o “pacto” con la intención de realizar exploraciones petroleras y los riesgos que ello supone, y cómo en esta ocasión Putin es construido también como contradestinatario con el uso del subjetivema “consentimiento”. Ese status secundario cambia con el artículo del 25 de agosto titulado “Autoridades rusas abordan barco de Greenpeace durante protesta en el Ártico”, en el que las acciones de la Guardia Costera de ese país permiten construirla discursivamente en el centro de la escena como contradestinatario. La connotación negativa de sus acciones (“...abordaron el barco de Greenpeace sin permiso...”) y del país en su connivencia con las petroleras (“...actividades secretas...”) construye un campo semántico (Vitale, 1994) alrededor de las nociones de “ilegalidad” y “violencia”, que contrastan con el universo de nociones con las que Greenpeace se identifica. Hablamos, en ese mismo artículo, del “pacifismo” y la “legalidad” (... “el derecho de Greenpeace a protestar pacíficamente es indiscutible...”).

Volviendo sobre los paradestinatarios, observamos en el corpus dos agentes preponderantes: el público que forma parte de la sociedad civil y al que Greenpeace busca informar sobre las campañas (artículos de 11 de julio, 25 de agosto, 5 de septiembre, e-mail del 9 de septiembre en relación a la acción de Mario Pergolini) y distintos agentes de la política que pueden influir sobre la toma de decisiones, como Máxima Zorreguieta, Barack Obama o el Consejo Ártico - el órgano de gobierno formado por ministros de Relaciones Exteriores y altos funcionarios de los Estados árticos. En el apartado 7a.3., en el que articulamos los distintos elementos que estamos presentando, observaremos cómo en un momento de la campaña la postura de los miembros del Consejo Ártico determinó que dejara de ser construido como paradestinatario y pasara a ocupar el lugar de los contradestinatarios.

7a.2. “Ártico” y “activista”

Avanzamos anteriormente que considerábamos que en el discurso de Greenpeace los significantes “activista” y “Ártico” funcionan como “signos ideológicos” (Voloshinov, 2009). Creemos esto porque la ONG hace un esfuerzo por dotar a ambas palabras de

un sentido determinado, por acentuar unas posibles características en detrimento de otras, es decir que está sometido a distintos acentos en la arena de la lucha de clases. La forma en que Greenpeace procura operar sobre estas dos nociones está íntimamente relacionada con la manera en que construye las figuras enunciativas de su discurso que tratábamos en el apartado previo. Ya desde el mismo nombre de la campaña que analizamos, observamos que “Ártico” es representado como algo a “ser salvado”, por lo que aquello que cada agente representado en el discurso quiera hacer con la región ártica determinará para Greenpeace qué lugar ocupa en el “acontecimiento”. Por ejemplo, si en el discurso un agente es construido como alguien dispuesto a poner en peligro la integridad del Ártico, como las petroleras, será presentado como un contradestinataro. Si alguien comparte las representaciones que Greenpeace hace de la crisis ambiental en general y, más en particular, de la crisis con el ecosistema ártico, pues será identificado como un prodestinataro.

La otra noción de interés para nuestro análisis, “activista”, funcionará de manera análoga: de acuerdo a la manera en que un determinado actor de la realidad entienda lo que es ser activista y los valores que representa, determinará la manera en que sea construida su posición en el discurso. Por ejemplo, como uno de los atributos con los que se asocia al activista de Greenpeace es el del pacifismo para conseguir sus objetivos, aquel que ejerza violencia para responderle será identificado como un contradestinataro.

En el período de “predetenciones” trabajado en este apartado, observamos una mayor recurrencia del uso del término “Ártico” en comparación con el de “activista” o “activismo”. Creemos oportuno recordar que en esta etapa de la campaña la construcción del acontecimiento “La detención de los 30” aún no existía y eso posiblemente explique el menor interés de la ONG ambientalista por esa figura. “Ártico”, en cambio, es central en todos los comunicados incorporados al corpus; la campaña estaba centrada en las diferentes “acciones” y estrategias de Greenpeace por llamar la atención de la opinión pública y de los tomadores de decisiones para que la región fuera declarada “área protegida” para toda la humanidad y así la actividad petrolera y extractiva en general fuera prohibida.

La palabra “Ártico” o sus derivados (“región ártica”, por ejemplo) aparecen mencionadas unas 97 ocasiones en el período⁷, en tanto que “activista” y otras palabras relacionadas (como su versión en plural “activistas” o el sustantivo “activismo”) sólo pueden leerse 30 veces. De entre las casi cien menciones de “ártico”

⁷ En esta sumatoria no contabilizamos las veces en que el significante aparece en el nombre de la campaña, “Salvó el Ártico”.

podimos observar que en la mayor parte de los casos el término está asociado a otras palabras que forman el campo semántico (Vitale, 1994) de la fragilidad. Ésta aparece en dos formas: por sus características intrínsecas (una fragilidad de la zona en sí) y por la acción de las petroleras (la amenaza de un agente externo con poder de daño la hace más frágil). A su vez, la constatación de esa fragilidad es apoyada tanto por datos científicos como por apreciaciones de tipo emocional. En el siguiente fragmento se observa un mayor apoyo en el aspecto constatable de lo científico:

“El total de las reservas de petróleo estimadas en el Ártico podría cubrir tan sólo tres años de la actual demanda mundial de crudo, sin embargo contribuirían de manera significativa al aumento de las emisiones de carbono y explotarlas supondría una grave amenaza para el ecosistema ártico”, explicó Hernán Nadal, coordinador de la Campaña del Ártico de Greenpeace. (Artículo del 30 de abril)

En este otro fragmento se observan apreciaciones de tipo emocionales, que apelan a empatizar con los habitantes de la región:

“Los datos científicos y los testimonios de sus habitantes, no dejan dudas de los **drásticos y rápidos cambios que está sufriendo el Ártico debido al cambio climático**. Es urgente que el Consejo Ártico y Naciones Unidas impidan la destrucción de la última frontera natural”, declaró Mauro Fernández, responsable de la campaña del Ártico”. (Artículo de la sección de noticias del 23 de julio⁸)

Entre las 32 menciones de los artículos de la sección de noticias en abril vemos una mayoritaria conexión de “Ártico” con las palabras “defender”/ “defensa”/ “proteger”/ “frágil”/ “peligros de extraer”/ “perforaciones petroleras”/ “derritiendo”/ “peligros de extraer”. Algo similar ocurre en julio (“derretimiento de la capa del Ártico”/ “sufriendo”/ “cambios”/ “amenaza”), agosto (“proteger”/ “atacado”/ “defensa”) y septiembre (“defensa”/ “defender”). Lo mismo puede observarse en los e-mails y en el blog de la asociación⁹.

Pero no es el único campo semántico o universo significativo al que remiten los comunicados de Greenpeace. En convivencia con la noción del Ártico como espacio frágil encontramos otros que en este período tienen menos prevalencia, pero funcionan como potenciadores del primero. Así observamos campos semánticos que remiten a las ideas de belleza (“frágil y hermoso”/ “bello ecosistema”/ “regiones

⁸ Resaltado en negrita en el original.

⁹ Todos los elementos seleccionados para el corpus se encuentran disponibles en el anexo de esta tesina.

vírgenes”), hogar (“hábitat”/ “especies viven y se nutren”/ “hogar de millones de personas”), lo sagrado (“santuario”) e interés común (“ninguna nación debe poseer el Ártico”/ “aguas internacionales”/ “explotación off shore de las aguas del Ártico”). Decimos que estas nociones potencian el atributo de la fragilidad adjudicado a “Ártico”, ya que contribuyen a construir discursivamente a la región ártica como un espacio físico que no sólo hay que proteger debido a su importancia para el ecosistema planetario sino porque es “bella” o “sagrada” por ejemplo.

La forma en que Greenpeace acentúa el signo ideológico “Ártico” en este período, anticipamos al comienzo, muestra un correlato en las características atribuidas a, por ejemplo, el contradestinatario. Tal es así que cuando se destacan aquellas palabras que construyen a “Ártico” como un sector del planeta “de interés común”, a las petroleras se las relaciona con el campo semántico de la “codicia”. El discurso construye a estas compañías con cualidades negativas como la búsqueda del rédito privado, el desdén por el bien mayor y el futuro de la naturaleza y con la capacidad de “urdir” planes en ese sentido. “Programa ártico”, “explotar”, “operar”, “planes para perforar”, “acuerdo” o “codicia” son subjetivemas en relación con los contradestinatarios y sus posturas respecto al “Ártico”. El discurso plantea una oposición irreductible entre quienes buscan proteger al Ártico, y por lo tanto a la naturaleza en general para todos los habitantes del mundo, y quienes “ven como una oportunidad económica lo que sería una pérdida para la humanidad, la destrucción del Ártico” (Artículo de la sección de noticias del 10 de julio). Veamos otro ejemplo en el que el se atribuye al contradestinatario el desdén por el bien común en favor de un enriquecimiento económico particular:

“Shell ha invertido 5.000 millones de dólares en su programa Ártico pero este verano, después de una serie de incidentes (incluyendo una plataforma encallada y el incendio de un barco de perforación) se vio obligada a abandonar sus planes de búsqueda de petróleo frente a las costas de Alaska. Sin embargo, la compañía firmó un acuerdo con la gigante estatal rusa Gazprom para explotar el Ártico ruso, una región donde las normas son laxas y los accidentes frecuentes.” (Artículo del 25 de agosto)

Con el otro término que consideramos opera como signo ideológico (Voloshinov, 2009) en el discurso de Greenpeace, es decir “activista”, encontramos una menor cantidad de menciones en el corpus. En la sección de noticias contabilizamos 7 menciones en abril, 4 en julio, 12 en agosto y 4 en septiembre. Por su parte, apenas tres menciones en los e-mails y ninguna en la entrada del blog de la institución. Decíamos que la menor cantidad de menciones obedecía probablemente a que en este período de “predetenciones” el activismo y su definición no son centrales en la

comunicación de la ONG, sino informar sobre la problemática en el Ártico y dar cuenta de las acciones que se desarrollaban con cierta periodicidad para llamar la atención de los paradesinatarios y llamarlos a tomar una posición. Por esta razón, y porque como sostenemos desde el comienzo la estrategia enunciativa de Greenpeace se adapta al contexto que toca comunicar en cada momento, puede haber un atributo de los “activistas” que se resalta en cierto momento y ser pasado totalmente por alto en otro.

La relación con la noción de “juventud” e “indígena” cobra relevancia en los artículos de abril, cuando el objeto de la información era una travesía emprendida por los “cuatro embajadores internacionales de la juventud” (8 y 15 de abril). Cuando en agosto se informó acerca de acciones de protesta pacífica durante una carrera de automovilismo de la categoría F1 y otra en el Mar de Barents frente a una embarcación petrolera, fueron enfatizados valores en relación al campo semántico de la “irreverencia” como “exigir”, “irrumper” o “desafiaron en protesta pacífica” (25 y 26 de agosto).

Sobre el final de este período, y mucho más en consonancia con lo que vendría a partir del acontecimiento “La detención de los 30”, comienzan a ser explicitados con énfasis (porque siempre estuvieron ahí, pero recién entonces tomaron el primer plano) los valores del compromiso personal y el exponer la integridad física ante los peligros por un bien mayor. Si bien anteriormente el uso de palabras relacionadas al campo semántico del “sacrificio” estaban presentes (“travesía”/“agotador”/“misión”), no es sino hasta el acuerdo con el conductor radial Mario Pergolini para participar de una acción que se produce un quiebre y cobra mayor relevancia:

“Es muy importante para Greenpeace que una personalidad reconocida y con amplia llegada pública como Mario se comprometa a poner el cuerpo en una acción y se transforme en activista, que es la figura más emblemática que tiene nuestra organización”, declaró Fernández. (Artículo del 29 de agosto)

Era la primera vez que el enunciador, en este caso a través de la introducción del discurso directo del miembro de Greenpeace Mauro Fernández, decía de forma explícita el valor fundamental que tiene la figura del “activista” para la organización. “Compromiso” y “poner el cuerpo” son valores que en el discurso de la ONG ambientalista conviven con el de la irreverencia, el altruismo y el pacifismo, entre otros, con distinta relevancia en diferentes momentos. Por ejemplo, en una decisión análoga e incluso de mayor “compromiso” y exposición, porque su tarea fue la de viajar hacia un glaciar en Groenlandia, el músico e intérprete español Alejandro Sanz no fue nombrado como “activista” en ninguno de los tres comunicados en la sección

de noticias que lo tienen como protagonista (10, 16 y 23 de julio de 2013). Aún más llama la atención que en el blog del 14 de agosto de 2013 el tripulante argentino del Arctic Sunrise, Hernán Pérez Orsi, relata su historia personal, su compromiso con la causa y la acción de protesta que estaba por emprender en el Mar de Barents en nombre de Greenpeace, y aún así no fuera nombrado como “activista”. Sí sería denominado de esa manera un mes más tarde, al convertirse en uno de “los 30” detenidos por el gobierno ruso.

7a.3. Articulando

Hasta aquí hemos presentado distintos aspectos que hacen a la estrategia enunciativa de Greenpeace en la campaña “Salvá el Ártico” en el recorte temporal analizado, es decir desde el mes de abril de 2013 hasta mediados de septiembre del mismo año. Este período que hemos caracterizado en distintos momentos con el mote informal de “predetenciones” tiene como principal condición que aún no había sido construido el acontecimiento (Verón, 1987c) “La detención de los 30”. Abordamos en una primera instancia la forma en que Greenpeace ejerce poder simbólico (Bourdieu, 1987) produciendo identificaciones (Brubaker y Cooper, 2001). Sostuvimos que en esta etapa la ONG ambientalista construye las figuras enunciativas del enunciador, prodestinatario, paradestinatario y contradestinatario (Verón, 1987b) en el discurso expresado a través de los comunicados de tres canales o soportes diferentes: los artículos de la sección de noticias de la página web de la filial argentina de la asociación, las entradas del blog del mismo sitio y los correos electrónicos enviados a nuestra casilla una vez que “apoyamos” la campaña con nuestros datos. También definimos las nociones de “Ártico” y “activista” como signos ideológicos (Voloshinov, 2009), ya que a nuestro juicio, en ellos se juega buena parte de la batalla discursiva de la asociación. El capital simbólico acumulado ubica a Greenpeace como agente preponderante en el campo de la ecología y eso le permite apostar por invertir de un sentido particular ambos términos.

También arriesgamos una hipótesis y afirmamos que la estrategia comunicacional, es decir tanto la construcción de las figuras enunciativas en el discurso de Greenpeace como el sentido atribuido a las nociones “Ártico” y “activista” sufría adaptaciones contextuales de acuerdo con los hechos de la realidad que los comunicados buscan interpretar, es decir con el devenir del “acontecimiento”. Con el propósito de ser esquemáticos presentamos estos elementos de la estrategia enunciativa por separado, en los apartados 7a.1 y 7a.2. Sin embargo, como se puede presumir al recorrer las páginas anteriores todos guardan una estrecha interrelación

para el funcionamiento del discurso de la filial argentina de Greenpeace en la campaña “Salvá el Ártico”.

Para ilustrar cómo funciona la estrategia enunciativa de Greenpeace con todos los elementos mencionados y, en particular, para mostrar cómo algunos elementos se adaptan de acuerdo a las diferentes situaciones, elegimos analizar con mayor detenimiento los dos primeros artículos de la sección de noticias -fechados el 8 y el 15 de abril de 2013-, ya que pueden leerse de forma relacional porque pivotan alrededor de un mismo hecho. En el primer caso ese suceso está por ocurrir, se anuncia, mientras que en el segundo ya se produjo. Con una semana de diferencia presentan una “acción” de la organización en el marco de la campaña “Salvá el Ártico”, consistente en una expedición a un punto en el Polo Norte en el que se depositaría una “Bandera para el Futuro”. Esta bandera, cuyo diseño resultó ganador entre diversas propuestas de simpatizantes de Greenpeace, iría unida a una “cápsula del tiempo” fabricada en titanio conteniendo “las firmas de las casi tres millones de personas” que hasta el momento habían apoyado la campaña a través de diversos canales de comunicación.

El artículo del 8 de abril comienza con el título informativo “Salvá el Ártico: Comienza la expedición al Polo Norte”. A lo largo del corpus de “noticias” encontramos que el enunciador Greenpeace utiliza unidades léxicas que le permiten construir un discurso de pretensión “objetiva”, propio del género informativo (Kerbrat-Orecchioni, 1993). Decimos “de pretensión”, porque, como veremos rápidamente, en el artículo abundan distintos términos que denotan la naturaleza política del discurso (Verón, 1987b). Como trabajamos en el apartado 7a.1., creemos que la formulación del comunicado como un artículo noticioso y la búsqueda de borrar las marcas del enunciador, que es nombrado en tercera persona o presentado a través de la introducción del discurso directo de un miembro de Greenpeace, son propias del soporte en la sección de noticias de la página y del blog. Los e-mails, en cambio, suponen un lector a favor de las posturas de la asociación -un **prodestinatario**- y buscan informar pero tienen un énfasis mayor puesto en interpelar al lector para llamarlo a la acción.

Ya en las primeras líneas del primero de los artículos encontramos la síntesis del posicionamiento del enunciador respecto a los temas que busca instalar: “Esta semana un grupo de jóvenes activistas comienza su expedición para proteger el Ártico y se prepara para un encuentro histórico e inesperado con una delegación de poderosos funcionarios del Ártico en el Polo Norte” (Artículo del 8 de abril de 2013). En este primer párrafo observamos que el **prodestinatario**, es decir aquel al que se lo presupone partidario de la posición sostenida por Greenpeace, es identificado con “un

grupo de jóvenes activistas”. En el siguiente párrafo se explicita que se trata de “dieciséis personas, entre ellas cuatro embajadores de la juventud - el actor Ezra Miller, dos representantes indígenas del Ártico y un joven de las islas Seychelles”. En un mismo acto el discurso incluye en un mismo grupo -un “nosotros inclusivo” que engloba los partidarios de salvar el Ártico, podríamos decir- a doce de sus propios representantes o “activistas”, a un artista reconocido y de ascendencia popular que por entonces tenía 20 años de edad y a dos miembros de comunidades indígenas de la zona amenazada. Ligados en un mismo grupo, el enunciador busca transferir las cualidades particulares de unos a otros para así fortalecer al conjunto. Veamos: la presencia de los miembros de las comunidades indígenas otorgan al grupo legitimidad al reclamo, basado en que por la ubicación del lugar donde habitan son las potenciales víctimas más directas del posible desastre ambiental y a su vez, en el caso de dos de ellos, los mejores conocedores de los hielos árticos. Los miembros de Greenpeace aportan al conjunto la trayectoria de la ONG, la asociación de su nombre con las causas de la ecología y su metodología de trabajo basada en la manifestación pacífica e independiente de capitales privados y estatales. Ezra Miller, por su parte, supone a la vez la atención mediática que atraen las personalidades de Hollywood y la buena imagen que tiene la opinión pública sobre ellas y, por supuesto, su juventud. Esto queda claro a partir del mote con el que decíamos más arriba que es identificado el conjunto: el de “jóvenes activistas” o “embajadores internacionales de la juventud”, que asocia el atributo de la corta edad - en esta ocasión en relación a conceptos como “incorrupción” e “irreverencia”- a la noción de “activista”. Así queda establecida la ligazón entre prodestinatarios y “activistas” de Greenpeace a partir de atributos compartidos -acción pacífica, protección del bien común representado por el “Ártico” que hay que “proteger”, irreverencia ante el poder avasallador y no motivados por intereses particulares. Veremos que la construcción de los **contradestinatarios** pone de manifiesto que no comparten estos mismos valores.

En una nota al final del primero de los artículos, el enunciador presenta con mayor detalle a los expedicionarios y explicita así los atributos que los unen:

“Ezra Miller, actor y músico procedente de Nueva York, estará acompañado por tres embajadores de la juventud, cada uno conectado de diferentes maneras con el Ártico. Ronny Bijoux perteneciente a las Seychelles, un archipiélago que podría desaparecer debido a los niveles crecientes del mar. Josefina Skerk, miembro de la comunidad indígena sami de Suecia y miembro del parlamento Sami. Kiera Kolson, una joven Tso’Tine-Gwich’in de Denendeh, Canadá. Ella trabaja para proteger el Ártico con Greenpeace y defiende los derechos de los Pueblos Indígenas”. (Artículo del 8 de abril de 2013)

La función que el enunciador le adjudica al “activista” de Greenpeace y a los prodestinatarios con los que integran el colectivo “nosotros inclusivo” es la de ir hacia un bien mayor; un interés supuestamente altruista que se opone al interés por el lucro con el que se representa a, por ejemplo, las petroleras. Pero para Greenpeace el “activista” busca defender ese bien común ante rivales poderosos, en inferioridad de condiciones, por lo que otro atributo que también es destacado es el del esfuerzo. Entonces, en la apuesta que creemos que Greenpeace hace por disputar el sentido de “activismo” o “activista”, observamos los valores de la irreverencia o altruismo, pero también un campo semántico que estará integrado por conceptos vinculados con el del *sacrificio*.

En este primer artículo analizado el esfuerzo de los activistas está representado a través de un difícil viaje al Polo Norte, caracterizado al comienzo del tercer párrafo como una “*misión*” (“La misión de este grupo de jóvenes...”) o más adelante como “*agotadora*” (“...va a ser una expedición realmente agotadora”).

El segundo de los significantes que el enunciador apuesta por investir con un sentido determinado es el de “Ártico” (Voloshinov, 2009): esa región es representada con un universo conceptual siempre referente al de una “vulnerabilidad” o “fragilidad” de tal forma que necesita de la “protección” de los activistas.

Volviendo al primer párrafo ya transcripto, observamos que el enunciador pone en juego los subjetivemas “encuentro histórico e inesperado”, cuando hace referencia a la posibilidad de una reunión en el Polo Norte entre los miembros de la expedición ecologista y las autoridades políticas. Esta expresión deja en evidencia el carácter subjetivo de la “noticia”, que construye un nosotros inclusivo que incluye al prodestinatario -“los jóvenes activistas”- a punto de alcanzar una suerte de trascendencia, de meta hasta ahora no alcanzada por nadie antes. Este objetivo, que en un comienzo se da por cierto pero en el artículo siguiente, de una semana más tarde, descubrimos que era tan sólo una posibilidad, es el de concertar una reunión con “poderosos funcionarios del Ártico”:

“... poco antes de salir, se enteraron de que los miembros del Consejo Ártico - el órgano de gobierno formado por ministros de Relaciones Exteriores y altos funcionarios de los Estados árticos - también estarán en el Polo Norte esta semana”. (8 de abril de 2013)

Creemos que dichos funcionarios constituyen en este discurso la figura del **paradestinatario**, ya que es construido como a quien se supone en una posición “indecisa”, a quien el enunciador tiene la intención de persuadir (Verón, 1987b).

Veamos el siguiente párrafo del artículo:

“Una de las activistas del equipo, Josefina Skerk, de 26 años, es miembro de las personas Sami en Suecia (una de las más antiguas etnias indígenas en Europa), estudiante de derecho en la Universidad de Umea y miembro del Parlamento Sami de Suecia. Cuando se enteró de que el Consejo Ártico se reuniría en el Polo Norte para la misma época de la expedición, envió una carta a Gustaf Lind, presidente sueco de altos funcionarios del Consejo, solicitando una reunión con sus colegas embajadores. El señor Lind aceptó la invitación, y dependiendo del clima, los grupos esperan reunirse en el Polo Norte esta semana”. (8 de abril de 2013)

En este texto el enunciador coloca en una cierta paridad al prodestinatario y al paradesinatario, potencial partidario de la defensa del Ártico, mediante una doble operación: primero enuncia las cualidades y acreditaciones de ambos, procurando que tanto el funcionario político como el activista indígena tengan un *currículum vitae* de cierta relevancia. En segunda instancia, y siempre tomando distancia de la noticia mediante el uso de la tercera persona del plural para generar un efecto de objetividad, el enunciador asegura que ambos “grupos esperan reunirse”. La estrategia enunciativa construye así un escenario en el que Greenpeace, a través de acciones pacíficas como la que está por poner en práctica, es un agente relevante del “campo de la lucha medioambiental” y puede influir a otros a tomar posiciones afines a las de la institución.

El enunciador construye al grupo que integra y dirige Greenpeace no como un actor que espera ser recibido por los funcionarios del Ártico, sino que el deseo es supuestamente mutuo. A continuación, y a través de una cita textual de la misma Skerk, el discurso enfatiza la importancia del posible encuentro, que se desprende del status del paradesinatario, capaz de generar un cambio si pudiera ser convencido de que la posición ecologista respecto de los hielos árticos es la correcta: “Estamos muy emocionados por conocer al Sr. Lind y el resto del Consejo Ártico (...) es un gran honor poder entregar nuestro mensaje”.

Dicha paridad construida en el discurso es vital para Greenpeace porque apunta a legitimar la posición de aquellos que no ocupan cargos en los que se toman decisiones -los ecologistas- en una hipotética negociación con aquellos que sí pueden tomarlas -en este caso los políticos-. La posición de la organización se explicita nuevamente ya en uno de los párrafos finales del artículo:

“El equipo planea ahora utilizar este punto de encuentro con el Consejo del Ártico para desafiarlo y establecer la exigencia de que **las áreas no habitadas alrededor del Polo Norte sean declaradas protegidas como santuario global**¹⁰” (8 de abril de 2013)

En el fragmento precedente el enunciador presenta al prodestinatario como un agente con poder frente al paradesinatario; Greenpeace es construida en el plano del discurso como una ONG ecologista fuerte, cuyas demandas deben ser escuchadas, y para eso se sirve de términos como “desafiar” y “exigencia”. En el párrafo reproducido, Greenpeace pone de manifiesto cómo se representa el lugar que ocupa en el “campo ecologista” - el del que está en posición de presentar demandas por el bien común -, cuál es la misión de la campaña - proteger el Ártico, que debe ser declarado “santuario global” - y quién es el paradesinatario - el Consejo del Ártico, aunque en una posición volátil, como veremos en el artículo de la semana siguiente y por la rudeza de los términos utilizados -.

Al campo semántico en torno de la noción “Ártico” entonces se le suma además de aquellos conceptos ligados a la idea de “fragilidad”, otro que en este caso se explicita como “santuario global”; es decir un lugar de “veneración” -de acuerdo con una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)- para todos y por lo tanto de ningún particular. Por lo tanto, “Ártico” se configura como un lugar sagrado y vulnerable, que como tal debe ser protegido de los intereses particulares. El lugar del “activista” en este esquema es, justamente, el de defender ese espacio en nombre de las mayorías, el de asumir su representación sin caer en ambiciones individuales. Ya veremos más adelante que otro de los atributos fundamentales que hacen al “activista” en el discurso de Greenpeace es el de “poner el cuerpo” -mencionábamos anteriormente la idea de “sacrificio”- por quienes no pueden hacerlo. En el artículo que analizamos, el enunciador detalla que plantar la “Bandera para el Futuro” implica un desafío a los intereses rusos en la zona:

“En 2007, el explorador ruso Artur Chilingarov plantó una bandera rusa en el lecho marino bajo el Polo, alegando que el Ártico era de Moscú. Ahora estos jóvenes exploradores pondrán a prueba esta afirmación plantando la ‘Bandera para el futuro’ diseñada por **Sarah Batrisyia, una niña de Malasia de 13 años, que ganó la competencia mundial**, co-organizada por Greenpeace y la Asociación Mundial de las Guías Scouts. La bandera que fue elegida por una de las diseñadoras mundiales ícono de la moda, Vivienne Westwood, pretende simbolizar la esperanza, la unidad y la paz mundial”.
(8 de abril de 2013)

¹⁰ En este fragmento la transcripción es fiel al original, respetando el uso de la negrita por parte del enunciador.

En este fragmento el gobierno ruso es representado ya como uno de los **contradestinatarios**, a partir de la apelación a la ciudad en la que se emplaza su poder ejecutivo, “Moscú”. La oposición ante el referente es manifestada a partir de las acciones de éste y las del prodestinatario: mientras que el explorador ruso plantó la bandera “alegando” que el Ártico es de su nacionalidad, los activistas de Greenpeace “pondrán a prueba esa afirmación”. La elección del gerundio del verbo alegar no es casual, ya que esa acción implica “exponer méritos, servicios, etc., para fundar en ellos alguna pretensión” (DRAE), es una posición sujeta a ser disputada por un agente con mejores argumentos.

Por otra parte, en el mismo fragmento volvemos a notar cómo el enunciador coloca en una misma serie a distintos prodestinatarios que, a partir de la “Bandera para el futuro”, aportan al conjunto distintos atributos o valores exhibidos como positivos: estos son el valor de la juventud a través de la niña que la diseñó, el del interés colectivo por encima del individual por proteger el Ártico a partir de la “competencia mundial” en que ésta participó, el prestigio de los organizadores de la propuesta y de la persona que eligió el diseño ganador; todos unidos detrás de los conceptos de “esperanza, unidad y paz mundial”.

Ahora bien, decíamos previamente que el artículo del 8 de abril de 2013 debía leerse de forma relacional con el de exactamente una semana más tarde, el 15 de abril, en el que la institución daba cuenta del resultado de la expedición al Ártico de los “jóvenes activistas”, que junto con personal de Greenpeace conformaban el “Equipo Aurora”. En especial, porque el grupo pudo cumplir sólo uno de los dos objetivos que según sus declaraciones se había trazado:

“El equipo de jóvenes activistas alcanzó el objetivo de llegar al Polo Norte este fin de semana (...) Lo hicieron en el mismo lugar donde, tiempo atrás, un submarino había plantado una bandera rusa reclamado el Ártico para Moscú”. (15 de abril de 2013)

El logro de plantar la bandera conteniendo “... las firmas de las casi tres millones de personas, incluyendo reconocidos actores, músicos y artistas, que se unieron a la campaña de Greenpeace para defender el Ártico...” es resaltado a lo largo de todo el artículo, en el que se brindan pormenorizados detalles acerca de las dificultades de la expedición. Como dijimos anteriormente, la definición que Greenpeace hace en la campaña del signifiante “activista” tiene matices que se actualizan de acuerdo al contexto, y a través de su asociación con el prodestinatario en el colectivo “nosotros

inclusivo” (recordamos que como abordamos en 7a.2., en la etapa de “predetenciones” las menciones de la noción “activista” en soledad son pocas).

Mientras que en el comunicado anterior se enfatizaban los atributos de altruismo y de búsqueda del bien común, por ejemplo a través de la manera en que los expedicionarios estaban en representación de millones de personas, esta vez el trabajoso esfuerzo que supuso la expedición para poder plantar la bandera en el lugar elegido implicó que se “acentuaran” con más fuerza que antes otros atributos como el de sacrificio físico. A modo ilustrativo se encontraban las declaraciones de Skerk, quien ponía en segundo plano el aspecto físico de la expedición y ponía por delante en importancia la representatividad de su reclamo, es decir en nombre de quiénes era realizado:

“Esto va a ser una expedición realmente agotadora y estamos todos un poco nerviosos en este momento. Pero esta es una gran oportunidad para poder hablar con las personas encargadas de la protección del Ártico y sabemos que todos nuestros seguidores en todo el mundo desearían que lo hagamos.” (8 de abril de 2013)

En cambio, el artículo de la semana posterior detalla:

“Quienes participaron de la expedición debieron caminar durante una semana sobre el océano congelado, soportando vientos helados y un temperatura que ronda los 30 grados bajo cero. Avanzaron alrededor de 10 km por día, cada uno arrastrando trineos pesados. En un entorno remoto y peligroso, sus suministros se redujeron a medida que el hielo cambiante los fue alejando del objetivo. Entonces, un helicóptero que sobrevolaba, proveniente de la Base Barneo, los acercó al Polo, lo que les permitió esquiar y recorrer una corta distancia para alcanzar el objetivo final de la expedición, completando finalmente su travesía hasta la cima del mundo.” (15 de abril de 2013)

Lo más importante de acuerdo al discurso de la expedicionaria Skerk era la representatividad que el grupo tenía, pero luego se destacó en primer lugar el sacrificio realizado. Lo que sucedió en la semana que separa ambos artículos es que la reunión con el Consejo Ártico que se daba por sentada y que supuestamente era de deseo mutuo, no tuvo lugar. La única referencia manifiesta al posible encuentro frustrado fue el pequeño párrafo siguiente, inserto en el medio del artículo:

“La expedición coincidió con la primera reunión del Consejo Ártico en el Polo Norte, el órgano de gobierno formado por ministros de Relaciones Exteriores y altos funcionarios de los estados árticos. Mientras comenzaba la expedición, Skerk solicitó una reunión con el Consejo, pero fue rechazada”. (15 de abril de 2013)

Mientras que en el primer comunicado el posible encuentro ocupaba varios párrafos y era construida como una de las dos misiones de la expedición, al ser rechazada perdió espacio en el artículo y relevancia semántica. En el artículo del 15 se presenta un organismo solicitante de la reunión (Skerk en nombre de la expedición organizada por Greenpeace) y otro que tiene el poder de rehusarse a recibirlo (el Consejo Ártico). Si bien no se ahonda más en la situación y el artículo se extiende sobre las difíciles características de la expedición que mencionábamos más arriba, la situación sí produjo el corrimiento de los Estados árticos representados en el Consejo de un lugar de paradesinatario a uno de contradestinario:

“La expedición al Polo Norte forma parte de la campaña mundial “Salvá el Ártico” que tiene como objetivo la protección del Ártico ante los peligros que lo amenazan: el cambio climático, las compañías petroleras, la pesca industrial y el transporte marítimo. A medida que el calentamiento global derrite el hielo de la región, empresas como Shell, Gazprom y Statoil se preparan para extraer petróleo de la zona, mientras los Gobiernos Estatales sólo se preocupan por reclamar su porción de tierra en áreas previamente cubiertas por hielo.”
(15 de abril de 2013)

Se trata del párrafo inmediatamente posterior al que analizábamos más arriba. Ubicado en ese lugar, creemos que el párrafo precedente funciona como la constatación de una reconfiguración del escenario “Salvá el Ártico”, al menos en lo que refiere a la construcción del acontecimiento “expedición del equipo Aurora”. Allí se repasa claramente el objetivo de la asociación en la campaña (“la protección del Ártico ante los peligros que lo amenazan”), se identifican los contradestinatarios principales (empresas que “se preparan para extraer petróleo de la zona”) y se agrega uno menor, que por sus acciones contribuyen a aumentar la crisis que se denuncia: “los Gobiernos Estatales”. La complicidad que une en este momento del período de “predetenciones” a petroleras y gobiernos estatales se explicita aún más en el siguiente párrafo:

“Los embajadores de la juventud, junto a activistas de Greenpeace, han desafiado a las empresas y naciones que buscan obtener ganancias del cambio climático. Al plantar la Bandera por el Futuro han trazado una línea en el hielo, enviando un mensaje a quienes contaminan, en especial a las compañías petroleras: no llegarán más lejos.” (15 de abril)

“Empresas y naciones” tienen un mismo objetivo, que es el de “obtener ganancias del cambio climático” y por lo tanto opuesto al de la ONG ambientalista. Mientras que Greenpeace se construye discursivamente como un agente interesado en el bien común e independiente de la búsqueda de rédito financiero, las compañías petroleras y los gobiernos son presentados aquí como indisolublemente vinculados a la

búsqueda de rédito económico. Tampoco es casual la introducción de una cita de Josefina Skerk en el mismo artículo, un recurso ya desarrollado en este trabajo que procura generar la sensación de objetividad al poner la opinión propia en la voz de un otro (Arnoux, 1990). En este discurso la militante indígena afirma que la colocación de la bandera en el lecho marino tuvo el propósito de que la “zona sea declarada área protegida, prohibiendo toda actividad vinculada a la extracción de petróleo y **evitando posturas políticas**¹¹”. Puesto que Greenpeace opera en el campo de la política, por ejemplo a través de peticiones y protestas que buscan generar leyes sancionadas por representantes políticos de los pueblos, los subjetivemas “posturas políticas” debe ser leído en este caso como un eufemismo de “las posturas de los políticos”.

7b. Detenidos en el Ártico: construcción del acontecimiento “La detención de los 30”.

La segunda etapa de nuestro análisis hará foco en los comunicados de la filial argentina de la organización ecologista Greenpeace que van desde el 18 de septiembre de 2013, cuando fueron apresados los primeros miembros de su partida de activistas durante una acción de protesta en el Ártico ruso, y recorrerá las diversas alternativas que contribuyeron a la construcción discursiva del acontecimiento (Verón, 1987c) que bautizamos como “La detención de los 30”. Tanto en la materialidad como en su correlato discursivo este acontecimiento tendría una evolución de varios meses y finalizaría hacia fines de diciembre de ese año, cuando todos los miembros de la ONG quedaron libres definitivamente, beneficiados ya formalmente con una amnistía que sobreseyó sus presuntos delitos, y pudieron regresar a sus respectivos países de origen.

Una primera observación del corpus del período de “post detenciones” dará cuenta de forma ineludible de una multiplicación considerable de los mensajes de Greenpeace Argentina a sus seguidores en todos sus formatos. Mientras que el corpus del momento que bautizábamos como “predetenciones” consistía “tan sólo” de 15 artículos de la sección de noticias de la página web www.greenpeace.com.ar, 3 e-mails enviados por la asociación a nuestra cuenta de correo electrónico y 1 posteo en el blog, esta nueva instancia en la campaña “Salvá el Ártico” marcó un salto cuantitativo de entre tres y cinco veces más envíos: 74 “noticias” repartidas entre los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, 17 correos y 4 nuevos posteos en el blog. Dicho aumento en la cantidad de los informes y comunicados de toda

¹¹ Resaltado en negrita del autor de este trabajo.

índole en referencia a la campaña tuvo también un marcado ascenso en la proporción en comparación con el resto de las campañas ambientales de Greenpeace. De manera más concreta: los sucesos desencadenados a partir de “La detención de los 30” volvieron a “Salvó el Ártico” la campaña central de la ONG durante cerca de cuatro meses. Veremos en las próximas páginas cómo el reclamo que inició entonces por la liberación de los activistas detenidos en Rusia, y más específicamente en nuestro país la de los argentinos Camila Speziale y Hernán Pérez Orsi, ocuparía un lugar preponderante en los comunicados de la campaña y desplazaría a un segundo plano su misión original, que pedía la protección de la región ártica de manos de las compañías petroleras.

Los artículos de la sección de noticias que componen el período de “detenciones” que hemos analizado se dividen en 14 piezas en septiembre -una gran cantidad, si se considera que el episodio en el Ártico ruso ocurrió el 18, bien avanzada la tercera semana del mes-, 26 en octubre, 22 en noviembre y 12 en diciembre. En el caso de los e-mails, hemos hallado dos en septiembre, cinco en octubre, cinco en noviembre, cuatro en diciembre y uno más del 6 de enero de 2014, el último correo enviado a nuestra casilla con respecto al acontecimiento construido discursivamente como “La detención de los 30” y que clausura la saga de comunicados de la asociación, con los activistas argentinos ya haciendo pie de nuevo en Argentina. Finalmente, los cuatro posteos en el blog de Greenpeace se repartieron de a uno por mes en septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Tal como trabajamos el corpus en el apartado precedente, buscaremos en los artículos, mails y “posteos” en el blog las huellas que nos permitan acercarnos al proceso de producción que engendró el discurso de Greenpeace (Verón, 1995). Relevaremos nuevamente a partir del herramental que nos provee Eliseo Verón en su trabajo “La palabra adversativa” (Verón, 1987b) las figuras enunciativas que Greenpeace construye en el discurso, es decir la forma en que edifica en sus comunicados a aquellos agentes que acuerdan con sus posturas y reclamos, aquellos a los que se traza el objetivo de persuadir y aquellos con los que se encuentra en una posición de enfrentamiento. También volveremos a abordar a los términos “activista” y “Ártico” como signos ideológicos (Voloshinov, 2009), es decir como aquellos significantes cuyo sentido Greenpeace apuesta por dotar de significado de manera acorde a su estrategia enunciativa.

Decíamos para el momento anterior a las detenciones -y que sostenemos para este período central de la campaña- que tanto la construcción de las figuras enunciativas como la “acentuación” que hace Greenpeace de “Ártico” y “activista” como agente preponderante del “campo de la lucha medioambiental” se definen relacionamente y

sufren adaptaciones contextuales. Consideramos por tanto que resultan de especial interés las particularidades y cambios de estas cuestiones a partir de la detención de los 30 tripulantes y activistas del Arctic Sunrise en aguas del Ártico ruso. Aunque por su dimensión no daremos cuenta en las siguientes páginas de todos y cada uno de los comunicados (todos disponibles en el Anexo para consulta del corpus), sí procuraremos poner de relieve la reconfiguración que Greenpeace Argentina -en consonancia con el resto de las filiales de la ONG en el mundo- realizó en su estrategia. A modo de anticipo, podemos adelantar que la aprehensión y procesamiento de los miembros de la institución corrió a “Ártico” del centro de la escena en beneficio del de “activista”. Esto puede registrarse tanto por el número de menciones que ambos significantes tienen en los documentos analizados como por los atributos que se les adjudican en el discurso. La identificación (Brubaker y Cooper, 2001) que Greenpeace hace del rol de cada actor en “la escena” también variará, como en el caso de aquellos que son vistos como enemigos, por ejemplo. A diferencia de la preeminencia en el período anterior de las compañías petroleras como el principal enemigo, encontraremos en esta nueva etapa el énfasis puesto en contra de los representantes de los distintos poderes de la Federación Rusa, lugar de detención y confinamiento de “los 30 del Ártico”.

7b.1. ¿Quién es quién ahora?

A partir del capital simbólico acumulado a lo largo de décadas de acción en el “campo de la lucha medioambiental”, Greenpeace ejerce poder simbólico (Bourdieu, 1987), se erige en un agente capaz de nombrar y delimitar discursivamente determinados hechos de la realidad de tal forma de construirlos como acontecimientos “públicos”. Nos referimos a aquella capacidad de producir “formas de clasificar el mundo” (Dukuen, 2010: 15), de ejercer el poder de “identificación” del que hablan Frederick Cooper y Roger Brubaker en “Más allá de `identidad`” (Brubaker y Cooper, 2001) y que ya explicamos en el apartado anterior. A partir de la detención de los tripulantes de la embarcación Arctic Sunrise, Greenpeace volcará sus esfuerzos comunicacionales -en el corpus aquí abordado, además de en todo otro canal político y periodístico en el que opera en este período y que excede los límites de este trabajo- a hacer un aporte significativo a la construcción del acontecimiento “La detención de los 30”. Ese acontecimiento, que de acuerdo con la tesis de Eliseo Verón es la construcción de la realidad social **en** el plano del discurso (Verón, 1987c), produjo un viraje en el slogan de la campaña “Salvá el Ártico”, que quedó subsumida en otro más urgente: “Liberen a los 30”, y su variante local “Liberen a Camila y Hernán”. Ahora bien, ¿el cambio en el objetivo de la campaña produjo variaciones en la forma de la

estrategia comunicacional de la institución ambientalista? ¿Qué agentes de la realidad son ubicados ahora en el lugar de paradestinatarios y contradestinatarios del discurso de la ONG? ¿Quién es quién en esta situación novedosa y por cierto de inusitada exposición para la campaña?

Retomando el esquema propuesto en “La palabra adversativa” (Verón, 1987b), observaremos cómo fueron construidas las diferentes figuras enunciativas del discurso político de Greenpeace encontrado en el corpus. Comenzaremos con la figura del **enunciador**, es decir la construcción que se hace en el discurso de la imagen de quien produce ese mismo discurso.

Si bien en los fragmentos del discurso correspondientes a la sección de noticias de la página web puede reconocerse una construcción de la figura del enunciador similar a la del momento de “predetenciones”, notamos una mayor -aunque sutil- subjetividad. En líneas generales, la ONG sigue apoyado en este segundo período en el género informativo clásico, con un enunciador “corrido” o “borrado”, en el cual se privilegian los apelativos delocutivos y el tono general busca construir una distancia emocional respecto del objeto o hecho del que se habla. Se busca producir efecto de “objetividad”. Sin embargo, y aunque esa subjetividad ya estaba y vuelve a estar presente a través de la convivencia de los recursos antes mencionados, los subjetivemas y la polifonía, o introducción del discurso directo de miembros de la organización, aparece ahora una suerte de “rajadura” inédita en esa construcción a través de la cual se vuelve aún más visible la figura de quien produce el discurso.

Veamos el ejemplo del párrafo inicial del artículo publicado el 24 de septiembre, titulado “Todavía no se conocen los cargos contra los activistas de Greenpeace detenidos”:

“Greenpeace desmiente que, hasta el momento, se hayan presentado cargos contra los 30 activistas detenidos el jueves pasado por protestar contra las perforaciones petroleras en el Ártico.” (24 de septiembre de 2013)

Si bien se lo nombra en tercera persona del singular y se sostiene una composición del relato correspondiente con el género periodístico clásico, la construcción de la “noticia” a partir del sujeto Greenpeace y lo que la asociación afirma o deja de afirmar difiere del resto de la mayor parte del corpus. El dato novedoso y por tanto foco principal del artículo es que los detenidos aún no habían sido imputados de ningún delito por la Justicia rusa, por lo que para mantener la aspiración de objetividad y “corrimiento” de la figura del enunciador del discurso la noticia debería haber sido

elaborada de una forma diferente. Nos permitimos ensayar dos alternativas, según cuál sea nuestro sujeto de la información elegido: “Ninguno de los 30 activistas detenidos (...) fue, hasta el momento, imputado de ningún cargo por la Justicia rusa, según aclaró Greenpeace” (el protagonista principal de la historia es el grupo de activistas) o “La Justicia rusa no presentó, hasta el momento, cargos contra los 30 activistas detenidos (...), según confirmó Greenpeace” (aquí el sujeto pasa a ser el poder judicial ruso). El hecho de que la “noticia” haya sido elaborada poniendo a la ONG como sujeto de la misma, en lugar de los detenidos o el poder judicial ruso, creemos que es una marca del pasaje de la asociación a un período diferente en la construcción comunicacional de la campaña “Salvá el Ártico”. El aumento cuantitativo en la presencia de subjetivemas también da cuenta de ello, como puede verse en el título y el comienzo del segundo párrafo del artículo del día siguiente, en el que el enunciador califica de “impactante” el video de la detención de los activistas difundido por el mismo gobierno ruso y afirma que “el operativo fue violento” (Artículo del 25 de septiembre de 2013).

Otro ejemplo ilustrativo de la forma inédita en que el enunciador Greenpeace se hace presente en el discurso de la sección de noticias se ve en aquellos artículos que presentan interpretaciones de las leyes rusas para disputar un tácito debate con su poder judicial, claramente construido como un **contradestinatario**. En el artículo del 26 de septiembre, en particular el tercer párrafo dedicado a explicar la ley rusa, se construye no un enunciador ausente ni “objetivo”, sino uno que toma posición en línea con Greenpeace:

“Según el artículo 227 del Código Penal Ruso, para que se pueda acusar de piratería a quien realice un ataque a un barco, esta persona debió cometer el hecho con el propósito de robo de bienes o mercadería que se encuentren a bordo. Además requiere que se haya usado violencia o que se haya amenazado con emplearla. Greenpeace tiene más de 40 años de historia en acciones pacíficas.” (Artículo del 26 de septiembre de 2013)

En el fragmento citado y a diferencia de lo que solía ocurrir en otro período de la campaña, no es a través de la introducción del discurso directo de un miembro de la asociación que se construye en el discurso la postura de la ONG, sino ya directamente a través de las palabras del enunciador. La figura de “el que habla” construido en el fragmento analizado deja de lado la distancia objetiva cuidadosamente sostenida en múltiples comunicados y ahora hace suyas dos cosas que constituyen pilares del discurso de Greenpeace. Por un lado, hace suya la interpretación de la ley, evidentemente en consonancia con la asociación y en divergencia con aquella que sostiene la acusación del Tribunal de Murmansk, que imputó en esos días a los “30 del

Ártico” por el delito de piratería. Por otro lado, el párrafo también funciona como una argumentación según la cual el histórico pacifismo empleado por Greenpeace en sus acciones sería una “prueba” de la imposibilidad de haber cometido el crimen que se les adjudica a los activistas.

No es sólo en los artículos de la sección de noticias que hallamos que la búsqueda de un enunciador “corrido” presenta ciertas fallas propias del período de la campaña, sino que también hay variaciones en los “posteos” del blog de la asociación. El blog tiene un objetivo diferente al de los comunicados noticiosos de la página web, ya que informan pero de una manera más descontracturada, pudiendo desarrollar las novedades con mayor extensión y privilegiando la reproducción de imágenes fotográficas. A diferencia del “posteo” del momento de “predetenciones”, escrito en tercera persona y apelando al recurso de la polifonía (Arnoux, 1990) para introducir las posturas de la ONG, los cuatro fragmentos seleccionados para el período que analizamos utilizan la primera persona para dar a entender que “el que habla” es Greenpeace. Veamos un ejemplo:

“Camila Speziale tiene 21 años y es activista de nuestra oficina en Argentina” (Blog, 18 de septiembre)

El fragmento citado reproduce la primera línea del primero de los cuatro posteos del blog recopilados. Sin identificarse con nombre y apellido, el redactor “nos” habla en representación de Greenpeace, pero principalmente para introducir el relato de otro, en este caso el que sería el último de Camila Speziale desde el Ártico antes de ser detenida. Las posturas de la ONG son explicitadas preferentemente por aquellos a los que el enunciador introduce con su discurso directo. En cuanto a la construcción del enunciador en el discurso, podríamos decir que el blog en este nuevo período se encuentra a mitad de camino entre los artículos de la sección de noticias -con un enunciador “corrido” y una mayor distancia objetiva respecto de lo que se relata- y los e-mails enviados a nuestra cuenta de correo -en los que un miembro de Greenpeace identificado con nombre, apellido y cargo nos escribe personalmente-.

Al hacer foco en la forma en que es construida la figura del enunciador en los e-mails que recibimos en este período, volvemos a encontrar importantes diferencias respecto de los comunicados de la sección de noticias. Tal como ocurría con los correos del momento de “predetenciones”, hallamos que las marcas del enunciador no buscan borrarse sino que, por el contrario, se acentúan. La utilización de la primera persona, los apelativos locutivos y alocutivos además de los subjetivemas construyen

un enunciador no sólo presente, sino uno que procura reforzar el vínculo con el destinatario del mensaje. Vemos que, además de cumplir la función de informar sobre las novedades de los activistas detenidos en Rusia, en los correos electrónicos se busca llevar al destinatario a la acción a partir del refuerzo de la función fática del discurso (Jakobson, 1984), es decir de sostener el contacto con alguien con quien preexiste una relación. Ya trabajamos en el apartado de “predetenciones” cómo el lector de los e-mails es ubicado en el discurso de Greenpeace como un prodestinatario de ese mismo discurso, es decir alguien al que se lo presupone de acuerdo con la postura de Greenpeace (Verón, 1987b). Esto es porque éste no llega al mensaje como cualquier internauta que busca su página web y lee su sección de noticias o las entradas de su blog, sino que se trata de un lector que para recibir los e-mails primero tuvo que “apoyar” con su firma digital la campaña “Salvó el Ártico” y/o el pedido de liberación de los activistas arrestados. Sostenemos que el discurso de los correos trabaja sobre la presunción de que el receptor comparte con Greenpeace una cosmovisión acerca del medioambiente y la forma de actuar para protegerlo. Tanto el enunciador como el prodestinatario construidos en estos fragmentos del corpus comparten una serie de atributos, y por ello pueden ser englobados en el colectivo de identificación “nosotros inclusivo” (Verón, 1987b). De allí el tuteo, el lenguaje más informal -propio del trato de dos personas que tienen confianza entre sí- y, sobre todo, la franqueza del enunciador, que presenta sin tapujos la postura que mantiene en lo referente a “La detención de los 30”.

“Hola, *nombre del destinatario*”, vuelve a ser la fórmula con la que inician los 17 correos de esta etapa, en tanto que también vuelven a estar firmados siempre por un miembro de la ONG. “Gracias por tu incondicional apoyo, Mauro” (Mails de 19 de septiembre, 2, 8, 17 de octubre y otros) , “Te espero, Mauro” (12 de noviembre), “Gracias por estar junto a nosotros, Mauro” (19 de noviembre), “Gracias por estar en este momento crucial, Mauro” (21 y 22 de noviembre), fueron las variantes con las que cerraba sus contactos Mauro Fernández, el por entonces responsable de las campañas de Clima y Energía de Greenpeace Argentina, quien también era el autor de los e-mails que recibimos en el período de “predetenciones”. En esta oportunidad también recibimos comunicados de Martín Prieto, la máxima autoridad de la filial argentina de Greenpeace durante la época del acontecimiento “La detención de los 30”. Prieto firmó los últimos cinco correos del corpus seleccionado, a partir de que la suerte de los activistas comenzaba a lucir favorable y hasta que puede darse por concluido el acontecimiento con el regreso a Argentina de Speziale y Pérez Orsi. “Gracias por ser parte de este movimiento. Contamos con vos para seguir trabajando juntos. Martín” (2 de diciembre), “Cuento con vos, Martín” (4 de diciembre), “Un fuerte

abrazo, Martín” (18 de diciembre), “Que tengas un feliz año, Martín” (28 de diciembre) y “Que tengas un feliz 2014, Martín” (6 de enero de 2014).

Una de las principales variantes entre estos e-mails y aquellos que recibimos en el período anterior está representada por el correo que inaugura el período, fechado el mismo día en que comenzó “La detención de los 30”. Nos referimos al e-mail recibido el 18 de septiembre, firmado por Camila Speziale en persona¹². Si bien la función que cumplen los correos en la estrategia de Greenpeace no cambia, como da cuenta la descripción de los elementos que componen los mensajes que hacíamos más arriba, que sea una de los activistas con urgencia en el mismo lugar de los hechos la que se haya tomado el trabajo de relatar los sucesos le confiere a su comunicación un valor agregado.

Analizaremos luego qué contribución hace dicho e-mail a la construcción de la figura de Camila Speziale como activista y figura central de la campaña para la filial argentina de Greenpeace, y nos limitaremos en este apartado a explicitar qué aporte realiza su correo a la construcción discursiva del enunciador y su relación con el prodestinatario. Aunque sería la única vez que Camila le escribiría de forma directa a quienes hayan apoyado la campaña, porque en ese momento estaba ya incapacitada de abandonar el Arctic Sunrise y al día siguiente sería formalmente detenida con el resto de sus compañeros, su e-mail refuerza la construcción de un enunciador presente. Es que no es igual para el discurso de la ONG que los e-mails sean escritos por un funcionario asentado cómodamente en la oficina de Buenos Aires, que que lo haga un activista desde el mismo lugar de los hechos. A posteriori, por añadidura, el e-mail cobra mayor valor porque Camila Speziale se transformó en la cara de la campaña durante casi cuatro meses.

El enunciador encarnado en Camila también refuerza la clara toma de posición que Greenpeace hace en los correos. Subjetivemos como los presentes en los enunciados “... nuestra protesta pacífica se convirtió en una película de terror”, “Es terrible, indignante...” o “Está claro que la Guardia Costera recibió órdenes de las autoridades rusas para cuidar los intereses de las petroleras” se asientan con firmeza en un relato carente de la objetividad que se busca en los artículos de la sección de noticias de la página web, y apuestan además por ejercer poder simbólico (Bourdieu, 1987) produciendo identificaciones (Brubaker y Cooper, 2001). Demarca con claridad e

¹² Se trata del mismo escrito que, con mayor extensión, el área de comunicación de Greenpeace aprovechó para el posteo en el blog del mismo día. Como las palabras de Speziale están redactadas “como si” se dirigiera directamente a los seguidores de la campaña, trabajaremos sobre el concepto de que la misiva fue ideada para el e-mail y luego reciclada para el blog.

incluso permite inferir el orden de importancia de los contradestinatarios contruidos en el acontecimiento: en ese momento el contradestinatario indefinido “las autoridades rusas” en connivencia con “las petroleras”.

Decíamos más arriba que el discurso de Greenpeace resalta una serie de atributos que permiten demarcar como en un juego de posiciones la imagen de la propia institución -el enunciador-, la de quien piensa como ella -o sea el prodestinatario-, la de quien piensa de forma opuesta -el contradestinatario- y como a mitad de camino entre estos a quien aún no se ha definido por una posición -el paradesinatario-. Dichos atributos son variados y tienen un peso relativo, pues unos y otros tendrán más preponderancia de acuerdo con el devenir del “acontecimiento”. Dependiendo de si un agente determinado cuenta o no con ciertos atributos en un período específico de la campaña analizada es que Greenpeace lo ubicará discursivamente como un prodestinatario, paradesinatario o contradestinatario.

Uno de los atributos que observábamos en la etapa de “predetenciones” -es decir previos a la construcción del acontecimiento “La detención de los 30”- era el de la independencia económica de gobiernos y capitales privados. Este aspecto no sólo mantiene su preponderancia dentro del espectro de atributos adjudicados al enunciador, sino que en este período de “post detenciones” cobra mayor relevancia. Tal como ocurría con los tres correos electrónicos correspondientes al momento de “predetenciones”, en este período la interpelación al lector y presunto **prodestinatario** del mensaje para que aporte dinero está integrada al cuerpo del mensaje. O sea que tanto antes como después del arresto de los activistas es el remitente del e-mail en persona, y no a través de un botón o elemento paratextual como con los artículos de la sección de noticias, quien conmina al destinatario a “asociarse”, “colaborar”, “ser parte de Greenpeace” (y otros eufemismos para la donación de fondos a la asociación). Sin embargo, mientras que en el período de “predetenciones” la solicitud de dinero quedaba sólo circunscripta a la posdata, a partir de las detenciones el pedido se multiplicó en cada mensaje de modo tal que además de su lugar tras la firma del remitente también ocupa otros espacios a lo largo del cuerpo del correo.

Retomemos el primero de los e-mails de esta nueva etapa, firmado por Camila Speziale:

“Es terrible, indignante, pero sé que no estamos solos. Vinimos en nombre de los 4 millones de personas en todo el mundo que defienden el hogar de los osos polares de la destrucción petrolera. **Por favor hoy más que nunca, necesitamos que nos ayudes a**

seguir. Doná ahora a Greenpeace para que podamos continuar esta campaña para salvar el Ártico. **Hacé click aquí.**¹³ (e-mail del 18 de septiembre de 2013)

Algunos párrafos más adelante, la situación se repite:

“No me importa poner en riesgo mi vida para defender el planeta. Pero sólo puedo hacerlo gracias al aporte individual de 85 mil argentinos. Asociate hoy a Greenpeace haciendo click aquí.” (e-mail del 18 de septiembre)

Además de esas dos oportunidades en que Speziale en nombre de Greenpeace invita a seguir el hipervínculo para donar dinero a la ONG, se mantiene la habitual solicitud de fondos en la posdata del mensaje y se agrega una cuarta vía a través del elemento paratextual fotográfico, cuyo epígrafe contiene el botón “Doná ahora” con un nuevo link a la página de donaciones. En algunos correos electrónicos de este período hay hasta cinco llamados a colaborar económicamente con la causa, en su amplia mayoría integrados al cuerpo del mensaje.

Creemos que la alteración que puede registrarse en la estructura de los correos en pos de privilegiar la invitación a “formar parte” de Greenpeace, ya sobrepasando el límite impuesto por la posdata, debe leerse en relación al resto de la estrategia enunciativa. Como explicábamos en los apartados correspondientes al período de “predetenciones”, la ONG introduce variaciones en sus comunicados de acuerdo al contexto. En ese sentido, a partir de la detención de “Los 30 del Ártico” Greenpeace encuentra tanto una oportunidad como la necesidad de aumentar su recaudación. Además de que los hechos iniciados en el Ártico ruso ofrecen una mayor exposición mediática, y de ahí una oportunidad nueva para llegar a un público sensibilizado, la ONG también incurriría en importantes erogaciones de efectivo en representaciones legales, trámites judiciales y traslado de sus representantes, entre otros, que necesitaría reponer. Así lo reconoce en diciembre Martín Prieto, por entonces Director Ejecutivo de Greenpeace Argentina:

“Tras la detención de los 30 del Ártico hace 75 días enfrentamos gastos inéditos en nuestra historia. Desde un equipo de abogados que trabaja con cada acusado, hasta fianzas, viajes para familiares y una enorme apuesta en comunicación que mantenga alta la presión pública. Ya invertimos más de 3 millones de euros y sólo los costos legales suponen una inversión de 200 mil euros mensuales. Para una organización independiente como la nuestra esto representa un gran esfuerzo. (...) Nuestro único

¹³ Negrita y subrayado del original.

capital son personas como vos, que creen en la defensa del medio ambiente. Doná hoy a Greenpeace haciendo click aquí. (E-mail del 2 de diciembre de 2013)¹⁴

También explicábamos en apartados anteriores que existía una diferencia de género entre los comunicados de la sección de noticias o del blog de Greenpeace y los e-mails enviados a nuestra casilla, y que de acuerdo con sus características era el correo electrónico el lugar idóneo para que la asociación introdujera el pedido de dinero *en* el mensaje. Uno de los atributos que el enunciador y el prodestinatario presupuesto en el correo comparten, y que los integra en el colectivo “nosotros inclusivo”, es el de la independencia de los poderes políticos y económicos. Por ello, es especialmente al destinatario de los e-mails a quien el enunciador puede solicitarle ayuda financiera sin que la lectura, y el mensaje en sí, resulte disruptivo.

Pasamos ahora a ver de qué manera Greenpeace construye las posiciones discursivas correspondientes al acuerdo, la indecisión y el desacuerdo con su propia postura, es decir la forma en que edifica las figuras del **prodestinatario**, **paradestinataro** y **contradestinataro** de su discurso. En el caso del **prodestinatario**, la lista es extensa y variada, con algunos agentes en apoyo de la asociación desde el primer minuto y otros que fueron agregándose a medida que progresaba el acontecimiento “La detención de los 30”:

- Organismos relacionados con el gobierno nacional argentino: Consulado argentino en Moscú, Cancillería argentina a través de la Dirección de Argentinos en el Exterior.

- Gobiernos municipales, poder legislativo y personalidades de la política argentina: los por entonces diputados de la Nación Fernando “Pino” Solanas, Pablo Bergel, Liliana Parada y Fernanda Reyes. El por entonces senador Daniel Filmus, Senado de la Nación, Legislatura porteña, Mauricio Macri como Jefe de Gobierno por la CABA y Gustavo Pulti como intendente de Mar del Plata. Múltiples diputados y senadores firmaron cartas a título personal.

- Gobiernos y miembros de la política de otros países: Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC). Gobierno alemán a través de Angela Merkel. Gobierno holandés. Presidenta de Brasil, Dilma Rouseff. Unión Europea (90 miembros del Parlamento europeo firmaron una declaración de solidaridad).

- Organizaciones no gubernamentales y personalidades del ámbito del derecho y de los DDHH: Asamblea de Vecinos Autoconvocados de González Catán, Cooperativa El Álamo, Amnistía Internacional, Reporteros Sin Fronteras, Human Rights Watch,

¹⁴ Negrita y subrayado en el original.

Federación Internacional de Periodistas, Federación Europea de Periodistas. Madres de Plaza de Mayo línea fundadora, Adolfo Pérez Esquivel. Once premios Nobel de la Paz, “expertos en legislación de derecho marítimo internacional”, “prestigiosos juristas y abogados en derecho internacional”, ganadores del Premio Nobel Alternativo (Right Livelihood Award).

- Personalidades de la cultura y el espectáculo nacional e internacional: “La 14 Bis”, Grupo de artistas plásticos que pintaron un mural frente a la embajada rusa en Buenos Aires. Ricardo Darín, Natalia Oreiro, Gael García Bernal, Jude Law, Ewan McGregor, Jared Leto, Daniel Craig, Jim Carter, Edward Norton o Alejandro Sanz. Paul McCartney, quien escribió una carta a Putin por la relación preexistente por sus visitas al Kremlin. Diversos conjuntos musicales que acompañaron el festival organizado por Greenpeace a dos meses de las detenciones.

- Público en general: Más de 2 millones de personas que firmaron en los sitios web locales de Greenpeace para pedir la liberación de los detenidos, y 500 personas que participaron de una acción en la embajada rusa en Buenos Aires.

- Mikhail Fedotov, responsable del consejo ruso de Derechos Humanos, que en 2013 reportaba a Putin.

Cada uno de los prodestinatarios enumerados constituye en el discurso de Greenpeace y específicamente para el período de “post detenciones” un “Otro positivo” (Verón, 1987b). En la mayoría de los casos, esta identificación (Brubaker y Cooper, 2001) que la institución realiza en virtud de su capacidad de ejercer “poder simbólico” en los términos que ya explicamos sobradamente (Bourdieu, 1987) tiene como contrapartida un reconocimiento por parte de los agentes que ocupan ese espacio. En este período particular y para gran parte de este grupo de prodestinatarios, Greenpeace se ha constituido en un vocero o portavoz (Bourdieu, 1973), en un agente que se erige en representante de otros, alguien en quien otros han delegado el poder de la palabra.

Se trata de una operación que implica un poder conferido, un reconocimiento por parte del portavoz de que la capacidad que detenta es prestada por otros. Al construir el acontecimiento, con su capacidad de determinar quiénes son “los buenos” y quiénes “los malos” en una situación dada, Greenpeace hace existir al grupo (al nosotros inclusivo), pero a la vez Greenpeace existe como vocero de los demás porque estos le confieren ese lugar.

“Los ciudadanos están luchando contra los errores del siglo XX y exigiendo un nuevo enfoque energético” (Artículo del 27 de septiembre).

“Llamo al mundo a pararse en contra de Gazprom y de todas las compañías petroleras que hacen extracciones en el Ártico, para que se unan en esta pelea” (Kumi Naidoo en artículo del 3 de octubre)

“Cada vez son más voces las que piden que los detenidos no pasen ni un día más en prisión” (Mauro Fernández en artículo del 10 de noviembre)

Los anteriores son sólo algunos de los muchos ejemplos en los que el discurso de la organización ambientalista toma la palabra en representación de muchas otras personas. Asume allí su rol de portavoz, basado en la gran cantidad de veces en las que se menciona en sus comunicados el número de personas que “apoyan” la campaña a través de su firma digital, correspondiendo a su convocatoria a llamar a la embajada rusa en Buenos Aires para pedir por la liberación de los detenidos o haciéndose presentes en algún festival musical para visibilizar públicamente el “acontecimiento” -como la acción global #FestivalPorLos30 realizado el 16 de noviembre, que en Argentina tuvo su expresión en Plaza Francia de Capital Federal, Mar del Plata, Rosario, Córdoba-.

Decíamos que es evidente en este período el reconocimiento por parte de los prodestinatarios acerca del lugar que ocupan en la construcción discursiva del acontecimiento “La detención de los 30”, ya que cada una de sus prácticas o discursos piden específicamente por los activistas detenidos. No puede quedar lugar a dudas como en el período de predetenciones, en el que un agente podía expresar en una situación abstracta su postura acerca del cambio climático, los peligros ambientales y cómo resolverlos y que esta coincidiera con la de Greenpeace. Ahora y durante más de tres meses a finales de 2013, todos estos miembros de la sociedad civil, personalidades del ámbito político, cultural y artístico, organismos no gubernamentales y gobiernos nacionales y municipales se pronunciaron o actuaron con el objetivo de colaborar en la liberación de los 30 activistas. Al pedir por los detenidos de Greenpeace, necesariamente adscriben al discurso de la ONG, reconocen su lugar preponderante dentro del “campo de la lucha ambiental” y su capacidad de ejercer poder simbólico en ese mismo espacio social.

Sostenemos por lo tanto que a partir del arresto y confinamiento de los 30 activistas de la asociación, la campaña “Salvá el Ártico” y los riesgos de la extracción de petróleo por diferentes compañías en aguas árticas pasaron a un segundo plano, en beneficio de otra demanda: “Liberen a los 30” o, en el caso argentino, “Liberen a Camila y Hernán”. Sólo de esa manera puede explicarse que gobiernos como el holandés o el argentino, habitualmente objetos de la crítica de Greenpeace por su posición respecto al consumo de energías no renovables como el petróleo, hayan

mostrado su preocupación a la par de organismos de Derechos Humanos u organizaciones ambientalistas con las que a menudo están enfrentados.

Incluso Mikhail Fedotov, como miembro del gobierno bajo la presidencia de Vladimir Putin en la Federación Rusa podría llamar la atención, de acuerdo con la posición de ese país en temas de ecología que Greenpeace se encarga de criticar una y otra vez en nuestro corpus.

“Hoy Mikhail Fedotov, el responsable del consejo ruso de Derechos Humanos, dijo que no ve razón alguna para imputar a la tripulación del Arctic Sunrise con el cargo de piratería. El fiscal es un panel de consejeros establecido para asistir al presidente Putin en dar cumplimiento a las responsabilidades constitucionales para garantizar y proteger los derechos humanos.” (Artículo del 3 de octubre)

El fragmento citado busca conferirle valor a los argumentos de Greenpeace a partir de resaltar la postura de un agente que a priori, porque integra el mismo gobierno que envió su Guardia Costera a efectuar las detenciones el 18 de septiembre, podría estar en una posición enfrentada. Con las marcas del enunciador borradas, redactado en tercera persona en un género que emula el periodístico, el fragmento del artículo destaca el lugar donde Fedotov se desenvuelve laboralmente (“panel de consejeros para asistir al presidente Putin”) para así darle mayor relevancia a su oposición a las imputaciones por “piratería” con las que por entonces eran acusados “los 30”: “no ve razón alguna”. Abordaremos luego la ambivalente construcción que la institución hace de “el gobierno ruso” como agente que interviene en el acontecimiento, pero ya podemos afirmar que la inclusión de Fedotov (y otros) como prodestinatario obedece a una reconfiguración de la relevancia de los distintos atributos o cualidades que en este período permiten organizar la escena.

Tal como trabajamos en el apartado del análisis correspondiente al período de “predetenciones”, sostenemos que la imagen que Greenpeace construye de sí misma y sus activistas en el discurso está organizada en torno a una serie de valores, atributos o cualidades. La ubicación de los distintos agentes como prodestinatarios, paradestinatarios y contradestinatarios en ese mismo discurso dependerá de la cercanía que Greenpeace entienda (construya discursivamente) que manifiestan por esos mismos valores. También dijimos previamente que todas las cualidades conviven al mismo tiempo y que de acuerdo con el contexto unas cobran mayor preponderancia y otras se repliegan a un segundo plano. El pacifismo, la legalidad, el altruismo, el sacrificio (“poner el cuerpo”) o la independencia (económica) de los poderes son algunos de esos atributos que Greenpeace construye discursivamente como necesarios para la actividad que realiza. Hemos contribuido con ejemplos de varios de

ellos en el apartado de “predetenciones”; período en el cual destacamos una falta de predominancia de unos sobre otros, a excepción quizás del de “altruismo”, que cruzaba buena parte del corpus debido a que el foco de la campaña estaba puesto en la protección de la región ártica para toda la humanidad y en contra del interés de lucro de las petroleras.

En este momento de “post detenciones”, y si bien vuelven a convivir varios de estos atributos en el discurso de Greenpeace, veremos que progresivamente es el de la **legalidad** uno de los que cobra mayor relevancia; es el aspecto legal y una interpretación moral de lo que es justo con respecto a los arrestos lo que funcionará para unirlos a todos en un sólo grupo. Como la ONG debió cambiar su foco de atención de los desastres ambientales para concentrarse en las imputaciones, inicialmente de “piratería” y a posteriori de “vandalismo” o “hooliganismo”, y en diferentes disputas judiciales, adaptó su discurso. En ese punto, en el de considerar la ilegalidad de las detenciones de “los 30”, es que distintos agentes habitualmente enfrentados entre sí o hasta contra Greenpeace pueden ser incorporados en este momento en un colectivo “nosotros inclusivo” como prodestinatarios del discurso. Todos se manifestaron en contra de las detenciones y pidieron por la liberación de los activistas aprehendidos, pero no necesariamente tienen la misma posición acerca de los peligros ambientales de la extracción de petróleo y el subsiguiente deterioro del planeta que implica el consumo de combustibles fósiles.¹⁵

De acuerdo con lo expuesto precedentemente, observaremos ahora cómo son construidas las figuras del **paradestinatario** y el **contradestinatario** en el discurso de Greenpeace -progresivamente más relacionado al posicionamiento que los agentes toman frente al acontecimiento “La detención de los 30” que a la campaña original “Salvá el Ártico”-. A su vez, y tal como observábamos en el apartado del análisis correspondiente a “predetenciones”, podremos constatar que ciertos agentes ocupan posiciones menos determinadas, menos fijas, y de acuerdo con el contexto son reubicados en otras posiciones.

En este período registramos una escasa lista de **contradestinatarios** fijos, es decir aquellos que son construidos en el discurso como un “otro negativo” (Verón, 1987b) de principio a fin. Uno de ellos es el grupo “las petroleras” integrado por empresas como Shell y Gazprom, aunque fueron caracterizados como el enemigo principal en el

¹⁵ Una mirada teórica alternativa pero interesante para estudiar este momento particular de la unión de prodestinatarios con posturas diferentes podría ser la teoría social de Ernesto Laclau y su trabajo sobre las “cadenas equivalenciales” y el establecimiento de “puntos nodales”. (ampliar en Laclau y Mouffé, 1987; Laclau, 1995).

comienzo del acontecimiento y nuevamente hacia el final, pero ocuparon un lugar de menor atención en el grueso del período.

“...las empresas petroleras reciben una protección especial por parte de las autoridades rusas, quienes están más interesadas en silenciar nuestras manifestaciones que en proteger el Ártico de las empresas que buscan destruirlo, dijo Ben Ayliffe, director de la Campaña del Ártico de Greenpeace Internacional” (Artículo del 18 de septiembre)

El fragmento reproducido corresponde al primero de los comunicados de la institución el día de las detenciones, cuando el acontecimiento “La detención de los 30” comenzaba a tomar forma. En ese momento de la campaña, Greenpeace hacía una distinción entre la actitud de las petroleras en busca de rédito financiero a costillas de la salud del planeta y la de las autoridades políticas -en este caso las rusas- que actuaban en connivencia con ellas para cubrirlas. El siguiente fragmento con palabras del argentino Mauro Fernández es aún más elocuente respecto del rol de villano principal de las empresas petrolíferas:

“Shell ya cometió graves errores en el Ártico. Ahora se une a una de las empresas más descuidadas de la industria para aprovechar las débiles regulaciones vigentes en Rusia.”
(Artículo del 18 de septiembre)

Shell y Gazprom cometen “errores”, son “descuidadas” y buscan “aprovechar” las oportunidades para desarrollar su actividad dañina. El campo semántico (Vitale, 1994) en estos dos fragmentos liga a ambas empresas petroleras a las nociones de codicia, violencia e ilegalidad, que contrastan con los valores propuestos por Greenpeace de altruismo y pacifismo. En este momento inicial de la construcción del acontecimiento, el discurso de la institución trae la inercia de su estrategia discursiva habitual, por lo que el agente “Rusia” es ubicado como un contradestinatario de menor poderío. Incluso sujeta a la voluntad de las petroleras, como permite suponerlo el concepto de “débiles regulaciones vigentes” de las que las empresas extractivas se “aprovechan”.

El resto de los contradestinatarios del período son distintos componentes de lo que muchas veces se menciona en el corpus como “autoridades rusas” o simplemente “Rusia”: El Tribunal de la ciudad de Murmansk que imputó por “piratería” y luego “hooliganismo” a “los 30” sin permitirles la excarcelación durante los primeros dos meses, el Fiscal del Estado ruso, el Comité de Investigación, La Corte de San Petersburgo adonde fueron trasladados luego de más de un mes y medio de detención en Murmansk, la Guardia Costera y, por supuesto, el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin. El Tribunal de Murmansk es uno de los agentes que

siempre es ubicado en el lugar del contradestinataro, ya que nunca altera su posición acusatoria para con los activistas detenidos y les dispensa tratos que los equipara con criminales del sistema penal ruso (como las fotografías en las que se los hace comparecer en jaulas dentro de la sala de audiencias). Muchos de los comunicados en los diferentes formatos explican la interpretación que Greenpeace hace de la ley rusa y disputa la legalidad de las imputaciones (por ejemplo el artículo de la sección de noticias del 23 de octubre, entre varios otros).

Sostenemos que la necesidad de que todo discurso suponga un “otro negativo” lleva en muchas oportunidades a que Greenpeace trabaje con un contradestinataro indefinido, como “la Justicia rusa” (art. del 23 de octubre) o “las autoridades rusas” (4 de octubre, 14 de noviembre, y otros). Sin embargo, el análisis del resto de los agentes considerados por la ONG ambientalista como contradestinatarios muestra que sus posiciones no son fijas y que de acuerdo al devenir del acontecimiento “La detención de los 30”, es decir a las actitudes que tomen o las acciones que realicen, pueden constituirse en **paradestinatarios**.

Tomemos el ejemplo de Vladimir Putin. El 19 de septiembre, a un día de las detenciones a cargo de la Guardia Costera rusa (es decir parte de las fuerzas de seguridad del país y por lo tanto dependientes del ejecutivo), Mauro Fernández afirmaba:

“Le están poniendo el cuerpo a la protección del planeta para frenar el cambio climático y el gobierno de Putin en vez de exigirle a las empresas petroleras que no perforen el Ártico, detiene de manera ilegal a nuestros activistas” (Artículo del 19 de septiembre).

Pocos días más tarde, cuando “Los 30” ya estaban detenidos en Murmansk acusados del delito de piratería, Vladimir Putin afirmó: “claramente no son piratas”. Su postura en contra de las imputaciones incluso fue utilizada por Greenpeace para discutir con el Tribunal. Entendemos que en ese instante Putin constituía momentáneamente un prodestinataro:

“Es contradictorio que a 24 horas de la declaración pública del presidente Vladimir Putin, que afirmó que no existió delito de piratería, una corte rusa los comience a investigar por ello” (Artículo del 26 de septiembre)

El 17 de octubre, en tanto, cuando los activistas llevaban casi un mes detenidos en Rusia, el presidente de ese país parecía ocupar un lugar de paradestinataro:

“Hoy once ganadores del Premio Nobel de la Paz, entre ellos el arzobispo Desmond Tutu, escribieron una carta conjunta al presidente ruso, Vladimir Putin, pidiendo que liberen a los 30 defensores del Ártico” (e-mail del 17 de octubre)

Ese status aún lo conservaba en noviembre cuando Greenpeace hizo pública una carta del ex-beatle Paul McCartney, quien atendiendo a la relación construida en sus visitas a “tomar el té” al Kremlin le pedía que intercediera por “Los 30” al tiempo que desligaba su responsabilidad de la situación que atravesaban los activistas:

“Vladimir, millones de personas en docenas de países estarían enormemente agradecidas si pudieras intervenir para poner fin a este asunto. Entiendo, por supuesto, que los tribunales rusos y la Presidencia de Rusia están separados. Sin embargo, me pregunto si es posible que puedas usar toda la influencia que tengas para reunir a los detenidos con sus familias.” (Artículo del 14 de noviembre)

Finalmente, en diciembre, a pocos días de que la Duma (el Congreso de la Federación Rusa) otorgara una amnistía a activistas imputados, Putin vuelve a ocupar un lugar de ambivalencia en el discurso de Greenpeace. El proyecto de amnistía enviado por Putin al Congreso no contemplaba casos como el de los ecologistas de Greenpeace, por lo que el enunciador lo envuelve en sospechas que lo ubican nuevamente como un contradestinatario:

“Esto no incluye a los 30 del Ártico, ya que su juicio no ha comenzado. No está claro si la aparente omisión de los 30 del Ártico de la propuesta es accidental o deliberada.” (Artículo del 11 de diciembre)

El caso de las variaciones en la construcción del agente Vladimir Putin en el discurso ejemplifica bien cómo Greenpeace adapta su discurso de acuerdo al devenir de los sucesos empíricos y, más específicamente, el peso que tiene el atributo de lo legal y lo justo en la construcción del acontecimiento “La detención de los 30”.

En el caso de los **paradesintarios**, o sea aquellos actores sobre los que la asociación quiere ejercer la persuasión (Verón, 1987b), hallamos a los miembros de la sociedad civil. Se trata de aquellas personas que en presencia o a través de sus acciones en la web podían apoyar la causa de Greenpeace. Un ejemplo es el siguiente, expresado por el máximo responsable de la filial argentina de la institución, Martín Prieto:

“Hacemos un llamamiento a las personas de todo el mundo, a cualquiera que alguna vez levantó su voz en apoyo de algo en lo que creía, y en especial a la población rusa, para ayudarlos en este momento y unirse a nosotros para exigir la liberación de los 30 del Arctic” (Artículo del 2 de octubre)

En este período también hay personalidades o instituciones del ámbito de la política a los que el discurso de Greenpeace buscaba interpelar. Los por entonces vicepresidente de la Nación Amado Boudou, el canciller Héctor Timerman y el secretario general de la Presidencia Oscar Parrilli, por ejemplo, mantuvieron el 8 de octubre una reunión con representantes locales de la ONG ambientalista. En ese cónclave se les pidió que Argentina se sumara como país a la presentación ante el Tribunal Internacional del Derecho del Mar (TIDM) iniciada por Holanda para pedir la liberación del barco y la tripulación. Si accedían al pedido dejarían de ser paradesinatarios para transformarse en prodestinatarios, como efectivamente ocurrió en noviembre, aunque gracias a otras gestiones:

“Greenpeace a su vez agradece las gestiones para acelerar el trámite de la fianza por parte de Cancillería para que Camila y Hernán puedan seguir en libertad.” (Artículo del 11 de noviembre)

Otro paradesinatario del discurso de Greenpeace durante el acontecimiento “La detención de los 30” fue, efectivamente, el Tribunal del Mar, ante el que distintos representantes de los detenidos, entre ellos varios gobiernos, solicitaron que se declarara la ilegalidad de las detenciones y la retención del Arctic Sunrise. El TIDM eventualmente falló en favor de “Los 30”, por lo que también sería reconvertido en prodestinatario del discurso, peso a lo cual la Justicia rusa desconoció su autoridad en la materia y continuó el proceso contra los activistas.

7b.2. Reconfiguración de prioridades: “Activista” por encima de “Ártico”

Retomamos nuevamente el análisis de las nociones de “activista” y “Ártico” en el discurso de Greenpeace y la forma en que se presentan en esta nueva etapa que bautizamos como de “post detenciones”, es decir una vez que la asociación comienza construir el acontecimiento (Verón, 1987c) “La detención de los 30”. Sostenemos que ambas nociones operan en el discurso de la institución como “signos ideológicos” (Voloshinov, 2009), porque Greenpeace hace una apuesta por investirlos de un sentido determinado. Es en el seno de las palabras en donde la ONG y los destinatarios presupuestos en su discurso libran la batalla por construir el hecho político del arresto de los activistas en el marco de su militancia ambiental en el Ártico.

Planteábamos en el apartado del análisis anterior a la construcción del acontecimiento que existía una relación estrecha entre la manera en que Greenpeace “acentúe” las nociones “Ártico” y “activista” y la configuración de los destinatarios en el discurso. Esa relación íntima entre los dos aspectos de la estrategia enunciativa de la asociación ecologista continúa viva en el período de “post detenciones”, aunque con una salvedad: no es ya la noción de “Ártico” la que predomina en los comunicados ni tampoco la de mayor peso definitorio respecto de qué agentes son considerados prodestinatarios y cuáles son ubicados como contradestinatarios. Como veremos a continuación, el signo ideológico “activista” es el que se ha vuelto central para la campaña.

Si bien hemos abordado la cuestión en distintos pasajes en las páginas precedentes, creemos oportuno ensayar una explicación para este cambio sustancial: mientras que en el momento previo a la construcción del acontecimiento “La detención de los 30” el foco de los comunicados estaba puesto en la región ártica y la necesidad de protegerla de las ambiciones de la industria petrolera, una vez que fueron apresados los tripulantes y miembros de Greenpeace durante una acción en una plataforma petrolera de Gazprom en el mar ruso la atención se corrió hacia los activistas, sus condiciones de detención, las imputaciones que les hicieron y la batalla legal por recuperar la libertad. Mientras que antes los agentes debían tener una postura en contra de la protección del Ártico para ser contruidos discursivamente como contradestinatarios, ahora será la postura en favor de las detenciones y las imputaciones de “Los 30” la que los coloque en esa posición.

La palabra “activista” (así como la versión en plural “activistas” y el sustantivo “activismo”) sumó un total de 302 menciones en todo el período, aventajando las 252 veces que hallamos en el corpus el signo “Ártico” y sus derivados (como “región ártica”). La diferencia es aún más pronunciada si se contabilizan aisladamente los fragmentos del corpus correspondientes a los meses de septiembre y octubre, los de mayor cantidad y asiduidad de comunicados: 39 y 59 menciones respectivamente de “Ártico” contra 53 y 102 de “activista”. En noviembre, cuando los artículos de la sección de noticias y los e-mails comenzaron a espaciarse, la cuenta se emparejó (85 veces aparece “Ártico” y 93 “activista”); en tanto que en diciembre, con los activistas ya excarcelados y esperando un inminente final a sus causas judiciales, se revirtió la tendencia (69 de Ártico por 54 de “activista”).

Observamos que el universo conceptual al que aparece ligada la mayoría de las menciones de la palabra “Ártico” es muy similar al del período de “predetenciones”. En muchas ocasiones “Ártico” está asociada a otras palabras con las que conforma el campo semántico (Vitale, 1994) de la fragilidad. Ya sea por sus características

inherentes o por la actividad de la industria petrolera, la región ártica es representada como un lugar en peligro y que, por consiguiente, necesita de quien lo salve. A modo de ejemplo, el siguiente fragmento correspondiente al día en que la acción de protesta de los activistas resultó en las detenciones:

“Camila Speziale tiene 21 años y es activista de nuestra oficina en Argentina. Hace días viajó miles de kilómetros a bordo de uno de los barcos de Greenpeace, el Arctic Sunrise, para participar por primera vez junto a otros compañeros de todo el mundo, de una impresionante acción en el Mar de Pechora, en el Ártico ruso que se realizó hace pocas horas. El objetivo era impedir que la plataforma petrolera Pirazlomnaya de la empresa Gazprom, socia de Shell, realice una peligrosa perforación en los hielos del Polo Norte en busca de petróleo” (Posteo en el blog del 18 de septiembre)

Puede afirmarse que existe una continuidad en la forma en que es representado el “Ártico” entre el antes y el después de la construcción del acontecimiento “La detención de los 30”. Como en el fragmento precedente, los documentos de los distintos formatos del corpus de “post detenciones” muestran una prevalencia de la asociación de la noción de “Ártico” con las palabras “frágil”/“protección”/“defender”/“peligros de extracción”/“amenazando”/“errores”/“impacto” y otras similares. El extracto del posteo en el blog también muestra cómo se entrelaza la forma en que es definido “Ártico” (frágil y en peligro) con la construcción discursiva de los distintos destinatarios del mensaje de Greenpeace (la “peligrosa perforación” coloca en el lugar de contradestinatarios a Gazprom y Shell).

En este período se reducen al mínimo otros campos semánticos asociados a la noción de “Ártico” que sí encontrábamos en la primera parte de nuestro análisis. Universos conceptuales como “belleza” o “sagrado” reúnen muchas menos menciones en estos comunicados en relación a los del momento de “predetenciones”. Consideramos que esto se debe a que, como anticipamos, al ser apresados los 30 tripulantes de la institución ecologista el énfasis de la campaña viró de la protección de la región ártica a la de la presunta injusticia de sus detenciones y la necesidad de liberarlos. Esto no quiere decir que “Ártico” pierde importancia para Greenpeace, sino que la demanda de cuidar esa porción de la Tierra de la industria petrolera y los poderes políticos y económicos que la sostienen quedó momentáneamente subsumida dentro del reclamo por los activistas arrestados.

Esta relación codependiente entre ambas nociones puede atestigüarse en la evolución del “acontecimiento” (Verón, 1987c). Hay dos aspectos interesantes que dan cuenta de esta progresiva “fusión” o “síntesis” entre ambos signos ideológicos. Uno de ellos es el *banner* o botón que acompaña en el margen superior a cada uno de los

correos electrónicos del período. Se trata de un elemento paratextual, ubicado justo encima del comienzo de cada e-mail, que con letras grandes de imprenta e imágenes llamativas busca que el destinatario cliquee para dirigirlo a una página web en la que podrá donar dinero a la institución o agregar su “apoyo” en forma de firma digital para la campaña. El primero de los correos (18 de septiembre) aún reza “SALVÁ EL ÁRTICO”, el nombre de la campaña en el marco de la cual se realizaba la acción en la plataforma petrolera y lema que figuraba en los e-mails del período de “predetenciones”. Al día siguiente (19 de septiembre), el *banner* ya había mudado al reclamo “LIBEREN A CAMILA” acompañado de una foto de la joven activista mirando a cámara y munida de su casco y sogas protectoras para escalar plataformas. Hasta ese momento, tan pronto en la construcción del acontecimiento, la filial argentina de Greenpeace parecía desconocer que había otro compatriota entre los 30 detenidos.

“LIBEREN A CAMILA Y HERNÁN”, sostienen el mismo *banner* del 2 de octubre, al igual que el 8, el 17 y el 24 del mismo mes y el del 6 de noviembre. El 29 de octubre, cuando el e-mail tenía como propósito convocar al público afín a Greenpeace - recordemos que los correos construyen a su receptor como un prodestinatario, es decir un partidario de la postura de la asociación ambientalista- a llamar a la embajada de Rusia en Buenos Aires para pedir por la liberación de los activistas, el *banner* cambió por la imagen de un aparato telefónico y el mensaje “LLAMÁ PARA QUE LIBEREN A CAMILA Y HERNÁN”.

El 12, 19, 21 y 22 de noviembre la filial local se unió al reclamo de Greenpeace Internacional y cambió nuevamente el *banner* por uno que rezaba “Liberen a los 30 del Ártico”¹⁶, y que sólo mudaba las fotos tipo carnet de ambos activistas por otras en las que se los veía sonrientes, ya excarcelados y esperando poder volver al país.

En diciembre, el mensaje mostraba la evolución beneficiosa del acontecimiento y abría un espacio para recordar al contradestinatario original de la campaña: “Ganémosles a las petroleras” (2 de diciembre). “Ganamos esta batalla” (4 de diciembre), “CAMILA Y HERNÁN VUELVEN A CASA” (18 de diciembre) y “CAMILA Y HERNÁN VOLVIERON A CASA” (28 de diciembre) atestiguan la conclusión del conflicto y dan cuenta del final del acontecimiento “La detención de los 30”.

El segundo aspecto que habla de la síntesis de los “signos ideológicos” de la campaña es, justamente, el sintagma “Los 30 del Ártico”. Ese conjunto de palabras con el que paulatinamente comenzó a nombrarse a los miembros de Greenpeace detenidos incluye en una sola unidad funcional lingüística a “Ártico” y a “activistas”. Mientras que el primero aparece de forma explícita, el segundo se da por

¹⁶ En minúsculas en el original.

sobreentendido. Creemos que “Los 30 del Ártico” es inteligible porque los destinatarios asumen que significa “los treinta activistas de Greenpeace detenidos mientras realizaban una protesta pacífica para defender el Ártico de las petroleras”.

La síntesis de ambos signos ideológicos tiene una suerte de “bautismo oficial” el 22 de noviembre, cuando el por entonces Director Ejecutivo de Greenpeace Internacional, el sudafricano Kumi Naidoo, tomó el concepto que ya circulaba y lo hizo suyo en un comunicado que festejaba un fallo del Tribunal Internacional de Derecho del Mar:

“Hoy es un día histórico. Un día en que los derechos fundamentales de los 30 del Ártico han sido reafirmados por un tribunal de derecho internacional” (Artículo del 22 de noviembre)

Sin embargo, la síntesis se puede dar por completada en diciembre, cuando se reduce significativamente la cantidad de menciones de la noción “activista” pero el sintagma “Los 30 del Ártico” aparece 14 veces en 12 artículos de la sección de noticias de la página web y 3 veces en 5 correos electrónicos. Ambos términos estaban ya absolutamente ligados en el discurso de Greenpeace. En ese punto del desarrollo del “acontecimiento”, Greenpeace ya había dejado claro que entendía que herir a los activistas era herir al Ártico. Quien se pusiera en contra de la libertad de los activistas, estaba a su vez en contra del medioambiente.

Ya abordamos la cuestión de que la noción de “activista” y sus derivados se volvió central en el período que bautizamos como de “post detenciones”, a diferencia de lo que ocurría antes de la construcción del “acontecimiento” en que la cantidad de menciones se subordinaba a la de “Ártico”. También explicamos cómo la centralidad del término en la construcción discursiva de Greenpeace llevó paulatinamente a que los responsables de la comunicación de la institución edificaran una suerte de síntesis con “Ártico” en el sintagma “Los 30 del Ártico” o simplemente “Los 30”. La centralidad de “activista” es tal que no necesita siquiera ser nombrado, como lo demuestra el análisis discriminado de diciembre. En los comunicados recopilados para el último mes de este trabajo, se registra un aumento de las menciones del conjunto de palabras “Los 30 del Ártico” y a la vez una reducción significativa de la recurrencia de “activista”.

Resta ahora ver cómo es construida discursivamente dicha noción. ¿Cómo acentúa Greenpeace el signo ideológico “activista”? ¿Qué atributos le adjudica a lo que para la ONG es la expresión más cabal de la militancia ecologista y cómo se relaciona esa construcción con el transcurrir del “acontecimiento”?

Para comenzar, creemos oportuno dejar asentadas dos aclaraciones. Señalamos anteriormente que en este período se registraron 302 menciones de la palabra “activista” y sus derivados, de las cuales la amplia mayoría se contabilizan en los 74 artículos de la sección de noticias de la página web de Greenpeace Argentina (www.greenpeace.org/argentina) -en el blog las menciones son pocas en número, pero altas en proporción, ya que se registran 10 menciones en sólo cuatro posteos-. Entendemos que la informalidad que la ONG construye en el discurso de los e-mails y la familiaridad con la que se trata al destinatario de esos mensajes (largamente desarrollado en las páginas precedentes) provoca que el enunciador tienda a privilegiar otras expresiones para nombrar a los 30 activistas detenidos en Rusia. “Camila Speziale, Hernán Pérez Orsi y sus 28 compañeros” (e-mail del 8 de octubre y varios otros), “los 30 defensores del Ártico” (e-mail del 17 de octubre) o “Las 30 personas injustamente presas en Rusia” (e-mail del 12 de noviembre) son algunos ejemplos. Sin embargo sostenemos que, aunque se mencione en menor cantidad de oportunidades en los e-mails, eso no implica que no se invierta en ese mismo espacio en pos de investir de sentido el signo ideológico “activista” (Voloshinov, 2009).

Una segunda aclaración necesaria que surge de la observación del corpus es la que tiene que ver con qué agentes son identificados como “activistas” en el relato que Greenpeace hace en el desarrollo del “acontecimiento” “La detención de los 30”. Apenas inicia el conflicto el 18 de septiembre de 2013 notamos comunicados que distinguen entre los miembros de la tripulación del Arctic Sunrise y los “activistas” de Greenpeace. Hernán Pérez Orsi, como miembro estable del equipo de marinos de la nave de la institución, ocupaba el primer grupo, en tanto que Camila integraba el segundo porque su función estaba claramente delimitada a la “acción” que realizarían en la plataforma petrolera de Gazprom. Sin embargo, al ser detenidos los 30 ocupantes del barco y correr todos la misma suerte con independencia de qué funciones tuvieran en la expedición, rápidamente pasarían a ser considerados todos “activistas”.

Otra distinción puede notarse de forma esporádica en algunos comunicados de la asociación en distintos momentos del período analizado: la que diferencia a los “28 activistas” de los “dos periodistas independientes” que acompañaban la travesía. Se trata de un fotógrafo y un camarógrafo que no pertenecían a Greenpeace y que en algunos artículos, e-mails o posteos en el blog se manifiesta la diferencia que tienen con el resto de los detenidos. Consideramos menor esta distinción no sólo porque en decenas de ocasiones son incluidos en “los 30” sino también porque, como veremos a continuación, a ellos se les aplican los mismos atributos o cualidades que de acuerdo

con la gramática de producción (Verón, 2004) del discurso de Greenpeace los iguala con el resto del grupo de personas arrestadas.

Durante nuestro análisis del primero de los dos períodos que abarca este trabajo destacábamos que los atributos a los que el discurso de Greenpeace Argentina ligaba la noción de “activista” variaban de unos meses a otros. Como la estrategia comunicacional de la ONG se adapta de forma contextual, distintos momentos resaltaban unas cualidades por encima de otras, y esto podía alterarse nuevamente más tarde. En este período, en cambio, observamos un énfasis más duradero a lo largo de todo el “acontecimiento” sobre algunos atributos determinados -sin que ello signifique la ausencia completa de otros, que siempre están ahí conformando una totalidad de aristas de lo que para Greenpeace es ser “activista”-.

En particular, hallamos que a lo largo del período analizado se acentúan dos aspectos o atributos del “activista”: uno es el que remite al campo semántico relacionado con la idea del “sacrificio” o más precisamente el “poner el cuerpo”, en tanto que el otro es el que trabaja el universo conceptual de lo justo/lo legal. A lo largo de los diferentes comunicados encontramos que la mayoría de las palabras asociadas a la noción de “activista” fueron “detenidos”/“liberen”/“no piratas”/“no vandalismo” (relacionados a la situación de detención para Greenpeace ilegal). También se registra un gran número de menciones de dicho signo ideológico asociado a “pusieron el cuerpo”/“agredida por defender el Ártico”/“violencia desmedida”.

Ambos atributos -el sacrificio y el ajustarse a una visión particular de lo legal- se entrelazan permanentemente a lo largo del corpus correspondiente al período de “post detenciones”, porque el ejercicio del poder del Estado ruso sobre los activistas arrestados, sus cuerpos y sus emociones, es considerado ilegal. Esa dupla de cualidades con las que en este período es construido un “activista” -estar del lado de la ley y estar dispuesto a “poner el cuerpo”- no funciona con independencia de otros atributos que constituyen a los miembros de Greenpeace. Todo lo contrario, dichas cualidades se valen de y a la vez realzan otros atributos que en este momento funcionan secundariamente pero que siempre están presentes en el abanico de características que hacen a un “activista”. Por ejemplo, veremos cómo Greenpeace enfatiza el hecho de que “Los 30” se ajustaron a la ley al disputar las imputaciones de las que son objeto, y para ello su discurso trae como asistencia otros atributos como el del “pacifismo” o el “altruismo”. Siguiendo con esa línea, Greenpeace discute la imputación de “piratería” por parte del comité de investigación ruso toda vez que analiza que esa figura legal en el Código Penal ruso implica entre otras cosas el ejercicio de una violencia que los activistas jamás ponen en práctica en sus acciones.

“El grupo insistió en que no será intimidado y sus abogados interpondrán un recurso para buscar su liberación inmediata (...) Escucharon la resolución sin los traductores adecuados” (Artículo del 27 de septiembre).

En el fragmento reproducido puede verse cómo el sacrificio físico del grupo (estar detenidos) se entrelaza directamente con una disputa legal para hacer justicia (sus abogados interpondrán un recurso para buscar su liberación inmediata). El pequeño fragmento también ilustra uno de los varios juegos de oposiciones puestos en práctica en el discurso de Greenpeace, según los cuales se divide el “nosotros” del “ellos” o “lo que está bien” de “lo que está mal”: legalidad vs ilegalidad. En este caso, a la supuesta ilegalidad de las detenciones de los activistas de la ONG y la imputación de piratería que les era notificada, el enunciador le suma otra transgresión a lo que debiera ser una práctica procesal ajustada a la ley (ausencia de “traductores adecuados” en la audiencia para que no se vulnere su derecho a la defensa). La respuesta ante ese accionar construido como contrario a la ley tiene otro atributo fundamental para un activista: el de enfrentar al poder con valentía (“no serán intimidados”).

Veamos otro fragmento:

“La escaladora finlandesa Sini Saarela se pronunció en contra de su detención desde el interior de una jaula que se utiliza para mantener a los acusados en el Tribunal de Murmansk: ‘Soy una persona honesta y responsable por mis actos. Yo no soy un pirata. La extracción de petróleo en el hielo es una tremenda amenaza para el medio ambiente en Rusia y en todo el Ártico’” (Artículo del 29 de septiembre).

La activista Saarela argumenta en contra de la imputación, opone en cambio la afirmación de que es “honesta y responsable” por sus actos, y que por ello no puede ser una “pirata”. El recorte también da relevancia al costo físico de las acciones de los activistas, al graficar que la activista tuvo que declarar “desde el interior de una jaula”. A la ilegalidad y el ejercicio violento del poder, la activista le contrapone legalidad y sacrificio corporal. Además el discurso de la escaladora finlandesa pone de manifiesto otro atributo en este momento de la campaña subordinado, pero igualmente funcional para la construcción del “acontecimiento”, cuando recuerda la misión original que ella y su grupo tenían y en cuyo marco todo comenzó: la protección del Ártico. Esta misión implica otro juego de opuestos ya desarrollado en el apartado de “predetenciones”: el altruismo de los activistas, que ponen en riesgo su físico y son detenidos injustamente,

contra el interés de lucro de las petroleras y la connivencia con el poder político de Rusia, que los detiene e imputa de delitos como “piratería”.

Veamos otros recortes y cómo entrelazan a los atributos de “legalidad” y “poner el cuerpo” a otros subordinados pero necesarios, como “moral”, “pacifismo”, “altruismo” y “representatividad”:

“Treinta hombres y mujeres, algunos jóvenes, otros no tan jóvenes, todos sintieron la obligación moral e hicieron algo al respecto. Conseguir un futuro mejor para nuestros hijos requiere de determinación moral y coraje. Los 30 hicieron un sacrificio personal en beneficio de todos nosotros. Ahora tenemos que unirnos y estar con ellos”. (El director ejecutivo de Greenpeace Internacional Kumi Naidoo en Artículo del 2 de octubre)

“Nuestros activistas pusieron el cuerpo, en una acción pacífica, como todas las que hacemos desde Greenpeace, para señalar la irresponsabilidad de las empresas Shell y Gazprom (...) Hoy están presos e incomunicados, acusados ridículamente de piratería, mientras que la plataforma petrolera sigue perforando...” (Martín Prieto, director ejecutivo de Greenpeace Argentina, en nota del 5 de octubre)

El efecto de “acentuar” de esa manera el signo ideológico (Voloshinov, 2009) “activista” es inmediato para la construcción de los diferentes destinatarios del discurso de Greenpeace. Como vimos en el apartado pertinente, al detener a los activistas el discurso delimita claramente una serie de contradestinatarios (aquellos involucrados directamente o a favor de esas detenciones) y otra de prodestinatarios. Por ejemplo, los “prestigiosos juristas y abogados en derecho internacional” que en el artículo del 1 de octubre opinan que las imputaciones de la Justicia rusa no se ajustan al espíritu del Código Penal ruso. Entre los paradestinatarios de este discurso están aquellos a los que en el primero de los fragmentos alude Kumi Naidoo al pedir “tenemos que unirnos y estar con ellos”. Se trata de todas las personas, gobiernos y factores de poder a los que el máximo responsable de Greenpeace convoca a la acción para que realicen una toma de posición y se conviertan en prodestinatarios. El discurso de Naidoo resalta el atributo altruista de los activistas, que “hicieron un sacrificio personal en beneficio de todos nosotros” y propone una interesante transferencia: que todos se unan en un gran “nosotros inclusivo” para retornarles el favor. Los activistas actuaron en pos de defender el planeta de todos, y por lo tanto todos los habitantes del planeta deberían ahora defenderlos a ellos. Un ejemplo que sigue esta línea que podríamos nombrar como “dar apoyo a los que nos ayudan” es el artículo fechado el 12 de diciembre. Titulado “Natalia Oreiro estuvo con los activistas de Greenpeace en San Petersburgo”, la noticia relata cómo la actriz y cantante uruguaya de gira en Rusia aprovechó para ir a saludar a los activistas, que estaban excarcelados pero sin posibilidades de abandonar el país. Al asociar la acción de

apuntalamiento de los representantes “de todos” con una figura popular como Oreiro, el discurso transfiere las cualidades de unos a otros y refuerza el concepto para que más paradestinatarios definan su posición de apoyo a “Los 30”.

A medida que transcurre el “acontecimiento”, el discurso de Greenpeace va haciendo pequeños ajustes para “adaptarse” a las contingencias de la “realidad” que se busca representar y a las otras representaciones en pugna de esa “realidad”. Tan pronto como los activistas fueron detenidos, se realizó el valor de “poner el cuerpo”. Pero cuando aquello que debe combatirse es una nueva imputación, como cuando el 23 de octubre se agregó la de “hooliganismo” o “vandalismo”, se refuerzan los argumentos legales. Ya en el artículo de la sección de noticias del 7 de octubre encontramos un largo análisis que pretendía explicar por qué era rebatible la imputación de “piratería”. A partir de que se agregó la de “hooliganismo”, en tanto, el discurso de la ONG se enfocó en desbaratar también ese delito:

“Los 30 activistas de Greenpeace, que realizaron una protesta pacífica en el Ártico, no son ni piratas ni vándalos, son **personas preocupadas por nuestro futuro y deben ser liberados de forma inmediata**. Las autoridades saben esto pero buscan criminalizar el accionar de activistas pacíficos y dificultar el trabajo que nuestra organización viene haciendo en materia legal y humanitaria para asistirlos.” (Artículo del 1 de noviembre)

El fragmento delimita claramente un contradestinatario que busca “criminalizar” el trabajo de los activistas al imputarlos de delitos que “saben” que no cometieron. Tras esas palabras de Martín Prieto, el artículo aludido argumenta cuáles deberían ser los pasos de la Justicia rusa en base a la interpretación que la institución hace de las leyes de ese país.

Cuando el 13 de diciembre el Comité de Investigaciones a cargo del caso de “Los 30” se negó a otorgarle a los activistas, que por entonces ya estaban excarcelados pero alojados en la ciudad a disposición de la Justicia, el permiso de salir del país, el discurso de la ONG apuntó a enaltecer el prestigio de los miembros del Tribunal Internacional del Derecho del Mar (TIDM):

“... no pueden salir del país, **desafiando el fallo de un tribunal internacional** que ordenó que se les permita regresar inmediatamente (...) Un tribunal internacional respetado dice que se nos debería permitir ir a casa (...) En noviembre, un fallo del Tribunal Internacional del Derecho del Mar (TIDM) - compuesto por veintiún jueces eminentes - **ordenó a Rusia que los 30 activistas detenidos puedan abandonar el país inmediatamente y que libere el barco de Greenpeace Arctic Sunrise**, tan pronto se pagó una fianza de 3,6 millones de euros en forma de una garantía bancaria. Ese fallo

publicado el 29 de noviembre por el Gobierno de los Países Bajos (donde el Arctic Sunrise tiene su bandera), es desafiado por las autoridades rusas.” (Artículo del 13 de diciembre)

Los prodestinatarios, el TIDM compuesto por “jueces eminentes” y el gobierno de los Países Bajos, son desafiados por el contradestinatario “las autoridades rusas”. Mientras que unos se ajustan a la ley y son “respetados”, otros desoyen el mandato legal. Otros fragmentos del corpus apuntan más hacia el atributo del “sacrificio” físico que realizaban los 30 activistas:

“...algunos de los cuales permanecen en celdas heladas, con cámaras de vigilancia las 24 horas y sin suficiente acceso a agua potable (...) Greenpeace también objetó que se transporte a los activistas en autos policiales. Algunos de los detenidos han sido trasladados durante 4 o 5 horas a las audiencias de la Corte en Murmansk en celdas sin comida, ni calefacción o acceso a un baño” (Artículo del 7 de octubre)

En este caso, la posición del contradestinatario del discurso queda delimitada por la forma en que tratan a los activistas en sus condiciones de detención. Al no brindarles las condiciones mínimas que el enunciador considera adecuadas, el agente “la Justicia rusa” es ubicado en el lugar del contradestinatario. En los pares de oposiciones mencionados anteriormente -legalidad vs. legalidad y violencia vs. poner el cuerpo-, la Justicia rusa es construida en el extremo opuesto al de Greenpeace.

7b.3. Camila Speziale: construcción de una heroína

Para finalizar nuestro análisis del acontecimiento “La detención de los 30”, relevaremos las particularidades más sobresalientes de la construcción que el discurso de la filial argentina de Greenpeace hace de la figura de Camila Speziale. Como explicamos en el subapartado anterior, en el período que bautizamos como de “post detenciones” la organización ambientalista realiza una fuerte apuesta por “acentuar” de una manera determinada el signo ideológico “activista”, al que le atribuye determinadas cualidades que contribuyen al ordenamiento del “campo ecologista”. Nos referimos a que a partir de los atributos que le asigna al “activista”, Greenpeace ejerce poder simbólico (Bourdieu, 1987) para identificar (Brubaker y Cooper, 2001) quién es quién en el escenario dado, cuáles son los problemas y cuáles son las soluciones.

Sin embargo, más allá de la contribución que Greenpeace Argentina hace a la construcción discursiva del “activista” como categoría general, como noción fundamental que opera en el ámbito de la ecología, registramos también en el corpus seleccionado una apuesta por dotar a la agente Camila Speziale de determinadas

características distintivas. Veremos pronto que esa construcción es diferente de la que los comunicados de la asociación hacen de otro activista argentino, Hernán Pérez Orsi.

Vemos que tanto Camila como Hernán comparten varias características, y que por cierto ambos están emparentados con los otros 28 detenidos en el Ártico, así como con otros agentes que el discurso de Greenpeace construye como “activistas”. Un ejemplo es el de Drimiti “Dima” Sharornov, un fotógrafo independiente cuyas aventuras son relatadas en el artículo del 2 de diciembre. “Dima” trabajó para Greenpeace Internacional con el objetivo de conseguir las imágenes “prohibidas” del traslado de los 30 detenidos desde Murmansk hasta la ciudad de San Petersburgo. La manera en que tuvo que ingeniárselas, los peligros que corrió, que lo hiciera con la intención de enfrentar al poder del gobierno de Putin y en representación del mundo pendiente de la suerte de los miembros de Greenpeace detenidos son todos detalles que remiten a los universos conceptuales que en el discurso de la institución se asocian al del “activista”:

“A medida que la financiación para reportajes de investigación se va eliminando y el panorama mediático es cada vez más chato hasta convertirse en monotemático, organizaciones como Greenpeace han tenido que empezar a hacer trabajos que en el pasado eran realizados por una especie actualmente en peligro de extinción: el periodista de investigación. Hemos asumido un rol mucho más activo...”. (Artículo del 2 de diciembre)

Ahora bien, creemos que más allá de la construcción de “los activistas” o “el activismo”, Camila Speziale le brindó a Greenpeace Argentina una posibilidad inmejorable de poner nombre, apellido, cara y carnadura a esa figura. Una figura con la cual el destinatario de sus comunicados podían empatizar; alguien cuya existencia podía funcionar como canal comunicante y acercar (acaso aún más para cierta parte del público) al lector a las posturas de la institución en un momento clave.

Una aclaración que creemos pertinente antes de iniciar con el análisis de la evolución de la construcción de la figura de Camila Speziale en el discurso es que no trabajamos la cuestión desde una perspectiva de las teorías sobre géneros y sexualidades (ampliar en Segato, 2003; Elizalde, 2008, entre otras). Aunque creemos que dicho acercamiento teórico podría ser de especial interés, entendemos que abre aristas que superan los límites de este trabajo y nos abocaremos entonces aquí a hacer una descripción de la forma en que operó Speziale como personaje preponderante del relato de Greenpeace Argentina.

Recorreremos en orden cronológico los comunicados más relevantes para la cuestión que atañe a este apartado, de forma tal que pueda relevarse la evolución en la construcción de Camila como figura del “acontecimiento” y las similitudes y diferencias con el otro detenido argentino, Hernán Pérez Orsi.

Ya reprodujimos con anterioridad el comunicado que inaugura el período “La detención de los 30”. Tanto en un e-mail recibido en nuestra casilla de correo como en un posteo del blog de la institución, ambos del 18 de septiembre, encontramos el relato de Camila en primera persona acerca de lo que estaba ocurriendo en el Mar de Pechora. La joven de por entonces 21 años no había sido aún detenida, pero sí había atestiguado el momento en el que arrestaban a varios de sus compañeros mientras llevaban a cabo la acción de protesta en una plataforma petrolera de la compañía rusa Gazprom. Pasajes como “... nuestra protesta pacífica se convirtió en una película de terror”, “Es terrible, es indignante”, “Mi corazón se detuvo por ellos”, “Ahora amenazan abrir fuego contra nuestro barco” o “nos amenazaron con cuchillos y armas de fuego”, entre otros, daban cuenta de la tensión vivida por los expedicionarios y ponían de relieve varios de los atributos que en el discurso de Greenpeace reúne un activista. Nos referimos a aquellas palabras en torno a los campos semánticos (Vitale, 1994) del sacrificio (poner el cuerpo contra el riesgo de la violencia), la valentía y el pacifismo, por ejemplo.

Tanto el correo electrónico como la entrada en el blog de la institución serían la única oportunidad en la que Camila se dirigiría de forma directa a los lectores o seguidores de la ONG, y de ahí en más su voz sería reproducida en discurso indirecto por parte de otros miembros de Greenpeace Argentina.

Al día siguiente llegarían noticias de la detención de Camila y el resto de los 30 ocupantes del Arctic Sunrise, aunque Pérez Orsi recién aparecería con su nombre y apellido completos en el artículo de la sección de noticias del 24 de septiembre. La diferencia entre uno y la otra y la decisión de ubicar en un lugar central a la joven se evidenció también en el e-mail del 19 de septiembre, cuando el nombre de la campaña “Salvá el Ártico” fue cambiado de hecho por el reclamo más urgente “Liberen a Camila”. Incluso la primera manifestación de los miembros porteños de la asociación, de la que dejaron constancias fotográficas en el mismo correo, se hizo con remeras blancas con el sobreimpreso de la cara de Camila. Al día siguiente de las detenciones, entonces, la filial argentina de Greenpeace no parecía tener registros de que Hernán Pérez Orsi formaba parte del grupo de detenidos.

“... se defendió como una leona para que sus derechos sean respetados” (Artículo del 28 de septiembre)

Aunque luego irían reportando las novedades de ambos, los comunicados en los diferentes soportes tienden a brindar más espacio a Camila que a Hernán. De Speziale, en particular, se tiende a mostrar su faceta combativa, como atestigua el fragmento precedente y el apelativo “leona” (“se defendió como una leona”). Camila compareció al igual que sus compañeros varias veces ante el Tribunal de Murmansk, pero el discurso construye su participación en ese escenario con palabras que remiten a los universos conceptuales de la irreverencia, la valentía y la legalidad. Nada se dijo en esos días acerca de cómo Pérez Orsi había recibido las mismas noticias que Speziale, es decir la imputación de la que eran objeto y la denegación a esperar el proceso en libertad.

No se trata de que Pérez Orsi no tuviera convicciones ni claridad acerca de la misión que tenía Greenpeace en ese entonces, ya que existen fragmentos de sus declaraciones del momento de “predetenciones” (posteo en el blog del 14 de agosto) y de “post detenciones” (artículo del 28 de noviembre) en los que el tripulante del barco insignia de la ONG habla de cómo “se ven las consecuencias del cambio climático” y que “quedarse de brazos cruzados no es una opción”. Sin embargo, el discurso de Greenpeace Argentina privilegia la construcción de la figura de la joven por encima de la de Hernán.

Ese trato diferencial se vuelve evidente al comparar la forma en que se abordó la noticia de que la apelación interpuesta por cada uno de ellos había sido rechazada y deberían continuar presos; el 14 de octubre en el caso de Speziale y el 23 del mismo mes para Pérez Orsi:

“Soy inocente y no entiendo de qué se me acusa... Estoy arrestada por algo que no hice. Realmente quiero volver a mi país y seguir trabajando y estudiando. Se me considera peligrosa para la sociedad, ¿cómo puede ser? El mundo entero está pidiendo mi liberación”, declaró Camila durante la audiencia (...) Camila Speziale (21) Llegó a Greenpeace hace tres años motivada por la necesidad de participar de manera activa en la denuncia de las injusticias que se cometen contra el planeta y sus habitantes. Desde sus comienzos colaboró con la producción de actividades públicas, y participó en varias acciones pacíficas en distintos puntos de nuestro país en las campañas Bosques, Glaciares y Ártico” (Artículo del 14 de octubre)

“Fui, soy y seré un modelo de ciudadano de mi país, soy padre de familia y un trabajador (...) Su señoría, no tengo ninguna intención de escapar de la investigación. Voy a estar presente cada vez que se necesite en el comité de investigación. No he hecho nada malo. Sólo quiero volver a casa, estar con mi familia y abrazar a mi hija.” (Artículo del 23 de octubre)

Ambos fragmentos reproducen declaraciones de los activistas en la sala de audiencias, aunque el tono de sus dichos es diferente. El de Camila es desafiante, critica las imputaciones (atributo de la legalidad vs la ilegalidad de la Justicia rusa) y apela a que su persona representa la voluntad de millones (el atributo de la representatividad). Además, el artículo continúa con una semblanza de Camila y su recorrido dentro de la institución, en el que se trabajan palabras que remiten a universos conceptuales de la juventud -se destaca que tiene 21 años y que comenzó a participar de Greenpeace a los 18-, la convicción y la militancia. En el fragmento que reproduce las palabras de Hernán Pérez Orsi, en tanto, se ve que éste las formula con mayor respeto por la autoridad de los jueces y se limita a referirse a título personal en vez del lugar que ocupa en el campo de la ecología (“No he hecho nada malo. Sólo quiero volver a casa...”). En su caso, el comunicado no construye discursivamente su recorrido de convencimiento y compromiso con los ideales de Greenpeace.

Los principios de Camila son resaltados una vez más el 24 de octubre, cuando se reproducen las declaraciones de su padre, Néstor Speziale, en ocasión de su visita a su lugar de confinamiento en Rusia:

“La visita estuvo gobernada por la emoción (...) encontró a Camila entera (...) ‘A mí lo que me interesa es cómo se movió solidariamente la gente con la misma bandera que nos impulsa a nosotros como familia, que es lo humanitario por arriba de todo. Y esta historia de servicio está acorde y fortalece la vocación de servicio que moviliza a ella, fortalece lo que a mí más me importa que es lo solidario en toda esta historia’”. (Artículo del 24 de octubre)

El comunicado destaca una vez más el atributo del altruismo (“vocación de servicio”, “solidaridad”), al tiempo que describe cómo se mantiene “entera” en su situación de detención, es decir cómo “pone el cuerpo” por una causa más grande que ella misma.

Otra distinción entre ambos, siempre en favor de la construcción de Camila como referente del activismo de Greenpeace Argentina, se dio el 19 de noviembre, cuando se informó que ambos serían excarcelados bajo fianza pero sólo se reprodujeron las declaraciones de la joven en la sala de audiencias. El relato, vuelve a edificarla en un lugar de irreverencia (sin que ello implique falta de respeto), de firmeza en sus convicciones y en defensa de su visión de lo que es justo:

“Durante la audiencia, Camila dijo: ‘Ya tuvieron suficiente tiempo para darse cuenta que soy inocente. Nada más.’” (Artículo del 19 de noviembre).

En el ámbito de lo paratextual también podemos encontrar diferencias. La imagen de Camila encerrada en una jaula dentro de la sala de audiencias rusa -tal la forma en que las leyes procesales de ese país prescriben que deben comparecer los detenidos- integra los e-mails del período de post detenciones, mientras que en el mismo soporte no existen fotos de Hernán Pérez Orsi tras las rejas. Sí se lo puede ver en los artículos de la sección de noticias, aunque la diferencia entre ambos es notoria: Camila muestra las esposas que unen sus muñecas y mira a cámara fijamente, mientras que Hernán se lleva la mano a los ojos, como si estuviera llorando. Ambos “ponen el cuerpo”, pero las fotos parecen decir que ella atraviesa el mal momento mejor que él.

El juego de las imágenes también cobra relevancia el 21 y el 22 de noviembre, días en los que fueron excarcelados bajo fianza Speziale y Pérez Orsi respectivamente. La imagen de Camila sonriente al salir de prisión (Artículo del 21 de noviembre) o mirando a cámara y sosteniendo un cartel con la frase “GRACIAS ARGENTINOS POR EL APOYO #LIBERENALOS30” (e-mail del 2 de diciembre) refuerza el concepto de la representatividad de la joven y la unión entre ella y sus compatriotas a la distancia. La imagen de Hernán, en cambio, lo muestra fundido en un abrazo con Camila, como si fuera ella quien le daba la bienvenida a la libertad.

La construcción de ambos miembros de la ONG también fue bien diferente al relevar las declaraciones que cada uno pronunció el día que recibieron la amnistía de la Duma (o Congreso) de Rusia. Nuevamente, Camila se expresa en términos firmes, y transmite en cada oportunidad que tiene los distintos valores que hacen a un “activista” de Greenpeace: la reivindicación de la legalidad, vulnerada por el accionar de los distintos poderes de la Federación Rusa, y el sacrificio o esfuerzo realizado al pasar meses detenida sin justificación. También comienza a hablar nuevamente de la misión original de la campaña: de la imperiosa necesidad de defender el Ártico de manos de las petroleras, sólo puesta en suspenso por los arrestos. Hernán en cambio, se limita a expresar alivio por poder regresar a Argentina junto a su familia:

“Este proceso está por terminar, pero no es una razón para festejar (...) No siento que tengamos que salir a celebrar porque estuvimos dos meses en la cárcel por un crimen que no cometimos. Estoy contenta de poder volver a casa, pero no estaré feliz del todo hasta que podamos asegurar la protección del Ártico” (Camila Speziale en el artículo del 18 de diciembre)

“Me siento muy aliviado y feliz de tener la posibilidad de volver a casa” (Hernán Pérez Orsi, en el artículo de la misma fecha)

La misma particularidad se registra en las declaraciones de ambos al regresar a Argentina, en las que Camila recupera también el atributo del pacifismo y reivindica por última vez el valor de “poner el cuerpo” por un bien mayor. Ya por entonces, con los activistas nuevamente en sus países de origen, el “acontecimiento” había finalizado, la “batalla” por sus detenciones había sido ganada y “Ártico” comenzaba a ocupar nuevamente el centro del discurso de los miembros de la organización. El contradestinatario principal del discurso de Greenpeace Argentina volvía poco a poco a ser la industria petrolera:

“Deberían haber permitido que vuelva a casa hace mucho tiempo. Me enfrenté a cargos de 15 años de prisión y ahora me dieron una amnistía por un crimen que nunca ocurrió. Participé de una protesta pacífica contra la extracción de petróleo en el Ártico porque para mí no es una opción que el planeta se desmorone. Por eso pienso que el riesgo que tomé valió la pena y voy a seguir defendiendo mis creencias” (Camila Speziale en el artículo del 28 de diciembre)

“Estamos muy felices de estar en casa y ver a nuestros seres queridos. Por fin esta pesadilla se terminó y sólo me resta agradecer a todas las personas alrededor del mundo que nos apoyaron en este difícil momento. Los queremos, de corazón”. (Hernán Pérez Orsi en el artículo de la misma fecha)

Para finalizar, creemos que resulta interesante destacar una breve frase de Martín Prieto, quien en 2013 ocupaba el cargo de mayor jerarquía en el escalafón organizacional de Greenpeace Argentina. La pronunció como cierre del e-mail del 18 de diciembre dirigido a nuestra dirección de correo electrónico, uno de los últimos del “acontecimiento” “La detención de los 30”:

“Como dijo Camila, nada de esto hubiera sido posible sin tu apoyo. Gracias de corazón. Un fuerte abrazo, Martín”. (e-mail del 18 de diciembre)

El máximo responsable de la filial argentina de Greenpeace citaba palabras de Camila Speziale para cerrar un correo. Entendemos que la frase constituye un reconocimiento a Camila como referente de la organización y al derrotero que la llevó de ser una activista más de la institución, con el mismo nivel de anonimato que el de sus compañeros, a convertirse en la cara de la lucha ambiental.

8. CONCLUSIONES

En este apartado final presentamos las conclusiones de esta tesina de grado, en la que creemos haber podido alcanzar los objetivos de la investigación propuestos. Estos consistían en analizar la estrategia discursiva mediante la cual la filial argentina de Greenpeace construye a sus destinatarios y problematizar el rol que ejerció la misma institución en la disputa por el sentido de los términos “Ártico” y “activista”, ambos durante el transcurso de la campaña “Salvá el Ártico”. Específicamente, circunscribimos nuestro análisis en torno a un evento inédito hasta ese momento -y desde entonces- para la organización ecologista: la detención en el Mar de Pechora, en el Ártico ruso, de los treinta tripulantes, activistas y periodistas independientes que integraban una expedición cuya misión era denunciar las perforaciones en los hielos de la región por parte de las empresas petroleras. La situación de detención y procesamiento penal en el sistema judicial ruso que se extendió entre el 18 de septiembre de 2013 hasta los últimos días de ese año obtuvo cobertura permanente de los medios de comunicación de todo el mundo y demostraciones de apoyo de personalidades de todos los ámbitos y de la población en general.

La situación fue tratada como una crisis por los directivos de la institución, quienes volcaron todos sus recursos en el desarrollo de una estrategia comunicacional que pudiera ubicar la problemática ambiental y la postura de Greenpeace sobre la misma en la agenda pública. En el caso particular de la filial argentina de la ONG ecologista, la campaña adscribió a la versión internacional de la estrategia discursiva de Greenpeace pero adoptó además características específicas. Esto fue posible a partir de que dos de los 30 detenidos eran de nacionalidad argentina: la joven activista de 21 años Camila Speziale y el marinero tripulante del barco insignia Arctic Sunrise Hernán Pérez Orsi.

Teniendo en cuenta el carácter excepcional del evento empírico de referencia decidimos trabajar nuestros objetivos -la construcción de los destinatarios de su discurso y la disputa por influir el sentido de los términos “Ártico” y “activista”- desde una perspectiva diacrónica, que tuviera en cuenta la evolución de la estrategia enunciativa de Greenpeace entre “el antes” y “el después” de las detenciones. Hicimos foco, además, en la forma en que dicha estrategia se dirigía a los “seguidores” de la ONG a través de tres soportes o canales de comunicación virtuales: los artículos publicados en la sección de noticias de la página web www.greenpeace.org/argentina, los posteos en el blog del mismo sitio web y los correos electrónicos enviados a nuestra casilla luego de que “apoyamos” con nuestros datos la campaña “Salvá el Ártico”, también en la misma web.

Durante el análisis encontramos que como agente preponderante en el campo de la ecología, Greenpeace pone en ejercicio su “poder simbólico” (Bourdieu, 1987), es decir su capacidad de nombrar, de producir identificaciones, de construir visiones y divisiones sociales. Trabajamos con las tesis del semiólogo argentino Eliseo Verón para ver cómo construía discursivamente el “acontecimiento” “La detención de los 30”, es decir cómo construía realidad social (Verón, 1987c).

En síntesis, con similitudes y diferencias Greenpeace puso en práctica en sus tres soportes una estrategia discursiva que construía la problemática ambiental -la acción petrolera en el Ártico antes de las detenciones y luego la persecución de quienes intentaban defender el medioambiente una vez fueron apresados los 30 activistas- y a los agentes que integraban ese escenario.

Pudimos comprobar la primera de nuestras hipótesis (por medio de su estrategia discursiva de tipo “política”, Greenpeace construye la crisis medioambiental y se construye a sí misma como agente relevante en ese escenario) a partir del relevamiento en el corpus analizado de las figuras enunciativas construidas en su discurso (Verón, 1987b). La ONG instituye en ese espacio las figuras del enunciador y el prodestinatario de su discurso, es decir la imagen de sí misma y de aquellos con los que conforma el colectivo de identificación “nosotros inclusivo”, la de sus oponentes o contradestinatarios y la de aquellos a quienes busca seducir o paradestinatarios. Corroboramos, a su vez, que la configuración de “quién es quién” en la escena depende directamente de la relación que se le adjudica en el discurso a cada agente con la problemática medioambiental y con la caracterización que Greenpeace hace en ese mismo espacio de los términos “Ártico” y “activista”, que funcionan como “signos ideológicos” (Voloshinov, 2009). Si un agente es construido discursivamente en acuerdo con la postura esgrimida por Greenpeace respecto a la necesidad de proteger el Ártico primero y de liberar a los activistas después, es considerado un prodestinatario. En tanto que aquellos agentes cuya representación en el discurso es la de poner en peligro esa región del planeta o ser responsables de las detenciones e imputaciones de los activistas, son considerados contradestinatarios.

También pudimos comprobar como correcta la segunda de nuestras hipótesis, que postulaba que el discurso de Greenpeace sufre adaptaciones de acuerdo al devenir del acontecimiento, sin traicionar los principios constitutivos de la institución. Vimos cómo tanto dentro de cada uno de los períodos analizados (“predetenciones” y “post detenciones”) como en la comparación entre uno y otro el discurso ubicaba a un mismo agente en distintas posiciones o figuras enunciativas. Un caso emblemático es el del presidente de la Federación Rusa Vladimir Putin, quien fue ubicado como contradestinatario del discurso una vez que sus fuerzas de seguridad detuvieron a los

30 activistas en el Ártico. Más tarde, cuando manifestó públicamente que no consideraba que los integrantes de Greenpeace fueran “piratas” (tal el delito que les imputaba la Justicia de ese país) pasó a ser considerado un paradesinatario de los mensajes de la ONG, es decir alguien a quien había que persuadir para que ayudara en la situación.

El análisis del corpus también permitió destacar cómo antes de las detenciones el foco de la campaña se ubicaba en el término “Ártico”, pero que a partir de la construcción de “La detención de los 30” el signo ideológico pasó a un segundo plano en beneficio de la preponderancia del signo ideológico “activista”. Esto quedó reflejado, además, en cómo el título de la campaña “Salvó el Ártico” quedó subsumido durante más de tres meses dentro del reclamo más urgente “Liberen a los 30” o “Liberen a Camila y Hernán” para el caso argentino. Los campos semánticos (Vitale, 1994) o universos conceptuales a los que cada uno de los términos se asociaba en cada momento también mostraban variaciones. Sostuvimos, y entendemos que quedó corroborado en nuestro análisis, que cada uno de esos “signos ideológicos” era cargado en el discurso de una serie de atributos o cualidades constitutivas, pero que de acuerdo al momento de la campaña unos eran resaltados por encima de otros.

El caso específico de Camila Speziale, además, nos brindó la posibilidad de analizar la construcción de la figura del “activista”, presentado como el mayor exponente de la lucha medioambiental. Registramos cómo aún habiendo dos argentinos detenidos e imputados en Rusia, la filial argentina de Greenpeace privilegió la construcción de Camila en ese rol y marcamos las diferencias con la forma en que fue instituida la figura de Pérez Orsi.

En síntesis, la estrategia comunicacional de la filial argentina de Greenpeace durante el devenir del acontecimiento “La detención de los 30” consistió en la construcción de un discurso político en los términos postulados por Eliseo Verón (1987b). La batalla por dirimir el sentido de los “signos ideológicos” “Ártico” y “activista”, con la construcción de Camila Speziale como representante ideal de los valores de la asociación, constituyó una pelea en el plano del enunciado que se inscribe en la tipología política y, por lo tanto, de carácter fundamentalmente polémico. Esto es así porque, como demostramos, el discurso de Greenpeace Argentina interpela a diferentes agentes como adversarios. La industria petrolera, inicialmente, y los diferentes responsables de las detenciones e imputaciones de los activistas después, son representados en el plano enunciativo como enemigos; son oponentes para el colectivo de identificación “nosotros inclusivo” en el que la ONG se incluía.

Finalmente, creemos importante proponer algunas líneas de investigación que consideramos interesantes pero que sobrepasaban los límites de esta tesina de grado. El análisis de la construcción de la figura de Camila Speziale como figura central de la campaña desde la perspectiva de las teorías de género es una de ellas. Al haber trabajado en la dimensión de “lo ideológico” del discurso de Greenpeace, es decir tras las huellas que dieran cuenta de las gramáticas de producción de ese discurso (Verón, 1995), también creemos que podría ser de sumo interés ampliar esta investigación hacia la dimensión del poder. O sea, realizar un trabajo que permita verificar cómo es reconocido el discurso de Greenpeace por parte de sus lectores.

De modo más general, podríamos proponer una línea de investigación que trabaje las representaciones de Greenpeace en relación al capitalismo como sistema de acumulación contaminante y su aparente postura moderada, que propugna por ejemplo la introducción de energías renovables o “ecológicamente responsables” pero no un cambio del sistema en sí. En esta misma línea, nos parece interesante indagar las razones de la elección de la ONG de interactuar en los ámbitos político-empresariales existentes para impulsar cambios que puedan ser beneficiosos para el planeta, en lugar de ir en contra de esas instituciones del capitalismo.

Para concluir, también podría ser útil una mirada sobre el tipo de militancia propuesta por la institución, de carácter verticalista y según la cual la gran mayoría de las personas preocupadas por el medioambiente quedan limitadas a apoyar económicamente a través de donaciones o a llevar a cabo pequeñas acciones en internet como compartir contenidos en redes sociales o firmar solicitadas digitalmente.

9. AGRADECIMIENTOS

Ante todo agradezco a la Universidad de Buenos Aires y muy especialmente a la carrera de Ciencias de la Comunicación por todos los años de aprendizaje y desafíos. De igual manera, a decenas de docentes que con dedicación, esfuerzo y vocación vencieron una y otra vez las dificultades estructurales y brindaron lo mejor de sí para que de cada clase pudiera llevarme herramientas, inquietudes, sorpresas.

A mi tutor, Juan Dukuen, por su guía, sus lecturas atentas, una paciencia de la que ningún tesista gozó ni gozará jamás y, por supuesto, su amistad.

A Miriam Kriger, por la ayuda desinteresada, los consejos, el aliento y el afecto.

A Luli, por las lecturas y las escuchas aún con el sueño acosando, por el apoyo cotidiano y por tanto amor.

A mis viejos, por inculcarme el orgullo de "caer" en la educación pública y por la libertad, aún en el disenso.

A mis amigos Fede y Lucas, por las charlas, las perspectivas siempre lúcidas y por creer en mí. A los amigos más nuevos, Ceci y Cristian, por empujar y preocuparse. Al resto de amigos, compañeros y familiares que de una u otra forma me acompañaron en este camino.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Angenot M. (2011). El discurso Social. Buenos Aires: Siglo XXI
- Arnoux, E. (1990). La polifonía. *Curso completo de semiología y análisis del discurso IV*. Buenos Aires: Ediciones Cursos Universitarios.
- Bajtín, M. (1980). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Benveniste, É. (1987). El aparato formal de la enunciación. *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1973). *Formas de acción política y modos de existencia en grupos*. Comunicación a la Asociación Francesa de Ciencias Políticas. Recuperado de <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2008/02/formas-de-accion-politica-y-modos-de.html>
- Bourdieu, P. (1987). Espacio social y poder simbólico. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1995). La lógica de los campos. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1982). Entrevista con el periódico francés Libération, realizada por Didier Eribon, con motivo de la publicación de *Ce que veut dire parler, ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Recuperado de <http://sociologiac.net/2008/01/17/entrevista-pierre-bourdieu-que-significa-hablar/>
- Brenna, V. (2012). *Caleidoscopio ambiental: representaciones sociales, comunicación y medio ambiente. Estudio de caso: cierre del Centro de Disposición final de residuos sólidos urbanos "Villa Domínico"* (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). Más allá de `identidad`. *Apuntes de Investigación del CECyP*. 7, Año 5. Buenos Aires.
- Díaz Vaccaro, M.M. & Vila, M.L. (2015). *En busca del millón. La campaña de Greenpeace en pos de una ley de protección de los bosques nativos en Argentina*. (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Donde, B.R. & Rotondaro, M. (2014). *Educación y Comunicación para el cuidado del medio ambiente. Propuesta de trabajo para el nivel inicial en la era de las Tecnologías de la Información y la Comunicación* (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Dukuen, J. P. (2010). *Las astucias del poder simbólico. Las "villas" en los discursos de Clarín y La Nación*. Buenos Aires: Koyatún.

- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. En *Oficios Terrestres*, 23, Año XIV, pp 8-30.
- Erwood, S. (2011). *The Greenpeace Chronicles. 40 years of protecting the planet*. Amsterdam: Greenpeace International.
- Gabisson, P. (2010). El caso de Esquel y la comarca andina contra la minería a cielo abierto. Las estrategias discursivas de las "Asambleas de vecinos autoconvocados" (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Gavirati Miyashiro, P. & Díaz Rato, S. (2008). La comunicación de Greenpeace Argentina a partir del análisis de la campaña Basura Cero". I *Jornadas de Ecología y Lenguajes*, Universidad de Córdoba, agosto de 2008.
- Gavirati Miyashiro, P. & Sioya, P. (2008). La comunicación de las ONGs para una agenda pública ambiental en Argentina 2006 – 2008. I *Jornadas de Ecología y Lenguajes*. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Gudynas, E. (1992). Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano. *Nueva Sociedad* (122). Buenos Aires.
- Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- Kerbrat-Orecchioni, K. (1993). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1995). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? en E. Laclau, *Emancipación y diferencia*. Barcelona: Ariel.
- Lucero Parada, I. (2010). Comunicando la Responsabilidad ambiental. Análisis discursivo de publicidades institucionales sobre medio ambiente en gráfica (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Buenos Aires: Hachette.
- Muia, C.A. (2014). *De la educación bancaria a la ecología de saberes. Sistematización de un proyecto de extensión universitaria sobre educación ambiental en el arroyo Las Piedras. (Quilmes)* (tesina de grado). FSOC-UBA, Buenos Aires.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- Perret, D. (2001). Les apellatifs, *Langages*, 17. En R. Marafioti, *Recorridos Semiológicos*. Buenos Aires: Eudeba.

- Segato, R (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Buenos Aires: Prometeo.
- Verón, E. & Sigal, S. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Verón, E. (1987a). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1987b). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. (1987c). Prefacio a la segunda edición. *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- Verón, E. (1995). Semiosis de lo ideológico y del poder. *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- Vitale, A. (1994). Las instituciones en dos formaciones discursivas ante el Golpe de Estado de 1966. En C. Mangone y J. Warley (eds.) *El discurso político: del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Wacquant, L. (1995). Introducción. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Weyler, R. (2004). *Greenpeace: How a group of ecologists, journalists, and visionaries changed the world*. Vancouver: Raincoast Books.

11. ANEXO

En el siguiente enlace estarán accesibles todos los fragmentos del corpus tanto para su consulta online como para su descarga:

<https://drive.google.com/drive/folders/1gp37ipAyapT5FxZo5HqNDmKupCp2r3X3?usp=sharing>